



Caballeros de Yuste

Revista Cultural de la Real Asociación y Fundación
"Caballeros de Yuste"



Imagen del Sagrado Corazón que se venera en la Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción, de Cuacos de Yuste, restauración financiada por la Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste.

Sumario

Pag.	
3	Real Asociación Caballeros de Yuste
7	The Real Association Yuste Knights
10	Die Königliche Vereinigung Caballeros de Yuste
15	Palabras del emmo. y rvdmo. Monseñor dr. Óscar andrés rodríguez maradiaga
17	Words of the Emmo. And Rvdmo. Monsignor Dr. Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga.
19	Grüßwort S. Em. Kardinal Dr. Óscar Rodríguez Maradiaga.
21	Libros: La vida y obra del Emperador Carlos V analizada a través de los libros más notables de nuestro tiempo
46	Los Viajes Marítimos del Emperador.
49	The Maritime Travels of the Emperor
52	Die Seereisen des Kaisers
56	La Artillería Imperial
59	El Árbol de la Vida es tu Cruz, oh Señor
65	Quo Vadis Europa?.
70	Una mirada a nuestra historia pretérita: Fernando V de Castilla.
75	Muerte de Carlos I y Cáceres.
78	La importancia de las relaciones familiares en la vida del Emperador Carlos V
101	Actividades 2017

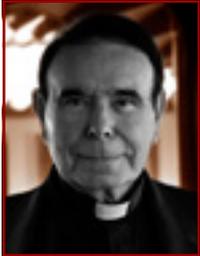
Caballeros de Yuste ▪ n.º 33
1er y 2º trimestre ▪ Año 2017
I.S.S.N.: 2174-615X
Depósito Legal: CC-30-2001.
Edita: Real Asociación y Fundación Caballeros de Yuste.
Dirige: Junta Directiva y Patronato.
Diseño y producción: Gráficas Romero - Jaraíz de la Vera

La dirección de la revista pone en conocimiento de todos los Caballeros de Yuste de la Real Asociación que deseen escribir algún artículo o información en ella, deberán dirigirlo a la secretaría:

Avda. de la Constitución 33
10430 - CUACOS DE YUSTE (Cáceres)
email: secretaria@caballosdeyuste.es

Las opiniones vertidas, en los artículos publicados en esta revista, son de entera responsabilidad de cada autor. La revista no se hace responsable por el contenido de los mismos.

LA REAL ASOCIACIÓN CABALLEROS DE YUSTE



■ Monseñor
Dr. Clemente Martín Muñoz.
Presidente de la Real Asociación
Caballeros de Yuste.

El ideario de la Real Asociación surge de la Universitas Christiana el año 800, en la celebración de la Misa de la noche de Navidad, cuando el Papa León III coloca la corona imperial sobre las sienes de Carlomagno, solemnizando así el nacimiento de Europa como sociedad política. *Europa vel regnum Caroli*, la Europa Carolingia que sorprendentemente, coincide con la que después se llamó la “Europa de los Seis”.

El conjunto de pueblos que configuraba el continente no se llamó Europa, sino *Universitas Christiana*, porque, aunque el nombre de Europa había sido apuntado a partir, por lo menos, en el siglo VII, se prefirió el de Cristianidad, ya que lo que importaba no era el territorio, sino la fe que dictaba cuando fracasado, con la paz de Augsburgo, el intento de Carlos V -mezcla de español y flamenco- de mantener el Sacro Imperio Romano Germánico como unidad cultural, se dio paso a la noción territorial; momento en el cual, congruentemente, resucita el término Europa para designar el occidente latino, germánico y eslavo, a impulso, entre otros, del gran humanista que fue Enea Silvio Piccolomini, más tarde Papa Pío II.

Carlos V era consciente que su proyecto imperial pan-europeo debía asentarse sobre una base cultural y religiosa. El eje fundamental de esta política era la restauración de la Universitas Christiana.

Su objetivo era convertirse en el alma de ese orden mundial, ello no implicaba la constitución de la monarquía universal dantesca, pero sí la posesión de un poder fuerte que se

convirtiera en el centro de gravedad del orbe cristiano. Entendía su misión como una tarea organizadora y en ningún instante proyectó su deseo de conquista sobre los otros príncipes cristianos.

En conformidad con este hecho histórico, un grupo de vecinos de la Villa de Cuacos de Yuste, funda, lo que es hoy la Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste, en recuerdo a los hombres que acompañaron al Emperador Carlos en su retiro del Monasterio de Yuste en Extremadura- España. El objetivo principal se fijó en atesorar la vida y obra del Emperador Carlos V, y el recuerdo de los hidalgos que le acompañaron desde Flandes.



La Real Asociación, no es un recuerdo del ayer, es el presente con un claro objetivo: Llevar a buen fin la obra que emprendió el Rey-Emperador, que, no obstante, no pudo concluir como fue su deseo: la Universitas Christiana.

La Real Asociación de inspiración cristiano-católica es heredera del Ideario de Carlos V la Universitas Cristiana, admirado por muchos, envidiado por los moralmente débiles, resolutivo en las dificultades, fuerte en su espíritu; gozó de una enérgica entereza, en el gobierno. Dejó para España un legado, ese legado es la antorcha encendida, que iluminó a los pueblos de Europa y sigue iluminando el espíritu de los

Caballeros, Damas y Jeromines de la Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste.

Los Caballeros de Yuste somos los que ahora difundimos en veintinueve países lo que fue y es la Real Asociación, la figura y obra de Carlos I de España y V Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, con el ideario Universitas Christiana.

Nuestros valores humanos, cristianos, éticos y sociales nos hacen vivir en armonía en nuestras relaciones con los demás, intentamos tener una vida plena de salud, de amor y felicidad.



Cabe mencionar que aunque los valores sean complejos, al desarrollar todos tienen algo en común, mejorar la calidad de nuestra vida. Los valores morales, llevados a la práctica nos acercan a la bondad, la justicia, la tolerancia, la honestidad y la paz de Dios. Los valores religiosos a la fe, la esperanza y la caridad.

Los valores de la familia, la justicia, el honor, la comprensión, la lealtad, la ayuda a todos es el valor fundamental como es el sentido religioso cristiano. El no creyente debe colaborar con los valores que conlleva la ética.

Por ello, la Real Asociación, tiene como objetivo fundamental: el estudio, defensa y difusión de cuanto atañe a la protección y memoria del Emperador Carlos V y su estancia en el Monasterio de Yuste.

Para mayor esfuerzo de extender este proyecto, se constituye la Fundación de la Real Asociación Caballeros de Yuste, como también el Instituto Internacional de Investigación e Innovación Carlos V, que tiene entre sus fines la

docencia e investigación científica, en el espacio internacional. Este Instituto desarrolla una amplia actividad de formación e información con el otorgamiento de una serie de premios que conforman el prestigio de la Real Asociación.

La Fundación de la Real Asociación Caballeros de Yuste, gestiona las actuaciones culturales, propone programas y proyectos de investigación científicos y culturales, en las áreas de investigación y el conocimiento.

Se crea el Instituto Internacional de cultura CARLOS V, dependiente de la Fundación para colaborar en temas de investigación.

En la Sede de la Real Asociación se establece este Instituto Internacional de Investigación e innovación que desarrolla las actividades culturales y sociales: conferencias, exposiciones, reuniones, conciertos.

Tenemos aulas culturales y tecnológicas al servicio de la comunidad de vecinos de Cuacos de Yuste, de la Comarca de la Vera, y de todos los estudiosos que estén interesados en temas de investigación referentes al Emperador Carlos V. Y otros temas de carácter nacional e internacional.

Hasta hoy nuestros frutos son reales, si bien no nos conformamos con ello, debemos continuar caminando hacia el futuro para que nuestros jóvenes, Jeromines, algunos ya son caballeros ocupen el relevo, para potenciar con ilusión, el futuro de esta Institución tan querida por todos.

La Fundación colabora, en la expansión cultural de la Universitas Christiana, en base a los acuerdos y proyectos de investigación con universidades nacionales e internacionales, públicas o privadas, también la relación con instituciones con inquietud sobre la vida y obra de Carlos V y su ideal europeísta.

Los temas de investigación son bien acogidos, en el ambiente nacional e internacional, como también los de pintura y otros.

La Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste convoca premios de investigación para todas las universidades nacionales e internacionales.

Estos premios a la excelencia investigadora, además de ser un reconocimiento al mérito del trabajo de investigación, tiene una dotación económica de seis mil euros, con el objeto de incentivar la participación en los trabajos de investigación, su continuidad y el desarrollo de nuevos conocimientos, para beneficio del conjunto de la Sociedad, y de la Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste, que redunda por lo tanto en cultura de la Universitas Christiana.

El primer premio de investigación, se propone a la Universidad de Extremadura acerca de la vida y obra del Emperador Carlos V.

El segundo premio se suscribió con la Universidad Austriaca de Graz, con el siguiente tema: "Potenciar las energías renovables frente a las de los combustibles fósiles para asegurar la sostenibilidad y su viabilidad económica".

La Columbus University, de Panamá presentó el siguiente proyecto: El reinado de Carlos I, el proyecto de un canal en Panamá y el inicio de la "historia universal", premiado por su magistral contenido.

La Universidad Americana de Kuwait presentó un trabajo colectivo sobre el "Empoderamiento juvenil y la construcción comunitaria en Kuwait".

En los Institutos y colegios de la Vera, se establecieron dos premios relacionados con el Emperador y su Obra en Extremadura; el premio destinado a educación secundaria fue entregado al Instituto de Jaraíz de la Vera, y el de educación primaria repartido entre los participantes.

Con estos temas de estudio tratamos de enseñar a los más jóvenes como a los adultos que la persona cuando estudia, y trabaja se hace más fuerte, y ejerce un dominio cada vez mayor sobre la tierra y el universo, hace más humana la comunidad de la que forma parte, suscita los valores en los que se basa la dignidad de la persona, de la familia, de la humanidad.

Nuestra sociedad debe renovarse progresivamente. Hemos finalizado un curso de reflexión con la esperanza de un mañana diferente, que es la fuerza secreta de toda empresa original del hombre.

La globalización es un proceso económico, tecnológico, social y cultural a gran escala, que se asienta, en la creciente comunicación e interdependencia entre algunos países del planeta, unificando sus mercados, sociedades y culturas, a través de una serie de transformaciones sociales, económicas y políticas que le facilitan un carácter global.

La globalización es a menudo identificada como un proceso dinámico producido principalmente por las sociedades que viven bajo el capitalismo democrático o la democracia liberal que han abierto sus puertas a la revolución digital, sometiendo a un nivel considerable de liberalización y democratización y en su cultura política, en su ordenamiento jurídico y económico, nacional, y en sus relaciones internacionales.



En este mundo globalizado, con todas sus consecuencias, se encuentra nuestra Real Asociación, a la vez que la Fundación como fuente de cultura a lo universal.

El Departamento de Innovación Tecnológica gestionado con eficacia ha distinguido unas señas de identidad marcadas por la innovación científica y tecnológica y, dotado con las capacidades necesarias, para trazar su propio futuro sobre las bases de la sostenibilidad en una Sociedad con un renovado espíritu emprendedor, teniendo como base el discernimiento como motor del desarrollo.

La cultura para nosotros, es la actividad con la que el hombre se realiza a si mismo, cultivando los bienes y los valores naturales, morales y religiosos.

Con la misma palabra, se designa también en sentido general todo aquello con lo que el

hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo universo con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social tanto en la familia como en toda la sociedad mediante el progreso de las costumbres e instituciones.

Finalmente a través del tiempo expresa comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el genero humano.



Bajo la palabra cultura se halla también la distinta manera de servirse de las cosas, de trabajar, de expresarse, de practicar la religión, de comportarse, de establecer leyes e instituciones jurídicas, de desarrollar las ciencias, las artes y de cultivar la belleza.

De esta descripción se desprende que el sentido y el valor de la cultura están íntimamente unidos al significado y al valor del hombre; la promoción del hombre de cultura forma parte de su desarrollo, de sus valores, a cuya luz debe juzgarse la cultura.

La cultura es pues, un derecho y un deber de todo hombre que se incorpora directamente en su existencia, los diferentes ambientes en que se desarrolla el patrimonio típico de cada grupo. Aquí tiene su fundamento la pluralidad de las culturas.

En efecto, los valores culturales en su dimensión permanente y trascendente, solo viven dentro de la historicidad de las diversas formas en que son asimilados poco a poco por las distintas culturas.

De aquí se persigue la necesidad del respeto, del encuentro; de la integración de todas las culturas. En un mundo que experimenta la

diversidad y frecuentemente la contraposición entre ellas, está marcado por el fenómeno de los cambios y de las transformaciones culturales, el diálogo se revela como una necesidad intrínseca al mismo fenómeno cultural y como una tarea de gran actualidad.

En consecuencia, tanto la tendencia a nivelar las culturas, como la hegemonía de una cultura sobre otra empobrece toda creatividad, convierten al hombre en instrumento de un poder oculto o manifiesto que tiende a manipularlo.

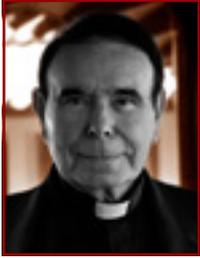
Partiendo de la base histórica y cultural de los contenidos expuestos conseguiremos que los proyectos de la Real Asociación, y su Fundación con el concurso del Instituto de Investigación e innovación Carlos V sirvan de ayuda a la enseñanza de los Centros.

Es necesario distinguir entre cultura e ideología. Confundir ideología y cultura, así como el uso ideológico de la cultura, es una fuente de peligrosos equívocos; por la pretensión típica de la ideología de presentar como absoluta y definitiva una visión del mundo provisional y parcial.

La cultura, sin embargo, tiene una precisa función crítica que desarrollar, desmitificar los falsos absolutos de las ideologías y despejar así el horizonte de la trascendencia, donde es posible descubrir el designio de una visión común del hombre, cuyo misterio sólo se revela plenamente en el misterio de Cristo. La cultura queda así inspirada cristianamente, aunque con posibilidad de diferentes expresiones.

La luz de Cristo manifiesta a los creyentes que en la variedad de las culturas resplandece la sabiduría multiforme de Dios; por eso hay que respetar su diversidad. Pero se debe tener presente el peligro de que esto nos pueda llevar a divisiones. Hay pues que recuperar constantemente la universalidad de una visión común del hombre, criatura hecha a imagen y semejanza de Dios y redimida por la caridad salvadora de Cristo.●

THE REAL ASSOCIATION YUSTE KNIGHTS



■ Monsignor
Dr. Clemente Martín Muñoz
President of the Royal Knights
Association of the Monastery
of Yuste

The ideology of the Royal Association arises from the *Universitas Christiana* in 800, in celebration of the Mass of Christmas Eve, when Pope Leo III placed the imperial crown upon the brow of Charlemagne, and solemnized the birth of Europe as Political society *.Europe vel regnum Caroli*, Carolingian Europe surprisingly, agrees with that later called the “Europe of the Six”.

The group of villages that shaped the continent was not called Europe, but instead *Universitas Christiana*, because although the name of Europe had been targeted from at least the seventh century, it was preferred to that of Christianity, because what mattered it was not the territory, but the faith that dictated when failed, with the peace of Augsburg, the attempt of Charles V - a mixture of Spanish and Flemish - to maintain the Holy Roman Empire as a cultural unit, gave way to the territorial notion; At which time he congruently resurrects the term Europe to designate the western Latin, Germanic and Slavic, to impel, among others, the great humanist who was Enea Silvio Piccolomini, later Pope Pius II.

Charles V was aware that his pan-European imperial project had to be based on a cultural and religious basis. The cornerstone of this policy was the restoration of the *Universitas Christiana*.

His goal was to become the soul of the world order, this did not imply the creation of Dante’s universal monarchy, but the possession of a strong power that became the center of gravity of the Christian world. He understood his mission as an organizing task and at no

time projected his desire for conquest over the other Christian princes.

In accordance with this historical fact, a group of residents of the town of Cuacos de Yuste, he founded what is now the Royal Knights Association of the Monastery of Yuste, in memory of the men who accompanied the Emperor Charles in his retirement Monastery Yuste in Extremadura- Spain. The main objective was set at treasuring the life and work of Emperor Charles V, and the memory of the gentlemen s who accompanied him from Flanders.



The Royal Association is not a memory of yesterday, it is present with a clear objective: to bring to conclusion the work undertaken by the King-Emperor, who, however, could not conclude as was his wish: the *Universitas Christiana*.

The Royal Association of Christian-Catholic inspiration is heir of Charles V Ideario *Christianitas*, admired by many, envied by morally weak, resolute in difficulties, strong in spirit; He enjoyed an energetic strength in government. He left for Spain a legacy, that legacy is the torch that lit the peoples of Europe and continues to enlighten the minds of men, women and Jeromines of the Royal Knights Association of Yuste Monastery.

Charles was aware that his pan-European imperial project had to be maintained on a religious cultural basis.

Yuste Knights of which we are now in twenty nine countries disseminate what was and is the Royal Association, the life and work of Charles I of Spain and V Holy Roman Emperor, with Universitas Christian ideology.



Our human, Christian, ethical and social values make us live in harmony in our relationships with others, we try to have a life full of health, love and happiness.

It is noteworthy that although the values are complex, developing all have something in common, improve the quality of our lives. Moral values put into practice to bring us goodness, justice, tolerance, honesty and peace of God. Religious values to faith, hope and charity.

The values of family, justice, honor, understanding, loyalty, help to all is the fundamental value as is the Christian religious sense. The unbeliever must collaborate with the values that ethics entails,

Therefore, the Royal Association, has as its fundamental objective the study, defense and dissemination as regards the protection and memory of Emperor Charles V and his stay at the Monastery of Yuste.

For further effort to extend this project, the Foundation of the Royal Knights Yuste Association is constituted, as well as the International Institute for Research and Innovation Carlos V, which aims for teaching

and scientific research in the international space. This Institute develops a comprehensive training and information activities with the granting of a series of awards that make up the prestige of the Royal Association.

Foundation of the Royal Knights Association of Yuste, manages cultural performances, proposed programs and projects of scientific and cultural research in the areas of research and knowledge.

The International Institute of Culture CARLOS V, pending the Foundation to collaborate on research topics is created.

Conferences, exhibitions, meetings, concerts: at the headquarters of the Royal Association the International Institute for Research and Innovation that develops cultural and social activities is established.

We have cultural and technology to serve the residents of Cuacos de Yuste, in the Shire of Vera classrooms, and all scholars who are interested in research topics concerning the Emperor Charles V. and other issues of national character and international.

Until today our fruits are real, although not settle us with this, we must continue to walk towards the future for our youth, Jeromines, some s are already gentleman s occupy over, to enhance forward, the future of this institution so dear By all.

The Foundation collaborates in the cultural expansion of the Universitas Christiana, based on agreements and research projects with national and international, public and private universities, also the relationship with institutions with concerns about the life and work of Charles V and his ideal European.

The research topics are welcomed in the domestic and international environment, as well as the paint and others.

Royal Knights of the Monastery of Yuste Association convoc to research awards All national and international universities.

These awards for research excellence, besides being a recognition of merit of the research work, has a prize of six thousand

euros, in order to encourage participation in research, continuity and development of new knowledge, for the benefit of society as a whole, and the Royal Knights of the Monastery of Yuste Association, resulting therefore in Universitas Christiana culture.

The first prize for research, proposed to the University of Extremadura about the life and work of Emperor Charles V.

The second prize was signed with the Austrian University of Graz, with the theme: "Potentiate renewable energies compared to fossil fuels to ensure sustainability and economic viability."

The Columbus University, Panama presented the following project: The reign of Charles I, the project of a canal in Panama and the beginning of "world history" award for his masterful content.

University American Kuwait He presented a collective work on "youth empowerment and community building in Kuwait".

Institutes and colleges Vera, two related to the Emperor and his work in Extremadura awards were established; the prize for secondary education was delivered to the Institute of Jaraiz de la Vera, and primary education parted among participants.

With these study subjects try to teach the younger ones and adults that person when he studies and works it becomes stronger, and has a growing dominion over the earth and the universe, makes more humane community part, raises the values in which the dignity of the person, family, humanity is based.

Our society must be progressively renewed. We have completed a course of reflection in the hope of a different tomorrow, which is the secret force of any original business man.

Globalization is a process economic, technological, social economic and cultural scale, which is based on the increased communication and interdependence among some countries in the world, uniting their markets, societies and cultures, through a series of social, and policies that facilitate global.

Globalization is often identified as a dynamic process produced mainly by societies living under democratic capitalism or liberal democracy that have opened their doors to the digital revolution, undergoing a considerable degree of liberalization and democratization in its political culture, Its legal and economic, national, and in its international relations.

In this globalized world, with all its consequences, it is our Royal Association, while the Foundation as a source of universal culture.



The Department of Technological Innovation managed effectively h a distinct signs of identity marked by scientific and technological innovation and endowed with the necessary skills to chart their own future on the foundations of sustainability in a society with a renewed entrepreneurial spirit, on the basis of the judgment as a development.

Culture for us, is the activity with which man realizes himself, cultivating the natural and moral values and religious values.

By the same word, it is also designated in the general sense all that with which man refines and develops his innumerable spiritual and bodily qualities; Seeks to subdue the same universe with his knowledge and work; Makes social life more human both in the family and in the whole society through the progress of customs and institutions.

Finally through express time he communicates and conserves in his works great spiritual experiences and aspirations so that they serve to benefit to many, and even to all the human genre.

Under the word culture is also the different way of using things, of working, of expressing oneself, of practicing religion, of behaving, of establishing legal laws and institutions, of developing the sciences, the arts, and of cultivating beauty.

From this description it follows that the meaning and value of culture are intimately linked to the meaning and value of man; The promotion of the man of culture forms part of his development, of his values, in the light of which culture must be judged.

Culture is therefore a right and a duty of every man who is directly incorporated into their existence, the different environments in which the typical heritage of each group develops. Here the plurality of cultures has its foundation.

Indeed, cultural values in their permanent and transcendent dimension only live within the historicity of the various ways in which they are gradually assimilated by different cultures.

Hence the need for respect, for encounter, is sought; Of the integration of all cultures. In a world that experiences diversity and often the contrast between them, is marked by the phenomenon of cultural changes and transformations, dialogue is revealed as a necessity intrinsic to the same cultural phenomenon and as a task of great relevance.

Consequently, both the tendency to level cultures, and the hegemony of one culture over another impoverishes all creativity, making

man an instrument of a hidden or manifest power that tends to manipulate it.

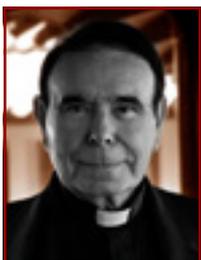
Based on the historical and cultural basis of the contents set that projects get the Royal Association and its Foundation with the assistance of the Institute for Research and Innovation Carlos V it helps serve as teaching centers.

It is necessary to distinguish between culture and ideology. Confusing ideology and culture, as well as the ideological use of culture, is a source of dangerous misunderstandings; By the typical pretension of the ideology to present as absolute and definitive a provisional and partial worldview.

Culture, however, has a precise critical function to develop, to demystify the false absolutes of ideologies and thus to clear the horizon of transcendence, where it is possible to discover the design of a common vision of man, whose mystery is only fully revealed in The mystery of Christ. The culture is thus inspired in a Christian way, although with the possibility of different expressions.

The light of Christ manifests to the believers that in the variety of cultures shines the multiform wisdom of God; That is why we must respect their diversity. But we must bear in mind the danger that this may lead to divisions. It is therefore necessary to constantly recover the universality of a common vision of man, a creature made in the image and likeness of God and redeemed by the saving charity of Christ.●

DIE KÖNIGLICHE VEREINIGUNG CABALLEROS DE YUSTE



■ Professor
Dr. Clemente Martin Munoz
President of the Royal Association
of Yuste Knights

Das Gedankengut der Real Asociación basiert auf der *Universitas Christiana* des Jahres 800, als Papst Leo III. während der

Feier der Christmette Karl den Großen mit der Kaiserkrone krönte und damit feierlich die Geburt Europas als einer politischen Einheit besiegelte. *Europa vel regnum Caroli*, das Karolingische Europa“, das erstaunlicherweise dem entspricht, was man später das „Europa der Sechs“ nennen sollte.

Europa war damals nicht der Name des Kontinents und seiner Völker; man sprach vielmehr von der *Universitas Christiana*, denn,

obwohl der Name Europa spätestens seit dem siebten Jahrhundert genutzt wurde, zog man es vor, von der Christenheit zu sprechen, denn es kam den Menschen damals nicht auf das Territorium an, sondern auf den Glauben, den sie bekannten. Als mit dem Frieden von Augsburg der Versuch Karls V. – spanischer und flämischer Herkunft - scheiterte, das Heilige Römische Reich Deutscher Nation als kulturelle Einheit zu erhalten, trat der Aspekt des Territoriums in der Vordergrund, und damit wurde der Begriff Europa wieder belebt für den lateinischen, deutschen und slawischen Okzident, nicht zuletzt durch den Einfluss des großen Humanisten Enea Silvio Piccolomini, des späteren Papstes Pius II.:

Karl V. war sich der Tatsache bewusst, dass sein kaiserlicher paneuropäischer Plan einer kulturellen und religiösen Basis bedurfte. Deshalb war die Wiedergewinnung der Universitas Christiana der Angelpunkt seiner Politik.

Er wollte die Seele dieser Weltordnung werden; das bedeutet nicht die Errichtung einer dantischen Monarchie; vielmehr ging es ihm um den Aufbau einer Machtposition, die den Mittel- und Schwerpunkt der christlichen Welt bilden sollte. Er verstand seine Aufgabe als die eines Organisators, und nie ging es ihm darum, über andere christliche Fürsten die Herrschaft zu erlangen und auszuüben.

In Anlehnung an diese geschichtliche Entwicklung gründeten einige Männer aus der Ortschaft Cuacos de Yuste die Vereinigung, die heute die Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste ist, zur Pflege der Erinnerung an die Männer, die Kaiser Karl bei seinem Rückzug ins Kloster Yuste in der spanischen Extremadura begleiteten. Als Ziel der Vereinigung wurde die bewahrende Beschäftigung mit Leben und Werk Karls V. und die Erinnerung an die Edelleute, die ihn von Flandern her begleiteten, formuliert.

Die Real Asociación ist kein Institut der rückwärtsgerichteten Erinnerung, sie lebt im Heute mit einem klaren Ziel: Das Werk, das Karl als König und Kaiser auf den Weg gebracht hatte, aber nicht seinem Wunsch entsprechend beenden konnte, nun zu einem guten Abschluss zu bringen: die Universitas Christiana.

Die Real Asociación ist christlich-katholisch inspiriert und betrachtet sich als Erbe des Gedankenguts Karls V., der Universitas Christiana. Der Kaiser wurde von vielen bewundert, beneidet von Menschen mit weniger starker Moral, er war entschlossen in schwierigen Lagen, stark im Geiste und in der Regierung energisch und charakterfest. Das Erbe, das er für Spanien hinterließ, ist eine brennende Fackel, die die Völker Europas erleuchtete und die heute den Caballeros, Damas und Jeromines der Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste die geistige Richtung weist.



Der Kaiser war sich der Tatsache bewusst, dass sein kaiserliches paneuropäisches Projekt einer kulturellen und religiösen Basis bedurfte.

Als Caballeros de Yuste verbreiten wir heute in 29 Ländern, in denen die Real Asociación Mitglieder hat, das Gedankengut der Universitas Christiana, verkörpert in der Person und im Werk Karls I. (als König von Spanien) und Karls V. als Kaiser des Heiligen Römischen Reiches Deutscher Nation.

Unsere menschlichen, christlichen, ethischen und sozialen Wertvorstellungen lassen uns in Harmonie mit anderen leben; wir versuchen, voll im Leben zu stehen in Gesundheit, Liebe und Glück.

Zwar sind diese Werte von komplizierter Art, aber in der Verwirklichung haben sie alle etwas gemein: Sie verbessern unsere Lebensqualität. Die Verwirklichung der moralischen Werte führt zu Güte, Gerechtigkeit, Toleranz, Ehrlichkeit und göttlichem Frieden. Die religiösen Werte führen zum Glauben, zur Hoffnung und zur Liebe.

Die Werte von Familie, Gerechtigkeit, Ehre, Verständnis, Treue und Hilfsbereitschaft sind grundlegende Werte, wie es auch der christlichen Sinnggebung entspricht. Wer nicht kirchlich orientiert ist, findet diese Werte in der Ethik.



In diesem Sinne hat die Real Asociación als grundlegende Aufgaben das Studium, die Bewahrung und die Verbreitung alles dessen, was mit der Erinnerung an Kaiser Karl V. und mit seinem Aufenthalt in Yuste in Zusammenhang steht.

Zur wirksameren Umsetzung dieses Projekts wurden die Stiftung (Fundación) der Real Asociación und das Internationale Institut Carlos V für Forschung und Innovation geschaffen. Letzteres befasst sich mit Lehre und Forschung im internationalen Umfeld. Dieses Institut entwickelt eine umfassende Tätigkeit im Bereich der Bildung und Information und schreibt regelmäßig Preise aus, die das Prestige der Real Asociación verdeutlichen.

Die Stiftung der Real Asociación Caballeros de Yuste ist für die kulturellen Aktivitäten verantwortlich und schlägt Programme und Projekte in den Bereichen von Kultur und Forschung vor.

Von der Stiftung hängt das Internationale Institut für Kultur CARLOS V ab, das im Bereich der Forschung zuarbeitet.

Am Sitz der Real Asociación führt das genannte Internationale Institut für Forschung und Innovation kulturelle und soziale Aktivitäten wie Vorträge, Ausstellungen, Treffen und Konzerte durch.

Wir bieten den Bewohnern von Cuacos de Yuste und der gesamten Region "Vera" kulturelle und technische Kurse an, wie auch allen denen, die an Forschungsthemen zu Karl V. und anderen national oder international relevanten Themen interessiert sind.

Die Früchte dieser unserer Arbeit sind bereits heute sichtbar, aber wir begnügen uns damit nicht und schreiten weiter fort. Unsere jungen Mitglieder, die Jeromines, von denen bereits einige inzwischen Caballeros sind, schicken sich an, Verantwortung zu übernehmen und mit Illusion die Zukunft dieser überall geschätzten Einrichtung zu gestalten.

Die Stiftung arbeitet aufgrund bestehender Verträge und Projekte mit nationalen und internationalen öffentlichen und privaten Universitäten bei der kulturellen Ausbreitung der Universitas Christiana zusammen und auch mit anderen Institutionen, die sich für Leben und Werk Karls V. und sein europäisches Ideal interessieren,

Unsere Forschungsthemen werden auf der spanischen und internationalen Ebene gut angenommen, ebenso die Preise für Malerei und andere Gebiete.

Die Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste schreibt für alle spanischen und ausländischen Universitäten Preise für Forschungsarbeiten aus.

Diese Preise prämiieren herausragende Forschungen und sind eine Anerkennung verdienstvoller Forschungsarbeit; sie sind mit 6.000€ dotiert und sollen zur Teilnahme an Forschungsarbeiten, zu ihrer Fortsetzung und der Erlangung neuer Erkenntnisse zum Wohl der Gesellschaft und der Real Asociación anregen, die damit zur Stärkung der Universitas Christiana beiträgt.

Der erste Forschungspreis ging an die Universität von Extremadura mit einem Auftrag über Leben und Werk Kaiser Karls V.

Der zweite Preis in dieser Reihe ging an die österreichische Universität Graz mit dem Thema: „Die Stärkung erneuerbarer Energien gegenüber fossilen Brennstoffen zur Erreichung der Nachhaltigkeit, und ihre wirtschaftliche Machbarkeit“.

Die Columbus University von Panamá wurde ausgezeichnet für die folgende Arbeit: „Die Regierung Karls I. von Spanien, das Projekt eines Panama-Kanals und der Beginn der Universalgeschichte“.

Die Amerikanische Universität von Kuwait legte eine Arbeit vor zum Thema „Stärkung der Jugend und Gesellschaftsaufbau in Kuwait“.

In den höheren Schulen und Instituten der Vera-Region wurden zwei Preise zu Leben und Werk Kaiser Karls V. ausgeschrieben. Der Preis in der Sekundarstufe II ging an das Institut in Jaraíz de la Vera, während der für die Sekundarstufe I unter den Teilnehmern aufgeteilt wurde.

Mit diesen Themenstellungen wollen wir jungen und erwachsenen Menschen zeigen, dass jemand, der studiert und arbeitet, sich selbst stärker macht und seine Macht über die Erde und das Universum festigt, die Gesellschaft, in der lebt, menschlicher macht, die Werte hebt, die die Würde des Einzelnen, der Familie, der Menschheit ausmachen.

Die Gesellschaft, in der wir leben, muss sich ständig erneuern. Wir beenden eine Phase der Reflektion mit der Erwartung auf ein anderes, besseres Morgen; darin liegt die verborgene Kraft jedes eigenständigen Schaffens des Menschen. Die Globalisierung ist ein wirtschaftlicher, technologischer, sozialer und kultureller Prozess großen Ausmaßes, der sich in der wachsenden Kommunikation und Interdependenz zwischen einigen Ländern des Planeten abspielt, indem Märkte, Gesellschaften und Kulturen zusammenrücken und einen globalen Charakter erhalten als Folge einer Reihe sozialer, wirtschaftlicher und politischer Umwandlungen.

Die Globalisierung wird oft dargestellt als ein dynamischer Prozess, der vor allem von den Gesellschaften ausgeht, die unter dem demokratischen Kapitalismus oder der liberalen Demokratie leben, die sich

der digitalen Revolution geöffnet haben und sich einer beachtlichen Liberalisierung und Demokratisierung unterworfen haben hinsichtlich ihrer nationalen politischen Kultur, ihrer rechtlichen und wirtschaftlichen Organisation und der internationalen Beziehungen.

In dieser globalisierten Welt mit allen ihren Konsequenzen befindet sich unsere Real Asociación mit ihrer Stiftung und ihrem Bemühen um die globale Kultur.



Die wirkungsvoll geleitete Abteilung für Technologische Innovation hat sich in diesem Bereich einen Namen gemacht und ist von der Ausstattung her befähigt, ihren Weg in die Zukunft auf der Basis der Nachhaltigkeit in einer Gesellschaft mit einem neuen unternehmerischen Geist zu beschreiten, wobei das Urteils- und Unterscheidungsvermögen der Motor der Entwicklung ist.

Für uns ist die Kultur eine Aktivität, in der der Mensch sich selbst verwirklicht, indem er die natürlichen, moralischen und religiösen Gegebenheiten und Werte pflegt.

Der gleiche Begriff bezeichnet auch im Allgemeinen alles das, wodurch der Mensch seine vielfältigen geistigen und physischen Fähigkeiten schärft und entwickelt sowie, durch seine Erkenntnisse und seine Arbeit zur Beherrschung des Universum gelangt, das soziale Leben sowohl in der Familie als auch in Gesellschaft humaner macht durch den Fortschritt in Sitten und Einrichtungen.

Schließlich beschreibt, vermittelt und bewahrt der Mensch durch seine Werke im Laufe der Zeit große spirituelle Erfahrungen und Hoffnungen, damit sie vielen und letztlich der gesamten Menschheit dienen.

Der Begriff Kultur bezeichnet auch die unterschiedlichen Weisen, in denen man sich der Dinge bedient, wie man arbeitet, wie man die Religion ausübt, wie man sich verhält, wie Gesetze und Rechtspflege entstehen und wie Wissenschaft, Kunst und Schönheit gepflegt werden.



Aus dieser Beschreibung erschließt sich, dass Sinn und Wert der Kultur eng mit der Bedeutung und dem Wert des Menschen verbunden sind. Die Förderung des Menschen und seiner Kultur gehört zu seiner Entwicklung und der seiner Werte. Die Kultur muss sich daran messen lassen.

Die Kultur ist ein Recht, aber auch eine Pflicht jedes Menschen und greift direkt in seine Existenz und in die verschiedenen Gegebenheiten ein, in denen sich jede Gruppe von Menschen verwirklicht. Daher kommt die Pluralität der Kulturen.

In der Tat wachsen die kulturellen Werte in ihrer dauerhaften und transzendentalen Dimension nur in dem historischen Umfeld, indem die unterschiedlichen Ausprägungen Schritt für Schritt durch die jeweiligen Kulturen assimiliert werden.

Man muss daher die verschiedenen Kulturen respektieren, sich mit ihnen befassen und sie integrieren. Unsere Welt erfährt gegenwärtig die Unterschiedlichkeit und auch die Gegensätzlichkeit und ist geprägt durch das

Phänomen des kulturellen Wandels. Der Dialog ist eine Notwendigkeit und eine Aufgabe von großer Aktualität.

Die Tendenz einerseits zur Nivellierung der Kulturen andererseits zur Herrschaft einer Kultur über die andere lassen alle Kreativität verarmen, machen den Menschen zu einem Werkzeug in der Hand verborgener oder offensichtlicher Kräfte der Manipulation.

Auf der Basis der dargelegten historischen und kulturellen Inhalte werden die Projekte der Real Asociación, ihrer Stiftung und ihres Instituts für Forschung und Innovation Carlos V. der Lehre an den Bildungszentren dienen können.

Man muss zwischen Kultur und Ideologie unterscheiden. Beides zu verwechseln und die Kultur ideologisch zu nutzen ist eine Quelle gefährlicher Irrtümer; die Ideologie neigt zu der typischen Überheblichkeit, eine provisorischen und unvollkommene Sicht der Welt als absolut und definitiv zu sehen.

Die Kultur hat demgegenüber eine präzise und kritische Funktion zu erfüllen; sie soll falsche Verabsolutierungen der Ideologien enttarnen und den Horizont der Transzendenz öffnen, der das Ziel einer allgemeinen und einheitlichen Sicht auf den Menschen freigibt. Das Mysterium des Menschen enthüllt vollkommen im Mysterium Christi. So wird die Kultur christlich inspiriert, wobei unterschiedliche Ausprägungen möglich bleiben.

Das Licht des Kreuzes Christi macht den Gläubigen offenbar, dass in der Vielfalt der Kulturen die vielfältige Weisheit Gottes erstrahlt; daher muss man die Vielfalt achten, ohne dabei das Risiko zu übersehen, dass das zu Spaltungen führen kann. Es gilt, immer wieder die Universalität einer übergreifenden Vorstellung vom Menschen aufzubauen, der nach Gottes Bild und Gleichnis geschaffen ist und durch die rettende Liebe Christi erlöst wurde.●

PALABRAS DEL EMMO. Y RVDMO. MONSEÑOR DR. ÓSCAR ANDRÉS RODRÍGUEZ MARADIAGA

CON MOTIVO DE SU INTERVENCIÓN EN EL VI CONGRESO INTERNACIONAL
CABALLEROS DEL MONASTERIO DE YUSTE EL DÍA 23 DE ENERO DE 2017.



■ Monseñor
Dr. Óscar Andrés
Rodríguez Maradiaga.
Caballero de Yuste

Es un honor estar con todos ustedes una vez más. Aún tengo el recuerdo del día de mi Investidura en el Real Monasterio de Yuste, así como la inauguración del edificio que alberga la Sede de la Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste.

Les quiero hablar del bien. El bien es silencioso y avanza y vence al mal. Un signo de esperanza es precisamente el Papa Francisco. Ayer salía una entrevista al Diario País y en la sencillez de su lenguaje hay tanto camino de esperanza. Precisamente, yo quiero referirme a eso porque el terrorismo ha logrado uno de sus objetivos, que el mundo viva con miedo. Pienso que el miedo es una fuerza que paraliza.

Muchas veces reflexionando sobre las Sagradas Escrituras me preguntaba cuántas oraciones el Sr. Jesús hizo de parálíticos. El hecho de que el que tiene miedo se queda paralizado y el paralizado no puede andar y no puede tampoco avanzar en la vida e historia.

Y este uno de los elementos que debemos vencer. Una sociedad que está llena de miedo es una sociedad que tiene dificultades y casi imposibilidades de avanzar. Una sociedad que está llena de esperanza es una sociedad es otra cosa y a mí me llama mucho la atención desde el Papa Benedicto cuando publicó esa encíclica preciosa y versátil sobre la esperanza. Es un ingrediente indispensable para este año 2017. Comenzamos este año no solamente con optimismo porque el optimismo es un sentimiento que depende de la estructura caracterológica de cada persona. En cambio la Esperanza tiene otro origen. la esperanza

tiene un origen de la propia fe que debemos llevar adelante.

Y yo creo que la Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste es signo de esperanza y por eso yo me siento agradecido con vosotros y de poder servir en la medida de mis posibilidades. Mira que recibo invitaciones preciosas, pero no puedo casi nunca participar porque el calendario estaba bastante lleno. A mí me toca una Archidiócesis bastante grande pero desde el 11 de marzo de este año se creará una segunda Diócesis separada de la Archidiócesis por lo cual disminuyo un poco el movimiento interno pero aumenta la responsabilidad y luego con el Consejo de los Cardenales que es verdaderamente una empresa enorme. Servir al lado del Papa Francisco es otro gran signo de esperanza.



Entonces mi primer punto sería este: La Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste como signo de esperanza para erradicar el miedo, erradicar el temor de la Sociedad.

Antiguamente uno iba al aeropuerto y desde niño quería ser piloto aviador y por eso me iba al campo de aviación, así se llamaba antes que era un pedazo de terreno donde aterrizaban los aviones y por ese tiempo uno iba muy alegre al aeropuerto y ahora va uno siempre con temor y le ven a uno como con sospecha, no será un terrorista disfrazado de cura. Son cosas que tristemente la sociedad ha ido tomando como echas y tenemos que vencer.



En el año 2015 el Papa Francisco nos dijo que no os olvidéis de la carta, Capítulo VI, Versículo 9, no nos cansemos de hacer el bien y yo digo este año el desafío a mis sacerdotes a que pongan ese versículo ahí, en el distel de la puerta de nuestro dormitorio, porque a veces uno llega deshecho, cansado y fatigado y lo que más quiere es echarse a dormir, pero viendo aquello, aunque llegues cansado, no nos cansamos de hacer el bien.

Creo que es un segundo elemento para la esperanza en este nuevo año que estamos comenzando. No nos cansemos de hacer el bien. Ya el Papa Benedicto nos había dicho hay que vencer el mal a fuerza de bien. En este nuevo año queremos ser signo de esperanza, queremos vencer el mal con el bien y no cansarnos de hacer el bien.

Y luego una efeméride particular que ocurre este año en mayo, se cumplen cien años de las apariciones de la virgen de Fátima como una gran promesa. En el año 1917 comenzaba aquello que se veía venir como unas dimensiones, no digo apocalípticas porque muchas veces el término apocalíptico es mal interpretado. Ahora ha llegado a ser sinónimo de tragedias y de catástrofes, eso no es apocalipsis. Apocalipsis es una manifestación.

Pero la Santísima Virgen dijo algo cuando el mundo temblaba con el surgimiento de aquella revolución bolchevique en la Rusia de los Zares, cuando todo el mundo pensaba aquí viene el azote de Dios, la madre del cielo aparece dándonos esperanza. Hay que orar y orar con la oración de los sencillos y de los pobres para vencer a ese enemigo que parecía completamente invencible. Cien años después es un producto como los que nos encontramos en los supermercados que ya expiró, ya tiene fecha de caducidad. Lo que parecía imposible no se venció con la fuerza de las armas, sino que se venció con la fuerza de la oración y con ese deseo que no se puede reprimir jamás de que el ser humano ha sido creado en la libertad y que cuando se quiere destruir la libertad del ser humano es posible.

La historia nos enseña los grandes caminos ideológicos, por un lado el comunismo que quiso alcanzar igualdad sin libertad y el liberalismo económico que quiere hacer libertad pero sin igualdad. Y la fraternidad, tercer elemento de aquella triada de la revolución francesa, no llega a ninguna parte porque solo puede llegar cuando nos consideremos hijos del mismo padre y por consiguiente hermanos. Es la fraternidad.

Y esta Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste, promueve precisamente los valores y promueve la fraternidad.

Yo deseo que esta Real Asociación siga creciendo y siga creciendo para no cansarse de hacer bien y luego para crear una nueva ruta. El Señor a su Hijo le dio una buena noticia, la cultura de la paz, la que tenemos que promover y yo confío en la Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste que promoviendo la fraternidad podamos todos contribuir a que en una cultura de la muerte, prevalezca una cultura de la paz. ●

WORDS OF THE EMMO. AND RVDMO. MONSIGNOR DR. ÓSCAR ANDRÉS RODRÍGUEZ MARADIAGA

ON THE OCCASION OF HIS INTERVENTION AT THE 6TH INTERNATIONAL
CONGRESS OF KNIGHTS OF THE MONASTERY OF YUSTE ON JANUARY 23, 2017



■ Monsignor
Dr. Óscar Andrés
Rodríguez Maradiaga.
Caballero de Yuste

It is an honor to be with you all once again. I can still recall the day of my Investiture at the Royal Monastery of Yuste and the inauguration of the building that houses the headquarters of the Royal Knights of the Monastery of Yuste Association.

I want to talk about the good. The good is silent and advances and overcomes evil. A sign of hope is precisely Pope Francis. Yesterday there was an interview in the Newspaper "Pais" and in the simplicity of its language there is so much hope. Precisely, I want to refer to that because terrorism has achieved one of its goal, the world live in fear. I think fear is a paralyzing force.

Many times I pondered the Holy Scriptures and wondered how many prayers The Lord made of the paralyzed. The fact that the one who is afraid is paralyzed and the paralyzed can not walk and can not advance in life and history.

And this is one of the elements that we must overcome. A society that is full of fear is a society that has difficulties and almost impossibilities to advance. A society that is full of hope is a society is something else and I draw much attention from Pope Benedict when he published that precious and versatile encyclical about hope. It is an indispensable ingredient for this year 2017. We started this year not only with optimism because optimism is a feeling that depends on the characterological structure of each person. Hope, however, has another origin. Hope has an origin of the faith itself that we must carry forward.

And I believe that the Royal Knights Association of the Monastery of Yuste is a sign of hope and that is why I feel grateful to you and to serve as far as I can. Look, I get precious invitations, but I can hardly ever get involved because the calendar was pretty full. I have a fairly large Archdiocese, but since March 11 of this year a second Diocese will be created, separated from the Archdiocese, which will reduce the internal movement a bit, but increase the responsibility and then with the Council of the Cardinals, which is truly A huge undertaking. Serving next to Pope Francis is another great sign of hope.

Then my first point would be this: The Royal Knights Association of the Monastery of Yuste as a sign of hope to eradicate fear, eradicate the fear of Society.



Formerly one went to the airport and since childhood I wanted to be an aviator pilot and that was why I went to the airfield, so it was called before it was a piece of land where the planes landed and by that time one was going to the airport very happy and now one goes Always with fear and see one as suspicious, will not be a terrorist disguised as a cure. They are things that sadly society has been taking as you throw and we have to win.

In 2015, Pope Francis told us not to forget the letter, Chapter VI, Verse 9, let us not get



tired of doing good and I say this year the challenge to my priests to put that verse there, in the distel The door to our bedroom, because sometimes you get discarded, tired and tired and what you most want is to go to sleep, but seeing that, even if you get tired, do not get tired of doing good.

I think it is a second element for hope in this new year that we are beginning. Let us not grow weary of doing good. Already Pope Benedict had told us that we must overcome evil by force of good. In this new year we want to be a sign of hope, we want to overcome evil with good and not get tired of doing good.

And then a special event that happens this year in May, marks the hundredth anniversary of the apparitions of the virgin of Fatima as a

great promise. In the year 1917 began what was seen to come as dimensions, I do not say apocalyptic because often the term apocalyptic is misunderstood. Now it has become synonymous with tragedies and catastrophes, that is not apocalypse. Apocalypse is a manifestation.

But the Blessed Virgin said something when the world trembled with the emergence of that Bolshevik revolution in the Russia of the Tsars, when everyone thought here comes the scourge of God, the mother of heaven appears giving us hope. We must pray and pray with the prayers of the simple and the poor to overcome that enemy that seemed completely invincible. One hundred years later it is a product like those found in supermarkets that has already expired, and has an expiration date. What seemed impossible was not overcome by the force of arms, but was overcome with the force of prayer and with that desire that can never be repressed that the human being has been created in freedom and that when you want Destroying the freedom of the human being is possible.

History teaches us the great ideological paths, on the one hand communism that wanted to achieve equality without freedom and economic liberalism that wants to make freedom but without equality. And fraternity, the third element of that triad of the French revolution, does not get anywhere because it can only come when we consider ourselves children of the same father and therefore brothers. It is fraternity.

And this Royal Association Knights of the Monastery of Yuste, precisely promotes values and promotes brotherhood.

I wish this Royal Association continues to grow and continue to grow so as not to tire of doing well and then to create a new route. The Lord to his Son gave him good news, the culture of peace, which we have to promote and I trust in the Royal Knights Association of the Monastery of Yuste that by promoting brotherhood we can all contribute to a culture of death, A culture of peace prevails. ●

GRUSSWORT S. EM. KARDINAL DR. ÓSCAR RODRÍGUEZ MARADIAGA,

ERZBISCHOF VON TEGUCIGALPA / HONDURAS, VOR DEM INTERNATIONALEN
KONGRESS DER REAL ASOCIACIÓN IN MADRID AM 23. JANUAR 2017



■ Monsignor
Dr. Óscar Andrés
Rodríguez Maradiaga.
Caballero de Yuste

Es ist eine Ehre für mich, wieder einmal bei Ihnen zu sein. Ich denke gern an den Tag meiner Investitur im Kloster Yuste und an die Einweihung des Gebäudes zurück, in dem die Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste ihren Sitz hat.

Ich möchte zu Ihnen über das Gute sprechen. Das Gute ist still, breitet sich aus und siegt über das Böse. Papst Franziskus ist in diesem Sinne ein besonderes Zeichen der Hoffnung. Gestern erschien in der Tageszeitung „País“ ein Interview mit ihm und in der Schlichtheit seiner Sprache öffnet sich weit ein Weg der Hoffnung. Ich möchte ganz besonders darauf eingehen, denn der Terrorismus hat bereits eines seiner Ziele erreicht: die Welt lebt in Angst. Für mich ist Angst eine Macht, die lähmt.

Beim Nachdenken über die Heilige Schrift habe ich mich immer wieder gefragt, wie oft Jesus für und über Gelähmte gebetet hat. Wer Angst hat, wird gelähmt, und wer gelähmt ist, kann nicht mehr gehen und kann auch nicht im Leben und in der Geschichte fortschreiten.

Genau das müssen wir überwinden. Eine Gesellschaft voller Angst wird von Problemen beherrscht und kann kaum vorankommen. Eine Gesellschaft voller Hoffnung ist eine andere ganz Sache. Die wertvolle und vielschichtige Enzyklika Papst Benedikts XVI. über die Hoffnung hat insbesondere meinen Blick darauf gelenkt. Die Hoffnung ist ein notwendiges Ingredienz für das Jahr 2017. Wir gehen in dieses Jahr mit mehr als nur mit Optimismus. Optimismus ist lediglich ein Gefühl, das auf dem Charakter der jeweiligen

Person basiert. Die Hoffnung dagegen hat ihren Ursprung in unserem Glauben, dessen Verbreitung uns obliegt.

Für mich ist auch die Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste ein Zeichen der Hoffnung, und deshalb bin ich gern bei Ihnen und versuche, der Vereinigung im Rahmen meiner Möglichkeiten zu dienen. Ja, ich erhalte viele schöne Einladungen, kann sie aber kaum einmal annehmen, weil der Kalender so voll ist. Ich stehe einer sehr großen Diözese vor. Zwar wird es ab dem 11. März eine zweite von der Erzdiözese selbständige Diözese geben, wodurch meine internen Reisen etwas weniger werden, aber es steigt meine Verantwortung, auch im Kardinalskollegium, wo es wirklich große Aufgaben zu erledigen gibt. An der Seite von Papst Franzisko arbeiten zu dürfen ist ein weiteres hoffnungsvolles Zeichen.



Mein erster Punkt ist also dies: Die Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste als Zeichen der Hoffnung, das Angst und Furcht in der Gesellschaft besiegt. Früher ging man gern zum Flughafen, und als Kind wollte ich Pilot werden; ich ging mit Freude zu den Flugfeldern, den damaligen Flughäfen, wo die Maschinen landeten; heute geht man mit Unbehagen dorthin, und die Leute betrachten einen mit Argwohn, ob man nicht eventuell ein als Priester getarnter Terrorist sein könnte. Leider hat sich die Gesellschaft an so etwas gewöhnt, und dagegen müssen wir vorgehen.



Papst Franziskus forderte uns 2015 dazu auf, nicht den Brief Kapitel VI Vers 9 zu vergessen. Wir sollen nicht müde werden das Gute zu tun. Ich habe meine Priester aufgefordert, für dieses Jahr den genannten Vers über der Tür der Schlafräume anzubringen. Man kommt oft heim zerschlagen, müde und abgespant, man möchte sich nur noch hinlegen und schlafen; aber wenn man dann den Spruch sieht, wird man wieder dazu ermutigt, das Gute zu tun.

Ich glaube, das ist ein zweites Element der Hoffnung in diesem beginnenden neuen Jahr. Wir werden nicht müde das Gute zu tun. Schon Papst Benedikt sagte, dass man das Böse durch die Kraft des Guten überwinden muss. Lasst uns in diesem neuen Jahr Zeichen der Hoffnung sein und unermüdlich in der Überwindung des Bösen durch das Gute.

Im Mai dieses Jahres begehen wir als besonderes Ereignis den hundertsten Jahrestag der Erscheinung der Jungfrau Maria in Fatima

als einer großen Zusage. 1917 begann etwas, dem man Dimensionen apokalyptischen Ausmaßes nachsagte, wobei ich mich vor diesem Begriff scheue, den er wir oft falsch interpretiert. Man sieht ihn gemeinhin als Synonym für Tragödien und Katastrophen, was aber nicht richtig ist. „Apokalypse“ ist eine Offenbarung.

Aber Maria hatte den Menschen etwas zu sagen, als die Welt erzitterte unter dem Ausbruch jener bolschewistischen Revolution im zaristischen Russland, als alle Welt glaubte, dass nun die Geisel Gottes über sie kommen würde; die Himmelsmutter erschien und verkündigte Hoffnung. Man muss immer wieder beten mit den Worten der einfachen und armen Menschen, um diesen zunächst unbesiegbar erscheinenden Feind zu überwinden. Hundert Jahre später ist er nicht mehr als ein abgelaufenes und verfallenes Produkt im Regal eines Supermarkts. Er wurde überwunden, was zunächst unmöglich schien, nicht mit Waffengewalt, sondern mit der Macht des Gebets, mit dem unauslöschlichen Glauben daran, dass der Mensch frei geboren ist.

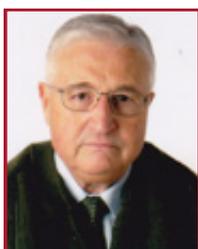
Die Geschichte zeigt uns große ideologische Wege; auf der einen Seite den Kommunismus, der Gleichheit ohne Freiheit erreichen wollte, und den Wirtschaftsliberalismus, der Freiheit ohne Gleichheit als Ziel hat; auf der anderen Seite sehen wir, wie die Brüderlichkeit, der dritte der drei Begriffe der französischen Revolution, nicht recht vorankommt, denn das kann nur gelingen, wenn wir uns als Kinder des gleichen Vaters und damit als Brüder anerkennen. Das ist Brüderlichkeit.

Die Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste setzt sich gerade für die Werte der Brüderlichkeit ein.

Ich wünsche der Real Asociación, dass sie weiter wachse und nicht müde werde, das Gute zu tun und damit einen neuen Weg zu eröffnen. Der Herr gab seinen Söhnen eine frohe Botschaft mit auf den Weg, die Botschaft einer Kultur des Friedens, für deren Verbreitung wir arbeiten müssen; ich vertraue darauf, dass wir alle in der Real Asociación durch die Verbreitung der Brüderlichkeit dazu beitragen können, dass inmitten einer Kultur des Todes schließlich die Kultur des Friedens die Oberhand gewinnt. ●

LIBROS.

LA VIDA Y OBRA DEL EMPERADOR CARLOS V ANALIZADA A TRAVÉS DE LOS LIBROS MÁS NOTABLES DE NUESTRO TIEMPO



■ José María Nin de Cardona
De la Real Academia de
Jurisprudencia y Legislación.
Caballero de Yuste.
Medalla de Honor de la
Real Asociación Caballeros del
Monasterio de Yuste.

I.- Blockmans, Win: **CARLOS V: LA UTOPIA DEL IMPERIO**. Alianza Editorial, Madrid (Primera edición en castellano). Traducción de María José Calvo González, Madrid, 2015, 396 páginas.



Wim Blockmans

Alianza editorial

Carlos V
La utopía del Imperio

Este libro tiene a sus espaldas un amplio recorrido intelectual a través de las vetustas Universidades europeas; apareció, por vez primera en el año 2000 y, desde entonces, su divulgación intelectual ha sido un éxito continuo. Como su título expresa se trata, una vez más, de estudiar la proyección que la idea imperial tuvo en la mente del Emperador Carlos V. independientemente de su originalidad -aunque, naturalmente, la Historia no puede inventarse a cada momento-, hay que subrayar cuanto antes dos cualidades esenciales: la objetividad con la que en todo momento procede el autor y el hecho de estudiar minuciosamente todas las posiciones doctrinales, todas las sugerencias y todas las situaciones sociopolíticas que, de alguna manera dejaron su impronta ideológica en la mente de Carlos V. Son muchísimos los ideólogos, los economistas y los hombres de singular condición que, en un determinado momento, dejaron su huella en el corazón del eximio Emperador. Por otra parte, claro está, las ideas, las decisiones y la toma de postura del César Carlos no incidían en un sólo país, en una sola nación, en un sólo Continente; cada uno con su peculiar forma de sentir, de actuar y de desenvolverse en todos los terrenos: el político, el económico, el social, el militar, e incluso, la influencia del matiz geográfico. No olvidemos que la idea imperial sostenida por Carlos V transcendía de la mitad de Europa, todo el mundo mediterráneo y, por supuesto, las colonias americanas. Hay una situación que, para muchos autores, casi ha pasado inadvertida. Y es que, al iniciarse el reinado del Emperador, surge el chispazo del primer movimiento de lo que podríamos considerar, y así lo subraya el profesor Win en las páginas de su libro, un auténtico “progreso de la Humanidad”. La primera mitad del siglo XVI ofrecía un marco extraordinariamente dinámico: el Mundo se había extendido por los descubrimientos, se experimentaron revoluciones en el campo de la ciencia y la técnica, y

en seno del pensamiento religioso cristiano se vivió una renovación; al mismo tiempo, creció la población y la economía europea alcanzó importantes cotas. Todo esto, naturalmente, se dejó sentir en el área de las ideologías o formas incipientes del gobierno de los pueblos y de los hombres.

Evidentemente se analizan estas páginas lo que podríamos considerar como “el yo y las circunstancias” de la figura del Emperador y, naturalmente, de todas esas circunstancias hay un que puede parecer tópica pero es la que, en rigor, mejor nos ayuda a la comprensión de la figura del Emperador y de su “ideal Imperio”. La presencia del estilo caballeresco: los torneos, las fiestas y las aventuras. No en vano el Emperador ha sido el mejor lector que ha tenido el “Amadis de Gaula”; fuente de inspiración de los juegos de su noble mocedad y, al mismo tiempo -¿Por qué no...?, fuente inspiradora del planteamiento de las grandes batallas que a lo largo de su vida libró.

Pero, por supuesto, no todo es ocio: resulta interesante señalar, y así se hace en este libro, que el Emperador siempre tuvo el acierto, según el área (las armas o las letras), de rodearse de los grandes ideólogos del momento. Hay una cumplida referencia a los “servicios intelectuales” prestados por el gran Erasmo de Rotterdam y a la serie de tratados que dedicó a la figura imperial; igualmente, no podía ser de otro modo, hay la sustancial alusión al Cardenal Adriano que tanto contribuyó a la educación del Emperador.

No faltan, en otros lugares del libro, las referencias al carácter social del Emperador. Por doquier, aparecen en estas páginas, diversos nombres que, de alguna manera, dejaron su impronta en el programa educacional, en la época de la mocedad, del Emperador. Y, posteriormente, la influencia de consejeros, administradores, representantes y secretario de Estado. Carlos V, en conclusión, era el motor de una Administración estatal gigantesca a la que, a cada momento, se la demandaban soluciones para solucionar o atenuar los más graves problemas del inmenso territorio imperial. No siempre se acertaba, como se nos indica en estas páginas, a poner coto a la mezquindad con la que, efectivamente, la gran máquina administrativa ideada por Carlos V, procedía en los lugares más distantes de sus tierras.

Nos dice el profesor Win que la época y el mundo de Carlos V muestran una combinación excesiva de tensiones y de ambiciones. Por eso mismo, a pesar de la presencia espiritual de algunos de sus más conspicuos consejeros (como el ya mencionado Erasmo), un auténtico Príncipe Cristiano no podía poner feliz término a tanta complicación política y administrativa. El autor se pregunta: ¿Se había propuesto una formación demasiado elevada para el Emperador?

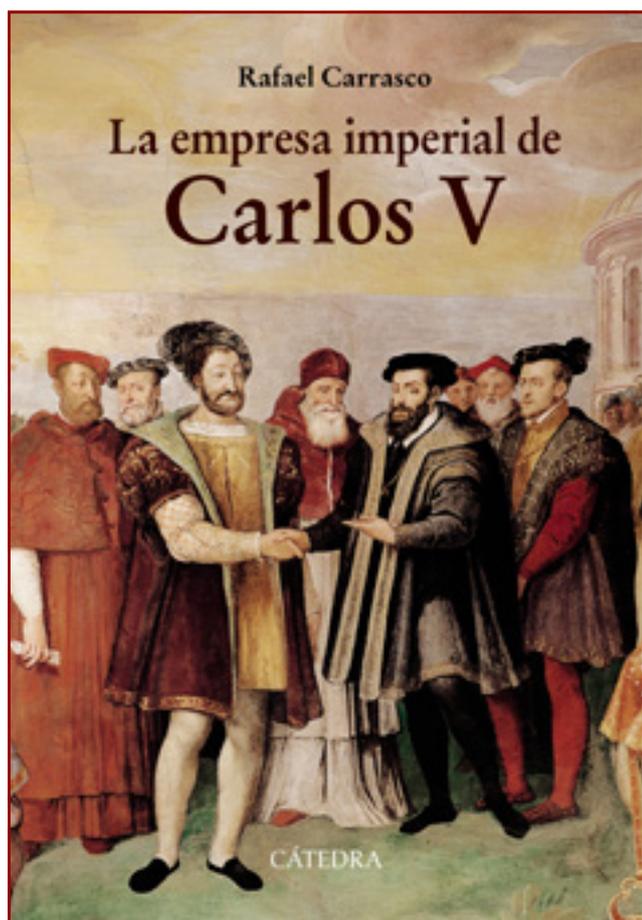
Desde otra perspectiva, y ahora el autor se refiere al coste de las guerras imperiales, posiblemente no existieron auténticas estrategias que aconsejaran la limitación de la entrada en tantos conflictos bélicos. Las guerras presuponian el diseño de una estructura esencialmente económica referida al acopio de materiales, armas, intendencia y, por supuesto, el reclutamiento de los colaboradores de las batallas. Una consecuencia de este problema, subraya el autor, fue la necesidad de aumentar la “la presión fiscal”; con el consiguiente peligro que no faltó, de las “revueltas” sociales ad hoc.

Casi, en visión cinematográfica, pasa el autor revista a los problemas principales con los que se tropezó el Emperador. Evoca el autor a tres de los más excelsos funcionarios que Carlos V tuvo a sus órdenes: Gattinara, Francisco de los Cobos y Granvela. Considera el autor de las páginas que comentamos que, a decir verdad, para el Emperador fueron más eficaces determinados hombres que la gran administración que montó. Tuvo colaboradores fieles y tuvo traidores; tuvo aciertos y errores; estuvo presente en todas partes pero, se nos indica, con un criterio de mera “interinidad”. Demasiados viajes, demasiadas guerras, demasiados documentos. Quiso perpetuar su dinastía, quiso establecer afectivos lazos familiares y quiso profesionalizar la enorme burocracia -empleados nobles, funcionarios obedientes y una nobleza flexible-; sólo en ocasiones se cumplieron sus sueños y su desencanto final -su entrada en Yuste- demuestra sobre todo que su gran Imperio, a la postre, no tenía fijado un precio determinado en moneda.

Por cuanto antecede, evidentemente, reconocemos que la vida del Emperador Carlos V fue una magnífica lección para su propio hijo: guerreó menos, viajó menos, no depositó excesiva confianza en sus más allegados colabo-

radores y, en cualquier caso, decidió gobernar su gran Imperio desde su escritorio y las salas de audiencia de El Escorial, y ceder la dirección de las guerras a sus generales. Merece la pena, se lo aseguramos, dedicar una detenida meditación sobre las objetivas páginas de este trabajo.

II.- Carrasco, Rafael: **LA EMPRESA IMPERIAL DE CARLOS V**. Editorial Cátedra, Madrid, 2015, 256 páginas.



El ideal social, político, económico y religioso del César Carlos V está de radiante actualidad en los más prestigiosos centros universitarios de la vieja Europa. Libros, ensayos y conferencias se adentran cada día sobre su pensamiento con inusitada brillantez. Siempre anheló el Emperador hacer realidad un viejo sueño: forjar una república cristiana. Bien es verdad, y así hay que reconocerlo, que, como la voz evangélica de San Juan Bautista, fue la suya una voz que predicaba en el desierto puesto que los príncipes coetáneos, represen-

tantes de los diversos Estados europeos, casi nunca se detuvieron a escucharle. Hoy superado el tiempo más que normal que la Historia exige para sacramentar como veraz un determinado acontecimiento, puede perfectamente afirmarse que la voz del Emperador fue la única que, entre otras muchas cosas, pudo nítidamente escucharse advirtiendo de los peligros que, para las incipientes naciones europeas, significaban la política del Islam. Y de esto se trata en este nuevo libro que encara académicamente la significación y la importancia que la acción de la corona imperial tuvo para los pueblos de Europa.

El autor ejerce la enseñanza de la Historia, como catedrático titular de esta asignatura, en la Universidad de Montpellier; es Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid y es, ante todo, un consumado especialista de la Era Moderna de la Historia de España; autor, al mismo tiempo, de una importante serie de monografías y ensayos sobre las figuras de Carlos V, Felipe II y otros monarcas hispanos. Probablemente, por su profundidad analítica, por su objetividad y por su prudencia en el momento de comentar determinados acontecimientos sociales y políticos, en éste, el libro objeto de nuestro examen, su mejor obra. El autor renuncia, desde la primera página, al sensacionalismo, al descubrimiento de "nuevos paisajes dogmáticos" y se conforma, con seguir, día a día, los hechos históricos ya superados. No hay, pues, brillantes "descubrimientos"; por el contrario: hay una revisión de todo aquello que, en referencia al Emperador Carlos V, tuvo su momento. He aquí la seria advertencia que, desde el umbral de su obra, nos formula: Una vaga ojeada al campo historiográfico carolino o, más exactamente, relativo a la España de Carlos V, pone de inmediato en evidencia la permanencia de una corriente filoimperial cuyo discurso es a veces rayano en la hagiografía, frente a la emergencia de otra claramente crítica, incluso polémica, poco reverenciosa en sus formulaciones, pero pertinente a menudo en las preguntas que formula, aunque no siempre convincente en las respuestas, hay que reconocerlo. Entre lo empalagoso y ya más sabido de la primera y lo frustrante de la segunda, más vale no escoger. Pero sí se puede lamentar que la ingente producción editorial relativa al Emperador y a la España Imperial puesta en el mercado desde hace poco más de quince años reserve tan

pocas buenas sorpresas, fuera de un puñado de estudios que iremos glosando a lo largo de esta obra. En consecuencia, nos indica el autor, una de las problemáticas que con más urgencia necesitaba una revisión era la del euro-peísmo del Emperador o, mejor dicho, la de la legitimidad de un enfoque de la acción política de Carlos V que reivindicara su figura como la inspiradora de nuestra Europa unida de los tratados actuales. Hay que precisar de antemano que lo que muchos de los autores escribían al respecto allá por el año 2000, revisando lo que se había afirmado medio siglo antes a la luz delo que suponía iba a ser la nueva Europa comunitaria del siglo XXI, hoy en día, en el año 2015, probablemente no se enfocaría ya de la misma manera; ahora que la crisis de 2008 ha dejado su estela de desgracias y afloran por doquier movimientos de recelo y escepticismo en relación con esa bonita Europa que se supone soñó el Emperador.

El Emperador, nos dice el autor en otro lugar de su libro, es obvio que hizo muchas cosas. Pero sería una injusticia infinita el no recordar que el gran estadista no partió de cero puesto que, le agrade o no a muchos, la verdad es que la hegemonía española de la segunda mitad del siglo XVI halla sus fundamentos en el reinado de los Reyes Católicos, con la restauración del Estado, la puesta en marcha de la centralización administrativa, la creación de un cuerpo de profesionales de la administración, la emergencia de un ejército exterior, los inicios de la conquista y la explotación de las Indias, un despliegue internacional de primer plano, y por fin, la elaboración de instrumentos ideológicos adecuados para cimentar una nueva unidad nacional a partir de un programa de “desemitización” tanto más eficaz cuanto que su aplicación quedaba confiada a un nuevo cuerpo de funcionarios especializados en la policía de las conciencias.

Dedica el profesor Rafael Carrasco una importante parte de su libro a estudiar las convulsiones de los primeros años que supuso el advenimiento de Carlos V a España; momentos de crisis en todos los órdenes puesto que, entre otras cosas, se estaba produciendo un cambio dinástico; se trata de una crisis dentro de otras crisis provocada, a la vez que por el vacío de poder, por las complejas condiciones de la transición política y, muy especialmente, por una absoluta anarquía en cuanto

se refiere a las condiciones económicas de los pueblos de Castilla. Para el autor, y así lo subraya, los desórdenes que ensombrecieron los primeros años del reinado de Carlos V no se debieron sólo a los errores políticos y a los abusos cometidos por los consejeros del joven soberano, por muy grandes y desatinados que fueran estos a ojos de los contemporáneos. Ciertamente, se los puede considerar como factores desencadenantes, pero en realidad, la crisis estaba latente y no solo en Castilla, sino también en la Corona de Aragón, desde los primeros años del nuevo siglo. Convulsiones atávicas o auténticas manifestaciones de una voluntad de cambiar el orden político, las insurrecciones de Castilla y de Aragón, y principalmente la primera, por distintas que fueran, plantean interrogantes fundamentales sobre la naturaleza misma de la reflexión política de los sectores más avanzados de las élites urbanas peninsulares y su estado de maduración en los albores de la modernidad.

Fijándonos ahora en otro de los puntos esenciales de este libro tenemos que, para el autor, el fracaso imperial más notorio se produce en el enfrentamiento del Emperador con la Alemania protestante; no obstante todos los medios que el Emperador puso para evitar su más dolorosa adversidad. Efectivamente, la defensa del catolicismo romano y la preservación de la unidad religiosa de la cristiandad fueron las dos misiones que el Emperador consideraba como prioritarias y que en realidad revistieron para él el carácter de auténticas ideas fijas. Por ese motivo su fracaso frente a los príncipes alemanes protestantes fue sin duda el más doloroso. Quizás sea este, a nuestro parecer, el momento más brillante del libro. Entrar en disquisiciones no es posible por los naturales límites geográficos que supone un mero comentario editorial.

Quede constancia, eso sí, de la suma elegancia ética del autor que afirma -ya al final de la obra-, entre otras muchas cosas, que llegados al término del recorrido histórico del libro, cerrado el díptico imperial sobre una España del hambre y del engaño, no es posible concluir dejando prevalecer la impresión de que para nosotros lo inacabado, lo frustrado, lo problemático y lo negativo son los rasgos que merecen ser recordados cuando se alude a la España de Carlos V. En realidad, pensamos que ha de ocurrir todo lo contrario. A pesar

de la tendencia actual de cierta corriente muy crítica hacia el primer soberano de la Casa de Austria al denegarle cualquier visión política de envergadura, pensamos que su reinado, más allá de su persona y de cómo se pueda enjuiciar ante el Tribunal de la Historia, representa un momento decisivo, tal vez, el más decisivo, en la construcción del Estado moderno español, tanto por lo que durante el período se logró, las opciones que prevalecieron y las novedades que se aceptaron, como por las que se rechazaron.

III.- Pérez, Joseph: **CARLOS V**: Colección Austral, Madrid, 2015, 268 páginas.



El profesor Joseph Pérez, Titular de la Cátedra de Historia de la Civilización Española y Latinoamericana de la Universidad de Burdeos, es, sin ninguna duda, el hispanista galo más importante del momento. Reciente Premio “Príncipe de Asturias” de las Artes y las Letras, colaborador habitual de diversas insti-

tuciones culturales españolas, como la “Casa de Velázquez” y la Escuela de Altos Estudios Hispánicos de Madrid y conferenciante habitual de la Universidad de Salamanca, es autor de libros tan notables como el que motiva el presente comentario, sobre la figura del Emperador Carlos V, Santa Teresa de Jesús, El Cardenal Cisneros y muchos otros que gozan de un innegable prestigio intelectual. Pero es preciso el subrayar que, por encima de cualquier otro tema, su predilección está dirigida a la figura del Emperador Carlos V; su libro de mayor éxito, que registra varias ediciones, y, sobre todo, la monografía que ha trazado con mayor entusiasmo, profundidad y objetividad; obra, ciertamente, más importante que un simple best-seller; es el libro que significa la plena consagración de toda una vida a la investigación histórica.

El autor, en cualquier caso, ha visto recompensado su esfuerzo puesto que, como es bien sabido, la figura del gran Emperador español, que no tiene principio ni fin, es uno de los hombres más atractivos para verificar la investigación intelectual, social, política y religiosa de la problemática que acuciaba a las mentes más preclaras de la incipiente unión de los Estados de Europa a lo largo de todo el siglo XVI. Por eso mismo, como en clara referencia a la obra del Dr. Pérez ha manifestado uno de sus más destacados prologuistas (el profesor Bartolomé Bennassar), el acercarse a la figura del Emperador Carlos V uno no puede menos de preguntarse: ¿fue su reinado el último destello de la Edad Media o el primer esbozo de la modernidad? De él se ha dicho, y la respuesta elegida manifiesta una temblorosa duda, que fue el mayor caballero de todos los tiempos, y que el ideal de la caballería tuvo en el Emperador un admirador ferviente y convencido, pero este ideal parecía ya anticuado en la primera mitad del siglo XVI.

Aclara el autor, desde el umbral de su sugestiva obra, que la acción de la Corona Católica en Europa, desde el propio Emperador a su triste tataranieta, es mucho menos española de lo que aparenta. El Emperador fue un europeo precoz. Por eso, en un principio, este hombre no acababa de convencer a sus súbditos castellanos; no entendían éstos su “universalismo” y mucho menos estuvieron dispuestos a carga con los sacrificios, los esfuerzos y trabajos que imponía una Corona que, “en

principios”, no identificaban como suya; la política de Carlos V, primera conclusión a la que llega insigne historiador galo, no les interesó en absoluto a los castellanos. He aquí, pues, la raíz de tantos conflictos preliminares al asentamiento definitivo del imperio carolino.

Tras el adecuado estudio de los “conflictos castellanos” el autor nos plantea una segunda e importantísima interrogante: ¿Qué significaba para Carlos V y para sus contemporáneos la “dignidad imperial” que recogió en 1519 tras la muerte de su abuelo Maximiliano? Durante la Edad Media, nos dice el Dr. Pérez, mucho se discutió si el Sacro Imperio Germánico debía entenderse como una restauración del Imperio Romano. En tal caso, dos autoridades podía aspirar al mando supremo en la cristiandad occidental: el Papa como máximo representante del poder espiritual y el Emperador como su brazo armado, como jefe temporal de la misma cristiandad. Ahora bien, a finales de la Edad Media estas teorías ya parecían completamente anticuadas. Ningún soberano estaba dispuesto a acatar la jefatura efectiva del Emperador. Solamente se le reconocía una preminencia honorífica que le situaba por encima de los demás reyes y señores. La conclusión de este episodio, a juicio del autor, es obvia: la Cristiandad estuvo a punto de perderse ante las divisiones internas que caracterizaron al papado y a la representación de la autoridad imperial. Esta es la situación a la que tuvo que enfrentarse Carlos V en el momento en que se hizo cargo del Imperio. Se tomó muy en serio las dificultades de la Cristiandad que le afectaban como Emperador y como Jefe de la Casa de Austria. Desde ese momento jamás se desentendió de la problemática religiosa y bélica -el peligro turco- que la referida aceptación le depararon. La política imperial, escribe Pérez, se nos aparece así como una utopía política, la de una cristiandad concebida no solo como realidad cultural y espiritual, sino como realidad política que exige de los príncipes alemanes una acción coordinada, una confederación bajo la égida del Emperador y encaminada a un doble objetivo: en el interior -de cada Estado-, guardar la paz; en lo exterior, organizar la lucha contra los infieles. El resultado final ya se sabe: luchas, incomprensiones y errores.

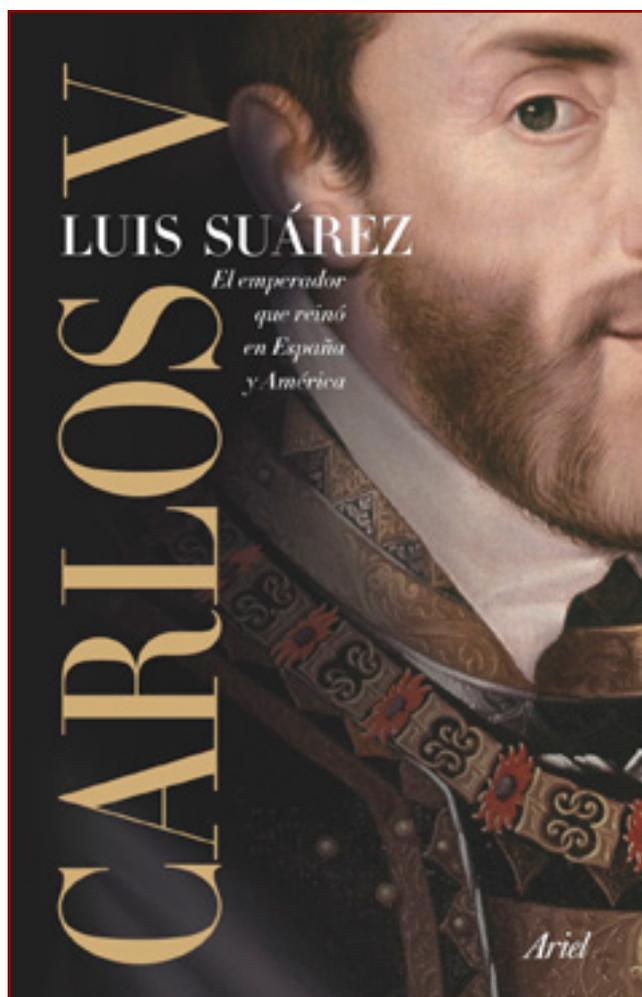
Las páginas dedicadas al estudio de la Reforma nos parecen, a título personal, las más

importantes del libro. Estas demuestran la honda preocupación que la figura de Martín Lutero produjo en el ánimo del Emperador y cómo, en ningún momento, actuó -como le han acusado no pocos autores- con irracional complacencia -sabido es que el Emperador habría podido ser más cruel con el discolo clérigo-. Carlos V, bien por prudencia u objetividad, se encontró con un problema de múltiples aristas: la posición hereje de Lutero y, al mismo tiempo, la irracional posición de la propia Iglesia católica que, por sus costumbres, estaba necesitada de una radical “reforma espiritual”. ¿Qué atender primero...?: conociendo la proverbial impaciencia del Emperador era preciso aplicar soluciones, al mismo tiempo, al clérigo y a la Iglesia. Nació así, en su ánimo, la idea de celebrar un Concilio -uno de los que mayor impacto ha producido en la Iglesia católica-. Ciertamente es, y así queda constancia en las páginas de este libro, que el mayor esfuerzo que el Emperador tuvo que hacer giró, precisamente, en convencer al Papado de esta perentoria necesidad y, por supuesto, a los propios luteranos; opuestos, unos y otros, a la aplicación de esta urgente solución: buenos modos, en principio, y aplicación de la fuerza a unos y otros al comprobar el propio Emperador la poca estima que se tenía a la solución ideada por las oficinas burocráticas del Emperador. No puede decirse, en verdad, que existió una recóndita pereza en la búsqueda de soluciones; la voluntad imperial se cumplió ampliamente puesto que, efectivamente, el Concilio de Trento registró una amplísima cronología en su celebración y, por doquier -también es cierto-, hubo “diálogos”, “encuentros” y “cambios doctrinales” infinitos. Ciertamente, dice el Dr. Pérez -aunque no da mucha importancia a este hecho-, existieron posiciones doctrinales más o menos protegidas, como por ejemplo, el “favoritismo” para los “erasmistas” y otras tendencias. Quizás, no está ni mucho menos probado, el Emperador impuso su criterio a fin de que, esto se dice, el Concilio no resultase excesivamente “Escolástico”: todo el mundo estaba inclinado hacia la luz y no hacia la sutileza dogmática medieval.

No falta, no podía faltar, una cumplida referencia a los postreros días de Yuste; acaso, a pesar de todos -torcidas interpretaciones vitales-, los mejores para el Emperador, para su cuerpo y, desde luego, también para su alma habida cuenta de la envidiable serenidad de su muerte; de los días que pasa con sus “ju-

guetes” -los consabidos relojes-; los amigos íntimos que llenan las interminables horas; la contemplación de un idílico paisaje; acaso la breve consulta de alguno de sus libros, y la golosina de la dorada cerveza y de la degustación de la trucha al horno. Y allá, en la sala de estar, la presencia, gracias a los pinceles del Tiziano, de la Emperatriz de los ojos azules que nunca olvidó el Emperador.

IV.- Suárez, Luis: **CARLOS V: EL EMPERADOR QUE REINÓ EN ESPAÑA Y AMÉRICA**. Editorial Ariel, Barcelona, 2015, 318 páginas.



El profesor Luis Suárez es, sin duda alguna, uno de los más notables historiadores de nuestra patria: insigne Académico de la Historia. Premio Nacional de Historia, ensayista, conferenciante e intelectual del máximo prestigio; especializado en la época medieval, moderna y contemporánea de España destaca, además, por su ingente y brillante obra editorial con tí-

tulos tan esclarecidos como “Fernando el Católico”, “Los orígenes de España”, “La Europa de las cinco naciones”, “Lo que el Mundo le debe a España” y otros muchos títulos que hacen del ilustre profesor una figura esencial dentro del panorama nacional y europeo. En el libro que motiva el presente comentario el autor no se limita a examinar la personalidad del Emperador Carlos V únicamente desde la perspectiva que el egregio soberano de los hechos patrios y europeos del César Carlos; hay una penetrante mirada en torno a los problemas que, en relación con los países de la incipiente América ocuparon su mente. Evidentemente los nuevos pueblos constituyeron para el Emperador una honda preocupación religiosa, política y administrativa.

La finalidad esencial de su obra no se circunscribe únicamente a la traducción hermenéutica de la aparición de “nuevos documentos” sino, por el contrario, a verificar una detenida “lectura” de los que ya conocemos; verificar una revisión de conceptos, opiniones y textos un tanto olvidados. Menester es el afirmar, que desde la primera línea de su aportación doctrinal, se percibe un innegable perfume a originalidad, objetividad y discreción: el autor se aleja de todo vulgar debate entre acólitos de unas y otras ideas y se sumerge en el deporte intelectual de precisar, ante determinados acontecimientos históricos, las aristas de algunos temas que, por razones desconocidas, quedaron inconclusos; como la célebre sinfonía shubertiana. El autor, por eso mismo, prescinde de recurrir a la agobiadora exposición de las notas bibliográficas a pie de página; expone ideas, conceptos y afirmaciones que, efectivamente, no van acompañadas de la habitual artillería documental que esta clase de estudio presenta a menuda. Hay, pues, una primera conclusión: o se aceptan o no las consideraciones ideológicas del autor. La obra gana, por lo tanto, en agilidad, claridad y veracidad: no hay partidismo de escuela alguno.

La segunda consideración doctrinal que resulta aconsejable el subrayar es que, llegada la hora de la atribución de los méritos y de los errores del Emperador Carlos V, nunca se debe perder de vista que jamás, sobre las espaldas de un solo hombre, existió la tremenda responsabilidad de llevar a buen puerto el destino de un imperio tan gigantesco como el carolino. Su existencia apenas conoció momentos de se-

renidad, de sosiego doméstico y de plenitud de espiritualidad. Quiso su estrella, que, desde temprana edad, se posará sobre sus hombros una pesada herencia dinástica. La fecha del 1500 es preludio inequívoco del acontecimiento, en todos los campos, de hechos, batallas y descubrimientos -científicos y geográficos- que, a la larga, cambiarían la faz del mundo entonces conocido. El Emperador pasa, desde sus primeros años de vida, por experiencias psicológicas que ningún niño puede olvidar: apartado de sus padres, conjuntamente con sus hermanas Leonor e Isabel, vivieron como auténticos y radicales súbditos flamencos. He aquí, sin duda alguna, las raíces del fenómeno de la casurnidad que, tantas veces, afloró en su existencia: el amor a la soledad. Siempre amó la inmensa soledad y la libertad de espíritu. Magníficas son, precisamente, las páginas que el profesor Suárez dedica al estudio de esta característica de los diversos programas políticos que, a lo largo de su existencia, tuvo el Emperador que programar. La libertad es un deber, como hacer siempre lo que es justo, como el "entendimiento" con los adversarios; y cómo, naturalmente, la idea singular de la "cristianidad"...

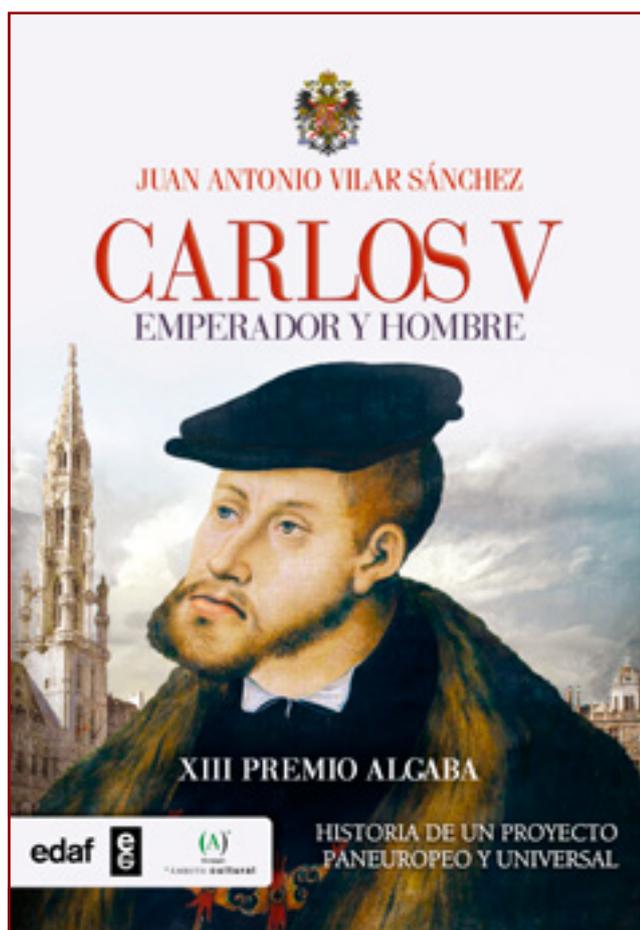
La verdad sea dicha, y este parece ser el sutil testimonio del libro del profesor Suárez, es que el Emperador pocas veces cambió sus líneas políticas y religiosas; en cuanto a la primera el "turco" era la gran constante para sustituir estrategias de índole bélica; en cuanto a la religión fue fiel, especialmente de sus días de reclusión en Yuste, a la creencia en Dios, a su esperanza y confianza. Lutero y el comportamiento de algunos clérigos -que le impulsaron a la formulación del programa de la Contrarreforma- le amargaron sus días sobre la tierra; no podía ser de otra manera para que, pese a todos los perjuicios sociales y políticos se había proclamado "Defensor de la Fe". La obsesión de Carlos V por solucionar cualquier problema de índole religiosa fue proverbial y así, efectivamente, se nos indica en varios lugares de este bello libro. Tuvo el Emperador, en los días de la Dieta de Worms, la intuición de estar en presencia de un problema más grande que las invasiones de los turcos. Y es que incipiente unión de los Estados de Europa estaba en sus días finales; desde ese momento, ciertamente, cabe hablar de "las diferentes Europas". La latinidad católica fue derrotada ideológicamente; el catolicismo

no tuvo otra solución que replegarse. Esto no quiere decir que el Emperador fuese relegado a un lugar secundario; por el contrario, a partir de ese momento, surge de forma más brillante la figura imperial que alcanza, bien por la paz o por las armas, su más álgido prestigio en los Estados europeos que siguieron bajo su mandato y fieles, por supuesto, a su forma de concebir la acción política. El autor expone, en sus cuidadas páginas, la evolución administrativa de la Casa de Austria, la elección de sus funcionarios, las reuniones del Consejo Real y la fórmula a través de la cual se administra tan fabuloso aparato político. Se nos habla de la política exterior que cumplimenta el Emperador, en especial referencia a Francia, Italia e Inglaterra; las colisiones ideológicas con Francisco I de Francia; las relaciones con el Papado; la relación con los intelectuales europeos -concretamente con Erasmo- y, claro está, fiel a la titulación del libro, las relaciones con el Nuevo Mundo. El Emperador nunca pensó en abandonar a su suerte a los pueblos del Descubrimiento. Llegaba, efectivamente, la plata, pero al mismo tiempo, junto a lo material, también llegaban los problemas -teológicos- espirituales. Y sí surge el gran monumento legislativo de Las Leyes de Indias; magnífica exposición de un auténtico Catálogo de Declaración de Derechos Humanos que, ciertamente, nadie como La España de Carlos V programó y que, su propio hijo, el Rey Felipe II completó de forma adecuada. La simple lectura de estos principios jurídicos contribuyen a disolver cualquier eco de la Leyenda Negra. Naturalmente, Carlos V fiel a su propio criterio, se esforzó en hacer notar en las referidas leyes su ideal católico. Ideal que, como hemos visto ligeramente a través de estas páginas, siempre constituyó la razón del imperio carolino.

Como un luminoso relámpago el autor hace referencia al momento más feliz de su vida, si exceptuamos su matrimonio con la Emperatriz Isabel de Portugal, que constituye la batalla de Mühlberg. El día en que todo le salió bien al Emperador: la estrategia, el resultado y las crónicas que en las grandes páginas de la Historia han quedado reflejadas. Dice el autor de este libro -y lo creemos firmemente- que hasta salió el sol. Y la batalla sigue inmortalizada en una de las salas del Museo del Prado. Ahí está el retrato genial trazado por Tiziano, el día más grande del Emperador: el héroe victorioso que siempre defendió la fe. Pronto llegaría el des-

encanto de “las cosas del mundo” son las horas de Yuste. Allí se le plantea al Emperador otro problema humano: la presencia de Geromín. A quien, igualmente que hizo con las cosas de su reinado, tampoco dejó a su suerte. Pero esto, efectivamente, es principio de otra historia...

V.- Vilar Sánchez, Juan Antonio: **CARLOS V: EMPERADOR Y HOMBRE**. Editorial Edaf, Madrid, 2015, 406 páginas.



El autor del libro objeto de nuestro comentario es un intelectual de acrisolada formación que obtuvo, con la publicación de esta obra, el XIII Premio Algaba para monografías de carácter histórico sobre la vida, la política, la realidad y la leyenda del Emperador Carlos V. No es un autor desconocido puesto que ha dado a la imprenta títulos tan importantes como sus “Estudios del Sacro Imperio Germánico”, “Boda y luna de miel del Emperador Carlos V”, “Historia del Reino de Granada”, “Los Reyes Católicos en la Alhambra” y, finalmente, “La Real Alhambra en la época cristiana:1492”. A esto hay que añadir su condición de consumado

políglota (inglés, francés, alemán y japonés) y de ensayista, conferenciante y colaborador de diversos rotativos nacionales en los que suele aparecer su firma rubricando su afición a los estudios y temas de turismo patrio y extranjero. Naturalmente, parece aconsejable el indicarlo, pertenece a diversas instituciones europeas acreditadas en temas históricos medievales y modernos.

La obra de la que, aquí y ahora, damos noticia independientemente de su valor sustancialmente doctrinal, constituye una auténtica joya editorial por el cuidado de la edición, sus escogidas láminas ilustrativas, por el acierto de la tipografía aplicada y el logrado diseño estético de cada uno de sus capítulos.

Lo más importante de esta preciosa monografía, por supuesto, es el esfuerzo realizado por autor par condensar, en poco menos de unas quinientas páginas, el inmenso reinado europeo y americano del César Carlos. El Dr. Vilar inicia su obra recordándonos que no hay otra figura en las páginas de la Historia que haya superado los veintiocho millones de súbditos que él tuvo; ni Francisco I de Francia, ni Solimán el Magnífico, ni Enrique VIII de Inglaterra llegado a tener un imperio tan ilimitado como el suyo. Lo que, lógicamente, ningún otro imperio ha originado la multiplicidad de problemas que cotidianamente suscitaban las tierras imperiales. Su principal preocupación de la hegemonía de la idea de la Cristiandad, por el hecho de “asegurar, aumentar y mantener unido” todo lo heredado, lo conquistado y lo poseído e, incluso, de preocuparse de transmitir en su momento a su heredero, el Rey Felipe II, todo lo conseguido. La grata objetividad con la que están redactadas las páginas de las que damos noticia llevan, efectivamente a su autor -criterio bien distinto al de otros historiadores que se han ocupado de este mismo tema -ha manifestado que, en modo alguno, existió una predisposición del ánimo del soberano a cumplimentar una ilimitada “ambición de poder” sino, por el contrario, agradecer a Dios la buenaventura de su “estrella personal” habida cuenta, como muy bien se explica en estas páginas, que en ningún momento le faltaron al Emperador las apetencias nacionalistas y locales de los diferentes preboste europeos; así como las apetencias del turco, de poner mano en sus tierras. Esto, unido a la serie de rebeliones “interiores” de las gentes que, por una

u otra razón no estaban en sincronía con la personalidad del Emperador, con sus ideas y creencias o, simplemente, con las estructuras económicas de su imperio. Carlos V, se afirma en este libro, siempre se esforzó en gobernar a sus súbditos y extraños de la manera más justa posible. Pasó toda su vida recorriendo sus Estados, buscando la unidad de los mismos y buscando la posibilidad, bien bajo la idea de religioso, lo político y lo económico, de la absoluta unidad de sus tierras. Pasó, subraya el Dr. Vilar, toda su vida presidiendo reuniones, jornadas parlamentarias, cortes y consejos buscando la armonía. Cuando esto no fue posible concedió, en generoso gesto magnánimo, los “autogobiernos” de no pocos de sus territorios. Supo establecer un “aparato administrativo” que, de alguna manera, le permitió estar “presente” en cada uno de sus “reinos” distantes a miles de kilómetros de su estancia real. Naturalmente, el autor evoca las batallas, las guerras cruentas, que hubo de sostener cuando las buenas palabras de la diplomacia no daban para más. Batallas, la generalidad de las mismas, seguidas pie a tierra puesto que el Emperador, antes que un mero político, era un insigne militar al que no hacían templar el estruendo de los cañonazos.

Evidentemente, no podía ser de otra manera, discurren por estas páginas la generalidad de los hombres que, para bien o para mal, fueron sus coetáneos y contemporáneos: pontífices, cardenales, clérigos, capitanes de las galeras, diplomáticos, humanistas (intelectuales), médicos e, incluso, simples “conspiraciones”: la inmensidad de su imperio permite exponer y analizar a una ingente cantidad de “seres humanos” que, igualmente, con sus actuaciones, su voluntad y sus hechos contribuyeron a que no faltasen problemas que resolver a la enhiesta figura imperial. El autor, dicho sea en su honor, no se “ensaña doctrinalmente” con ninguno de ellos; bien con los que colaboraron abiertamente con el Emperador; bien con los que les negaron sus respetos. El autor trata, con sumo cuidado, a los hombres con espíritu sosegado y a los profundamente alterados por su atavismo espiritual. Y esto mismo, cosa fácil de comprobar, verifica el autor con el análisis de las batallas imperiales; el autor consigue, por su preclara metodología, seguir el rastro, detectar el origen y determinar el afluente social, político o religioso que dieron lugar a cada una de las históricas contiendas imperiales; el mapa del

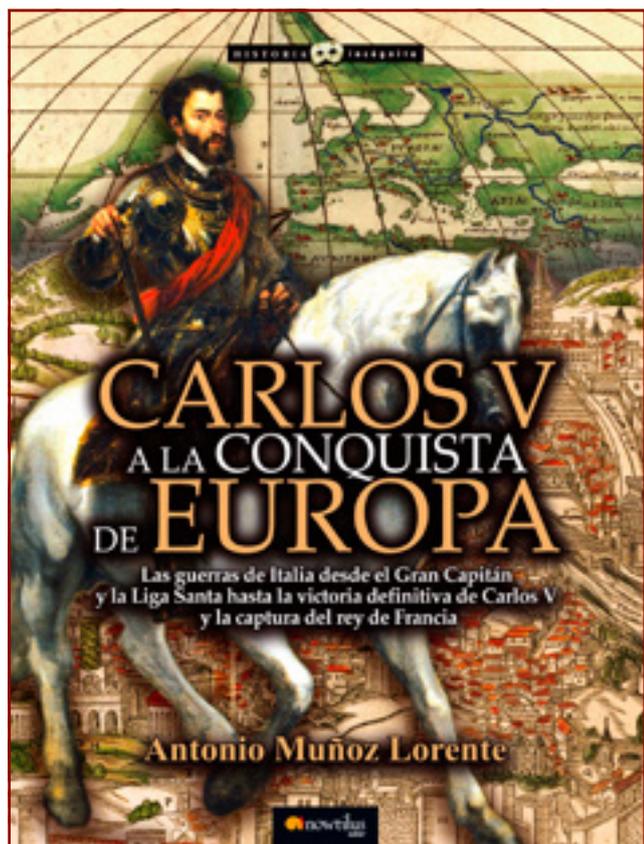
por qué de cada una de las “rebeliones” parece ser siempre el mismo pero, en verdad, no lo es. A juicio del autor, ante determinadas contiendas, es preciso examinar con sumo cuidado el extraño proceder con la que actúan los seres humanos. Citemos, ante la carencia del anhelo espacio editorial disponible, el singular caso de la relación del Emperador Carlos V con el Rey Francisco I de Francia. Relación que bien merece el exhaustivo examen de un psiquiatra.

Siempre nos ha conmovido y asombrado, ambas cosas al mismo tiempo, la “decisión final” tomada por el Emperador: su ingreso en Yuste. Hoy, para los hombres del siglo XXI, Yuste es una delicia. Aquí se vive la paz, se escucha la música callada de la que nos hablaba San Juan de la Cruz y, sin duda alguna, se puede dialogar, entre el cabecear de los álamos y el canto del mirlo, con Dios. Cuando el Emperador llegó a Cuacos de Yuste -o Jaraíz de la Vera- traía el cuerpo y el alma profundamente heridos por el “desencanto” que le habían proporcionado “las cosas del mundo y de los hombres”. El Emperador necesita, en primer lugar, “serenar” el alma y, después, reconfortar el cuerpo. Son los días de la eterna melancolía en la que, efectivamente, el Emperador -el hombre que había tenido rendidos a sus pies los Estados de la extraña Europa- sabe, y esta es la mejor de todas las lecciones que aprende en el Monasterio, que “ya no es nadie”. Cuando se ha tenido su poder, su grandeza y la visión del Mundo desde lo más alto de la ola humana no hay duda del supremo sacrificio que supone, y así se nos indica en las páginas finales del libro, el admitir que, en el sentido unamuniano de la vida, el hombre es simple barro. El Emperador muere por su fragilidad de cuerpo, por la ley natural de la existencia, pero especialmente por el suave aire de la tristeza. Quizás, no lo sabemos, llegó a pensar que su vida, ejemplo para gobernantes prudente, no sirvió para nada. ¿Qué pensaría, en verdad, el Emperador contemplando las flores, las truchas del estanque y la música de cabecera de los álamos?.

VI.- Muñoz Lorente, Antonio: CARLOS V Y LA CONQUISTA DE EUROPA. Editorial Nowtilus, Madrid, 2015, 349 páginas.

El Dr. Muñoz Lorente presenta una sugestiva personalidad, a saber: Profesor universita-

rio, historiador, colaborador de diversos rotativos y experto editor, autor de éxito que tiene en su haber diversas monografías de carácter histórico y conferenciante en múltiples instituciones culturales españolas. Quizás, a nuestro parecer, sea el libro objeto de este comentario el más expresivo e importante de cuantos ha escrito. También, por supuesto, el más original y el que, de forma más directa, nos ofrece la verdadera imagen del Emperador Carlos V: la del autor analiza, una por una, los grandes hechos bélicos de Carlos V. el por qué de cada una de sus batallas, el ambiente político de las mismas y el resultado, triunfante o doloroso, de cada una de ellas. Aquí sí, se puede afirmar dogmáticamente, está presente la auténtica imagen que, preferentemente, de él nos legó el egregio pincel del Tiziano cuando lo retrató con la invicta aureola del final de la batalla de Mühlberg; el momento más glorioso, sin duda, de toda su existencia.



El libro del profesor Muñoz Lorente se constituye en un auténtico dilema par los seguidores del brillante soberano: en estas páginas tan sólo resplandecen los gloriosos hechos de armas; distante, por consiguiente, de esa otra imagen que también presenta el soberano: el humanismo. Así que, el futuro lector de estas páginas, no se llamará a engaño; aquí

se examinan únicamente los hechos de armas -la guerra-; el área de las letras, como es bien sabido, queda para otros investigadores de su fama y gloria: los libros que adeudamos a los profesores Manuel Fernández, Joseph Pérez o Win Blockmans por poner un esclarecido ejemplo. Parece aconsejable el subrayar que el hecho de estudiar y exponer el por qué de las Guerras de Italia, la Liga Santa y la victoria definitiva de Carlos V sobre la captura y prisión del Rey de Francia Francisco I -su eterno rival-, no supone en modo alguno ventaja de ninguna clase para valorar el gran esfuerzo de investigación verificado por el autor de estas páginas; no resulta más asequible el examinar las causas del por qué de una crisis bélica que las que nos llevan a especificar ese mismo por qué en el campo del área social, política o económica; todo en la existencia parece concatenado y, en consecuencia, unas causas llevan a otras. ¿Es necesario poner otro ejemplo para aclarar la cuestión que antecede? Nada más elocuente que el citar la crisis que originó en Europa la aparición del fraile Martín Lutero. El problema que planteaba la Reforma Luterana dejó muy pronto de ser una simple querrela de monjes para constituirse en uno de los más graves problemas políticos que se le presentaron al Emperador Carlos V.

Acontece, no en pocas de las circunstancias sociales en que se desarrolla la vida de el Emperador que sigue preexistente todavía la tendencia natural de solucionar los problemas a través del empleo de las armas. Por otra parte, circunstancias que no se nos oculta en las páginas de este libro, la verdadera gloria, en todos los sentidos, subyacía en el empleo de las armas: los dirigentes políticos, como tantas veces se ha manifestado, siguieron durante todo el siglo XVIII considerándose guerreros más que hombres de letras. Y se mantenía el principio de que la "guerra" es la que da la gloria verdadera. En el heroísmo está la clase del buen caballero. Pasó, en consecuencia, mucho tiempo para admitirse esas otras virtudes y cualidades del guerrero: actuar políticamente, con diplomacia y con buenas palabras.

A juicio del profesor Muñoz Lorente las guerras de Italia constituyen uno de los conflictos más decisivos de la Modernidad. Los dos Estados más poderosos de su época, España y Francia, se enfrentaron durante décadas por el dominio de la península italiana. Italia no solo

estaba a la vanguardia de las innovaciones políticas y económicas de Europa, también era una región rica y sede del poder temporal de la Iglesia. Poco a poco, lo que había sido una pugna dinástica por los derechos de la Corona de Nápoles se convirtió en el epicentro de la primera gran guerra europea. Estaba presente, considera el autor de estas páginas, otra importantísima motivación. La de defender, de alguna manera, el principio de la Cristiandad -tan entrañablemente querido por el Emperador Carlos V-. Y, efectivamente, cuando Erasmo, Luis Vives y Tomás Moro -principalmente- intentan influir con sus escritos en los Príncipes de Europa para que “la gracia del espíritu del Evangelio pueda unir vuestros corazones en una amistad y concordia mutuas”, no lo harán porque lamenten las pérdidas humanas o el sufrimiento que causan las guerras. El verdadero motivo de sus advertencias será el de proteger a la Cristiandad contra el azote del turco en los Balcanes y el Mediterráneo. Por eso mismo, ideal de la época, los soberanos europeos debían de olvidar sus disputas y reconquistar Constantinopla y Jerusalén. Los príncipes europeos no se mostraron nunca demasiado dispuestos a escuchar estos “sabios consejos” más allá de lo que dictaba la etiqueta. Es evidente, como sabemos por otras aportaciones bibliográficas, que tan solo Carlos V y algún que otro pontífice soñaron con hacer realidad el mencionado aviso de los “humanistas”.

Que la “guerra” no era ningún negocio es, igualmente sabido, y, en especial para Carlos V que, a decir verdad, siempre tuvo hipotecado su Imperio por este sueño de hacer de los diferentes Estados europeos un emporio de gloria sustancialmente espiritual. Naturalmente, al profesor Muñoz Lorente no se le escapa el glosar este matiz y, contundentemente, afirmar que “el negocio” de la guerra mercenaria -necesariamente mercancía (no había ninguna otra posibilidad altruista)- estaba escrupulosamente reglamentado. Mediante un contrato firmado con un Estado (condotta, de donde procede el nombre de condotieros), los capitanes se comprometían a levantar un cuerpo de tropas a cambio de una suma de dinero. Las lanzas eran adquiridas por el contratista y, evidentemente, se especificaba hasta el más mínimo detalle de la fuerza asalariada, de su misión y el tiempo que la misma debía perdurar, es decir, mantener el aludido servicio bélico.

Comprendemos, por lo tanto, la problemática que la formación y actuación de un ejército supuso para Carlos V y su apremiante necesidad de tener a punto, gracias a las maniobras de prestamistas y banqueros, el salario de las fuerzas armadas; cosa, como en el célebre saco de Roma, que no siempre se cumplió y, en consecuencia, surgió entre las tropas el demán y la anarquía; los “suizos” y los “lansquenets” no se caracterizaron, precisamente, por su “caridad”.

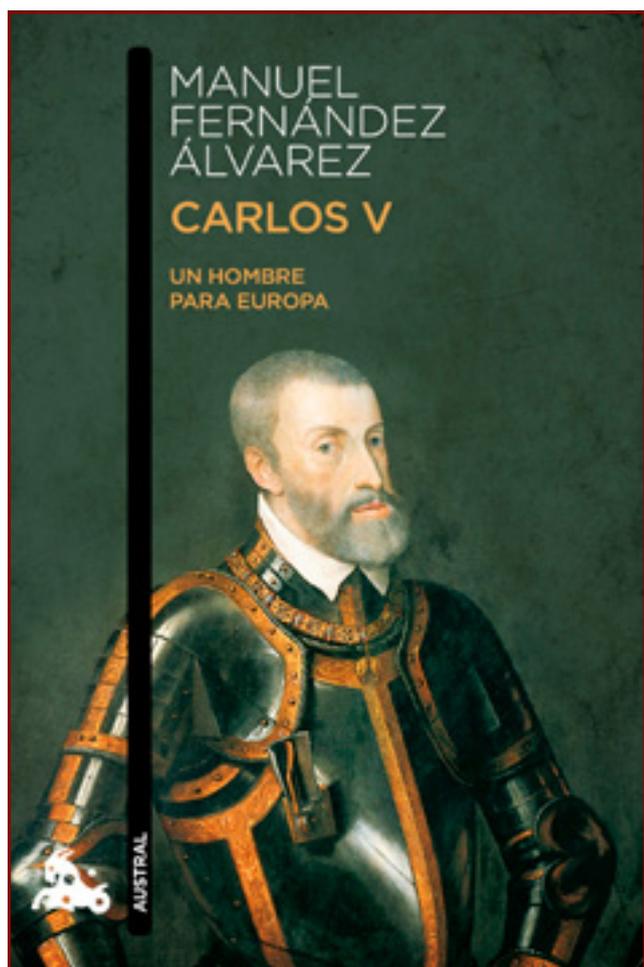
Bueno, pues para la adecuada información del futuro lector de estas páginas, le indicaremos que en el mismo quedan debidamente catalogadas las diversas empresas bélicas llevadas a cabo por el Emperador Carlos V; su actuación en el Reino de Castilla, su dolorosa relación con la Francia de Francisco I, su presencia en Italia -especialmente en Roma y Venecia-, su relación con el Papado y un magnífico cuadro de la Batalla de Pavía. El libro, igualmente, se ocupa de detallar lo que podríamos considerar como la técnica de la guerra, del papel desempeñado, como diplomáticos, por los nobles y artistas, y se hace una fina alusión al sentido del “honor”, la “dignidad”, “el valor en el campo de batalla” y el gran prestigio que siempre tuvieron, en estos menesteres, los “grandes capitanes” españoles.

El libro finaliza con la preparación de la gran batalla espiritual que el Emperador rindiera entre las paredes del Monasterio de Yuste. Pero esto, mejor dicho, es el comienzo de otra historia -acaso, pensamos nosotros, la más importante.

VII.- Fernández Álvarez, Manuel: CARLOS V: UN HOMBRE PARA EUROPA. Austral (España), Madrid, 2010, 342 páginas.

Posiblemente sea el desaparecido recientemente Catedrático de la Universidad de Salamanca, especializado en el área de Historia Moderna, Dr. Fernández Álvarez, quien más notoria atención dispensó a la figura del Emperador Carlos V. No hay resquicio de su existencia que no fuese objeto de estudio por parte del eminente historiador. Todo el contexto vital del Emperador fue exhaustivamente examinado: El reinado de los Reyes Católicos, Juana la Loca, el Corpus documental del Em-

perador y, por supuesto, las consecuencias políticas y sociales de la herencia imperial expuestas en su magnífica monografía sobre El Rey Felipe II y su tiempo. Todos sus libros han conocido una extraordinaria difusión y un mercedísimo éxito intelectual en los cenáculos más prestigiosos de Europa. Es preciso realizar igualmente una oportuna referencia a otras figuras históricas estudiadas por el magistral catedrático de Salamanca: Cisneros, Cervantes y Jovellanos.



El libro que motiva el presente comentario registra varias ediciones y, acaso, es el más popular de su inmensa obra editorial. El libro comienza con una afirmación que conviene no perder de vista habida cuenta de que, de algún modo, justifica toda la acción política que el Emperador llevó a cabo a lo largo de toda su existencia. Efectivamente, afirma el autor, “al finalizar el siglo XV Europa parecía tenerlo todo menos la unidad”. Lograr esa unidad social, política y religiosa fue el “leitmotiv” de todo su reinado. Y todavía resulta más curioso el advertir que, a pesar de que tantos Estados

estaban bajo su mano, el Emperador siempre quiso, lograda su madurez como hombre, que esa “unidad” se realizase desde la propia España; una tierra, por aquel entonces, un tanto bravía, tosca y reservada especialmente con los “extranjeros” que llegaban a la misma tierra castellana. De aquí, evidentemente, las escasas simpatía y alegría con la que se le recibió al comienzo de su reinado. Una España que, como puntualiza el autor, había mantenido artificialmente en paz el Cardenal Cisneros ante la inquietud de toda la nobleza castellana; heredera, para bien o para mal, del testamento espiritual y político de los Reyes Católicos. Anota el autor que, en estos principios de su llegada, cumplimentó a medias lo que era considerado como obligado protocolo: visitar a su madre -enferma en Tordesillas-, y olvidar, sin embargo, al Cardenal Cisneros, que tanto había hecho como Regente, y que estaba en la ciudad de Roa en lecho de muerte. Momentos, pues, de decepción para todos puestos que, a los ojos de los procuradores de las Cortes de Castilla y de León, en modo alguno les pareció agradable el “aire extranjerizante” que rodeaba al joven Rey.

Pronto surgieron las desavenencias entre el monarca y sus nuevos súbditos y, en consecuencia, según el profesor de Salamanca, la rebeldía fue en aumento. La verdad, a juicio del autor, es que impronta de no poder atender los anhelos sociales y políticos de los castellanos, fue fruto de algo que sería consustancial a todo el reinado del Emperador: la falta de tiempo para conocer en toda su profundidad el por qué de los problemas que deparaban las tierras española. Esta fue la raíz del insolente movimiento suscitado por las Comunidades Castellanas. Rebeldía que, a la postre, hicieron reaccionar al Rey y, a la misma nobleza castellana. Fue el comienzo de una atención que, desde ese mismo momento, no dejaría ya de prestar Carlos V a su reino de España. pero el monarca, habida cuenta de la extensión de sus Estados, estuvo constantemente envuelto en problemas. Problemas que dimanaban de tres fuentes: la mera política, la adecuada estructuración económica de cada país y, especialmente, de la religión. Guste o no, a muchos historiadores, para solventar las más graves circunstancias el Emperador tuvo que cumplimentar dos cosas esenciales: por una parte, delegar parte de su poder, y, por otra, tener que recurrir, según la nación, al nombramien-

to de “consejeros de confianza” que le tuvieran permanentemente informado de cómo iban las cosas. Surgen así incontables nombres como los de Chievres, Lannoy, Granvela, Tavera, Cobos, Alba, Gattinara, Pescara, Doria, Mauricio de Sajonia, los Fugger y otros muchos que, en rigor, no son los antecedentes de los célebres “válidos” que conocerá la posterior política española de los siglos XVII, XVIII y XIX. Lo cierto es que, de alguna manera, “tienen poder y son influyentes”. Pero no hubo otro camino para llevar a buen puerto la política imperial. No cabe discusión alguna en relación con este punto. Para el autor de estas páginas la avalancha de problemas de Estado obligan al César a seguir una táctica burocrática más despersonalizada; lo que en ello había de peligro en cuanto a la pérdida del eficaz contacto directo, era que no se le escapaba a Carlos V; de ahí las frecuentes posdatas de su puño, que se encuentran en su correspondencia. Costumbre que, igualmente, heredó su hijo Felipe II; que, ineludiblemente, se mostró muchísimo más desconfiado con el quehacer directo de sus inmediatos colaboradores en la función administrativa de resolver los “papeles” del Estado.

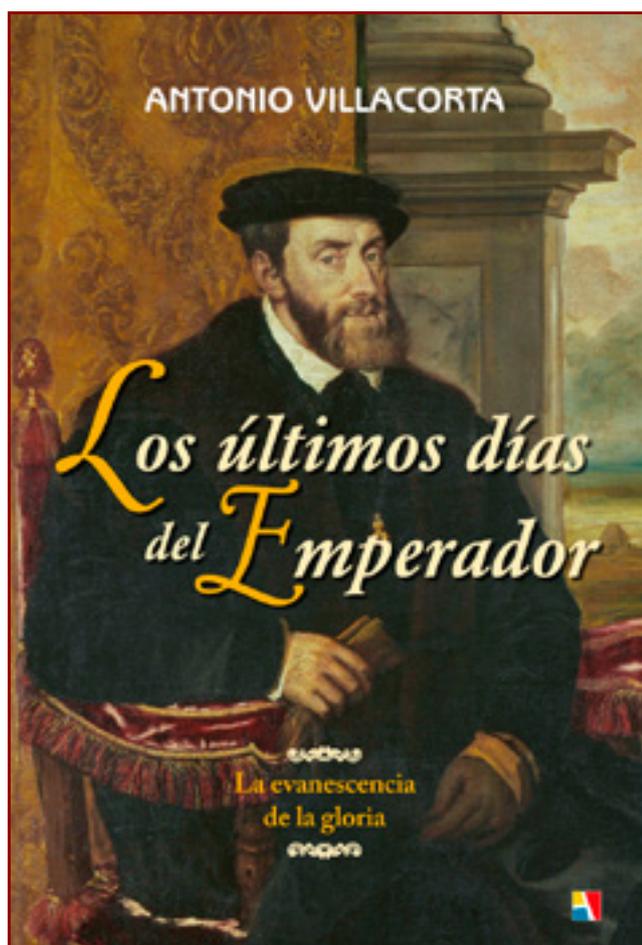
Por lo demás, con absoluta precisión, el profesor de Salamanca nos muestra ese “ir y venir” por los caminos de Europa del Emperador; incansable, sin sosiego alguno y haciendo gala siempre de una inusitada valentía -no olvidemos que, desde muy joven, la enfermedad puso cerco a su persona. Nunca tuvo preferencia alguna, a excepción de España, por ninguno de sus Estados. Esto le mantuvo absolutamente libre para acudir, cuando fue necesario, a éste o aquel lugar para solventar los problemas de turno. Igualmente le aconteció con la estructura o formación de sus tropas; mezcla absoluta de soldados provenientes de todas partes. En este sentido, nos dice el autor de estas páginas, fue un auténtico espíritu renacentista; como Caballero de la Orden del Toisón de Oro, quiso medirse en duelo personal con Francisco I de Francia. Se mostró como un auténtico paladín de una Europa unida, o legislador y protector de sus nuevos vasallos de las Indias Occidentales; es un precursor. Un gran hombre de Estado que, después de tenerlo todo, sabe renunciar a todo. Pues no olvidemos que el Estadista de Europa, el soldado de las jornadas de Viena, de Túnez, y de Mühlberg es también el de las horas de Yuste.

Edificó su Imperio a través del exacto cumplimiento de las etapas que se propuso; siempre sin sosiego, pero sin prisas, y en posesión de una mirada penetrante de político excepcional. Su blasón al viento fue el de la “pacificación”, por las buenas o por las malas, “pero al fin” imperio de la paz. Se hizo con España en su primera etapa -y, como hemos visto, la cosa no era fácil; el Emperador se aseguró a Italia y rechazó al turco y, en una tercera etapa, luchó denotadamente contra la herejía -salvado una parte importantísima de la Cristiandad. Le dio tiempo a la transmisión, a su hijo Felipe II, de un Imperio sin mácula. Y pudo, por último, hacer lo preciso para salvar su alma en el Monasterio de Yuste. El insólito hecho de su ingreso en un monasterio ha movido, y sigue agitando, las plumas de no escasos investigadores de su vida y de su reinado hasta el punto, muchos de ellos, de preguntarse: ¿Su decisión final fue una toma de postura solamente personal? ¿Quién le pudo influir? ¿Por qué causa? ¿Fue el desencanto que, a veces, provocan las cosas de este mundo? Quede para el misterio que la Historia guarda cualesquiera respuesta en sentido positivo o negativo. Y léanse, con absoluto sosiego, las bellas páginas que constituyen la realidad material de este libro.

VIII.- Villacorta, Antonio: LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL EMPERADOR. Editorial Actas, S.L., Madrid, 2015, 414 páginas.

La nota más original que nos ofrece la obra de referencia es que ha sido escrita por un psicólogo, licenciado por la Universidad Complutense, y, en consecuencia, a lo largo y a lo ancho de toda la obra está muy presente esta condición. El autor no se conforma con verificar un exhaustivo estudio de las circunstancias ambientales en las que se desarrolló la vida del Emperador: va más allá del periplo vital y se pregunta, a cada instante, el por qué se produjo un determinado hecho político, de armas, social y religioso. El profesor Villacorta, fiel a su condición profesional, anhela el penetrar en la recóndita intimidad de Carlos V. La tarea llevada a cabo es fascinante puesto que, como el lector de estas páginas puede imaginarse, el Emperador, lo mismo que cada una de las naciones, de los estados y de los países que estuvieron bajo su mandato, muestra una multiplicidad personal indefendible.

Justamente, conviene el tener muy presente esta situación, el Imperio que había heredado -y que él, con sus hechos de armas, enriqueció todavía más- era un conjunto variado y heterogéneo de territorios e instituciones políticas, reunidas o más bien acumuladas, por alianzas familiares, sin un “proyecto” claro -en sus principios- ni coherente. Ni era un imperio al modo de Roma o de la España americana, ni era ya el Sacro Imperio Germánico medieval. Tampoco era una Monarquía compuesta, como la de España o, en otro orden de cosas, el futuro Imperio austriaco. Un tratadista político, con gesto admirativo, sin duda, calificó a las posesiones imperiales como un “cuerpo monstruoso” por su grandeza, por sus peculiares sociales y económicas y, claro está, por el hecho de que era preciso remontarse al Imperio Romano para tener una idea del inmenso poder del que, en vida estuvo investido el Emperador Carlos V. ¿Cómo pudo un hombre detentar tanto poder? A esta interrogante responde, con absoluta objetividad, el libro del profesor Villacorta.



Desde las primeras líneas de la obra el autor especifica que, así como otras insignes figuras

de la Historia, han perdido brillo o van, poco a poco, deteriorándose Carlos V acrecienta el interés de políticos e historiadores diversos y, en lógica consecuencia, se puede afirmar que estamos todavía muy lejos de ver agotado el tema; no es necesaria la aparición de nuevos documentos. Carlos V fue un hombre eminente que buscó, afirma el autor, configurar la Europa de su tiempo y reconstruir la religiosidad católica, a la manera de una renovada Ciudad de Dios. Carlos, subraya el autor, es para muchos un personaje deslumbrador, con influencia decisiva en la sociedad de su tiempo, por tanto, también en la vida de sus semejantes. Una época de tránsito cultural, de convulsión religiosa, de revuelo artístico y nueva configuración social. Con el advenimiento del singular soberano está perfectamente claro una cosa: comienza una nueva edad.

El Emperador, a decir verdad, no se constituye en el único protagonista del libro objeto de nuestro comentario -ya lo hemos advertido en las líneas precedentes-; Carlos V no está, ni mucho menos, solo. Junto a él pululan otros importantes personajes que, de alguna manera, contribuyen a la formación de su personalidad. Hay cortesanos, políticos, dignidades eclesiásticas, humanistas y soldados que, también de alguna manera, contribuyeron a la formación de su carácter. Así, ciertamente, no nos extraña la alusión que el Dr. Villacorta hace a la figura de Adriano de Utrech que tanta y tan honda influencia tuvo en la educación, en los años mozos, del Emperador. Figura a la que, andando el tiempo, sustituye en el ánimo del Emperador, nada más y nada menos, que el gran Erasmus de Rotterdam. Para él escribió uno de sus obras más notorias: Las Instituciones del Príncipe Cristiano. Recordando, naturalmente, su formación como psicólogo el autor no duda en especificar que la posesión de tanta gloria y poder, de alguna manera desembocarían en alguno de los rasgos neuróticos que caracterizan al ser humano: insolencia, orgullo, egoísmo, crisis de identidad e indecisión e inconsciencia. Todo esto, opina el autor, constituye un arcano secreto que, por el momento, tan solo parcialmente ha desvelado la ciencia psiquiátrica aplicada. El Emperador mostró siempre, sin embargo, una personalidad absolutamente equilibrada. Tal vez, influenciada, por la sutil espiritualidad e idealismo de boga en su época: el fanatismo guerrero. “Mis reinos, mis amigos, mi

cuerpo, mi sangre, mi vida y mi alma por mis sueños”.

A juicio del profesor Villacorta, no obstante, las vicisitudes que, como hombre, el Emperador tuvo que vencer, y por las que se vio acuciado, inició, luego de una base formativa bastante aceptable, todos sus “proyectos” políticos, ya convertidos en imperiales; que darán, efectivamente, a su dinastía auténtico esplendor y sentido histórico. Vivirá momentos culminantes, representando la herencia cultural del Sacro Imperio, vigente desde Carlomagno. Carlos V, además, haría del castellano una lengua europea y americana y sentaría las bases que posibilitaron la eclosión creativa de España, su Siglo de Oro; los momentos culminantes, la exaltación de la civilización y la cultura hispana. Con él, el concepto feudal, tradicional de la vida, dará paso a una doctrina depurada y excelente, nueva y más segura, amarrada a los cauces del porvenir pero siempre en la senda de la fe cristiana.

Pudo ser tan grande el fracaso de la batalla de Metz, en 1552, que llevó a la mente del Emperador todo el desencanto, el desasosiego y la tristeza de saber, entre otras muchas cosas, como seguramente, había leído en La Consolación por la Filosofía, de Boecio, que la Fortuna acaba por abandonar a los hombres. El 22 de octubre de 1555, se despoja voluntariamente de su título más destacado: el maestrazgo de la insigne orden del Toisón de Oro. Es el comienzo de los días -no nos atrevemos a especificar- más alegres o tristes del Emperador; lejos quedan las batallas, las intrigas palaciegas, los problemas económicos, los problemas sociales y mundanos. Todo lo que dependía de él que, valga la redundancia, era “todo” va quedando lejos. Las guerras eran sus guerras, los motivos políticos y las creencias religiosas, fundamentalmente también dependían de él. Todas las voluntades humanas sometidas, dependiente de la suya. Son los días de la “cruel” meditación. El Emperador piensa en Yuste aunque, todavía en algunos momentos, considera en su interior que su misión era providencial en la Tierra; que había sido elegido para desempeñar funciones relevantes en el gobierno del Mundo; que tenía un mandato divino; deberes de matiz sagrado... ¿Cómo justificar su decisión final? ¿Qué quedaba por hacer? ¿Es fácil recluirse en Yuste? La respuesta es obvia: según se mire:

había que comenzar una nueva vida -ya sin mucho tiempo por delante- y adaptarse a la misma. No era fácil, nos indica el profesor Villacorta el aceptar el cambio de existencia. La vida contemplativa, especialmente cuando se ha vivido a nivel del Emperador, tampoco era fácil: requiere un aprendizaje, un esfuerzo y una continua predisposición de la voluntad. Se requerían unas condiciones que, en principio, no tenía el Emperador: los ingredientes que conforman la espiritualidad mística. Conocer un nuevo idioma: el del susurro de las fuentes cristalinas, el rumor del cabecear de los álamos, el descifrar el arpegio del mirlo. Y, sobre todo, el saber renunciar a las “noticias” mundanales. No en vano, pues, Fray Tomás de Kempis -citado oportunamente en las páginas finales de este bello libro- nos dice: “Del amor de la soledad y del silencio en la vida religiosa”: “Si no salieras y oyeras noticias, mejor perseverarías en santa paz. Pues te huelgas de oír algunas novedades, coviénete sufrir inquietudes del corazón”. El Emperador sabía que no era posible integrarse en una paz monástica y contemplativa mientras un cordón umbilical siguiera trayendo a su existencia la energía y el fuego del mundo que, durante tanto tiempo, fue la realidad y el alimento necesario para su vida de esforzado caballero.

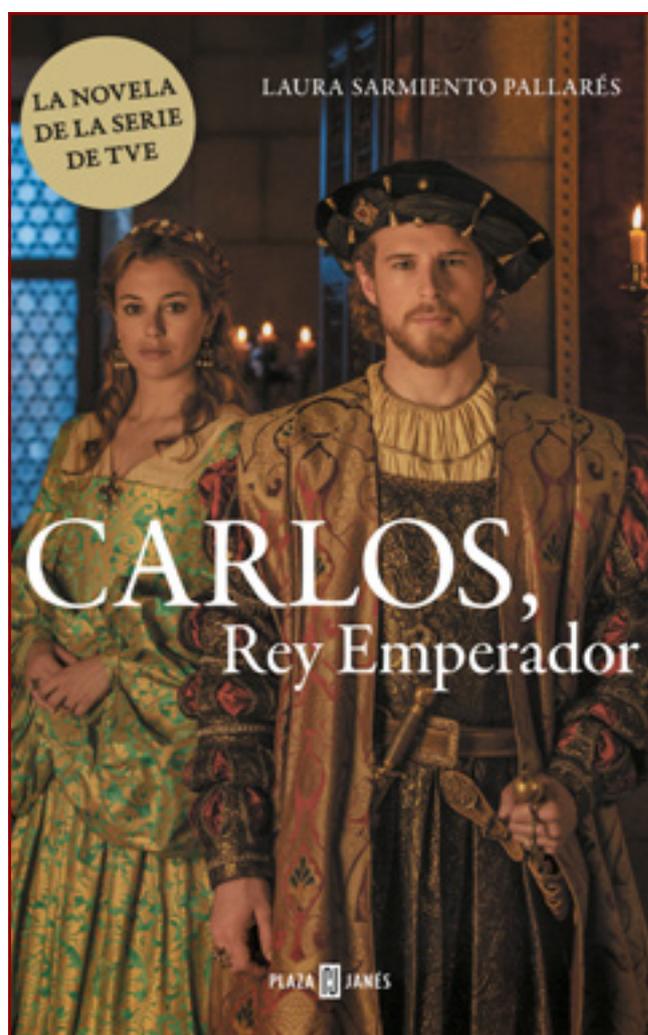
IX.- Sarmiento Pallarés, Laura: CARLOS, REY EMPERADOR. Editorial Plaza-Janés, Barcelona, 2015, 506 páginas.

Ha afirmado recientemente el notable académico, por partida doble (De la Española y de Bellas Artes), Gutiérrez Aragón, que lo más importante, llegado el momento de hacer realidad un proyecto cinematográfico, es el contar con un “guion” adecuado; lo demás, toma de planos, distancias y color es una cosa simplemente “técnica”. El “guion” es el alma de obra cinematográfica. Tener este don, dice igualmente el autor citado, es algo impagable. Con el guion adecuado se puede hacer auténtica literatura y, en cualquier caso, una obra de arte. El guion, incluso, puede mejorar la obra original; así ha acontecido, y el lector de estas líneas igualmente lo recordará, con las grandes obras que se han llevado a cabo en los estudios cinematográficos americano y, ciertamente, también en los estudios de grabación

españoles. No es menester subrayar ejemplos concretos para no establecer las odiosas comparaciones. ¿A qué viene esta larga disertación? La respuesta es muy sencilla: el libro objeto de nuestro comentario constituye la base sustancial que ha sostenido en la pequeña pantalla, de la Televisión Española, la vida del Emperador Carlos V. Lo que no suele perdonarse en un libro de historia, en una simple monografía o en un ensayo de carácter socio-político si se perdona en un guion cinematográfico: las grandes y las pequeñas “licencias” de cualquier índole. Los guionistas pueden manejar a su antojo la vida de sus biografiados, los ambientes sociales y políticos. En el arte de la cinematografía lo esencial es ofrecer una imagen lo más cercana a la realidad, una visión discreta y notable. El guion de una película, lo sabemos de sobra, no constituye un documento filmado con destino al Archivo de Simancas. Pues bien, de esto se trata en este libro: de ofrecer, dentro de las aceptables licencias históricas -que se conceden a todo cineasta-, de ofrecernos lo más sustancial de la vida del Emperador Carlos V. Su autora, independientemente de ser licenciada en Filosofía es Diplomada en el Área de Guiones por la Escuela de Cine de Madrid. No es ésta su primera obra: es autora de la Serie “Herederos”, y “Crematorio e Isabel” y de algunos “cortos” más o modo de ensayo. Conoce, perfectamente, su oficio y esta aportación a la pantalla de Televisión Española ha constituido su éxito más notorio.

Su libro, pulcramente editado por Plaza y Janés denota, como primera cualidad, el gran esfuerzo realizado. Son más de quinientas páginas de radical “creación literaria”; de concatenar, página tras página, los retazos más importantes de la existencia del Emperador y de toda una pléyade de personajes, dicho esto en el más noble sentido de la palabra, que convivieron con el Emperador. Como siempre acontece, con la “novel histórica”, unos nos caen más simpáticos que otros; unos resultan más atrayentes y otros procuramos olvidarlos. En cualquier caso insistimos, estamos en presencia de un trabajo escrito con nobleza. No nos ofrece, ni es necesario, una adjunta artillería bibliográfica; no le hace falta. Estamos en presencia de una creación onírica, y, por lo tanto, no precisa que la gentil autora justifique, a cada momento, sus opiniones apoyándose en las consabidas “notas eruditas”. Lo que está muy claro, y conviene subrayarlo desde ya, es

que la autora conoce de forma muy adecuada cuanto sucedió en el curso del reinado del gran soberano de Europa.



Se inicia el libro con la llegada, a la playa de Laredo, del Emperador. La autora describe, de la misma forma que cualquier otro erudito, los avatares de ese viaje, las tormentas sufridas, la inexactitud de las “cartas de navegación” de la época y el apresto al desembarco de todas las gentes que le acompañan. Hay, lógicamente, una nota triste: el recuerdo en la mente del Emperador del reciente fallecimiento de su abuelo Fernando El Católico. Hay evidentemente, una descripción física referente al joven heredero. Descripción, por supuesto, que concuerda con los rasgos estéticos sugestivos del actor que, en “la Serie”, encarna al Soberano: “El pelo rubio, la palidez y la mirada curiosa le hacían sensible; su mentón, tan marcado, rubricaba su rostro con la dureza que se le pide a un hombre de Estado”. Inmediatamente surgen alusiones “históricas” sobre sus primeros

“colaboradores”: “Una mano firme le ayudó a descender a su bote; la de Guillermo de Croy, que no dudó en tomar sitio en la misma barca. Una vez Carlos hubo estado a seguro, el intitulado señor de Chièvres lo miró y enseguida lo notó nervioso. Para la mayoría de quienes lo conocían, el hijo de Felipe y Juana constituía un misterio imposible de desentrañar”.

Igualmente idílica resulta la visita de Carlos V a su madre Juana la Loca. Las cámaras cinematográficas, de la Serie de referencia, recogen el momento. “El palacio de Tordesillas esperaba. Con serenidad, sin hacer ruido, el Duero discurría a sus pies, como si no quisiera perturbar a Juana, que llevaba años encerrada a su vera. Era una mañana fría, de nubes pasajeras. Tres carruajes se detuvieron a la puerta principal, en paralelo al río. Carlos no tardó en apearese del primero de ellos. Las dos plantas del palacio se alzaban ante él como una amenaza mucho mayor que su altura. Llevaba días preparándose para ese encuentro, pero en ese instante se le escaparon todas las reflexiones, todos los modos de apaciguarse que había estado buscando durante el trayecto”.

Magnífica es, ciertamente, la descripción de uno de los hombres que pusieron a los pies del joven monarca una cruel realidad política: “Juan de Padilla estaba fuera de sí. De su padre había heredado no solo el cargo de capitán de las milicias toledanas, sino también una concepción de la Corona independiente de la influencia de forasteros. Su padre se había declarado fiel a la reina Juana y contrario a la maniobra de Felipe el Hermoso de gobernar haciendo a su esposa a un lado. Juan creció escuchando sus maldiciones, y asumió que quien viene de fuera no tiene otro interés que desdeñar y saquear España. Cuando Carlos se proclamó rey supo lo que vendría, pero por un tiempo le otorgó el beneficio de la duda”.

Dando el lógico salto histórico, habida cuenta del espacio editorial disponible, la autora de estas páginas -casi al final de sus obras- expone, con suma prudencia lo que para el Emperador de las mil batallas y millones de problemas políticos y humanos, supuso la victoria de Mühlberg: “El triunfo le había hecho creer de nuevo en la misión del Imperio. Antes de esa victoria, había atravesado una racha sombría. Sus dominios le resultaban un gigante inabarcable que siempre, de un modo u otro,

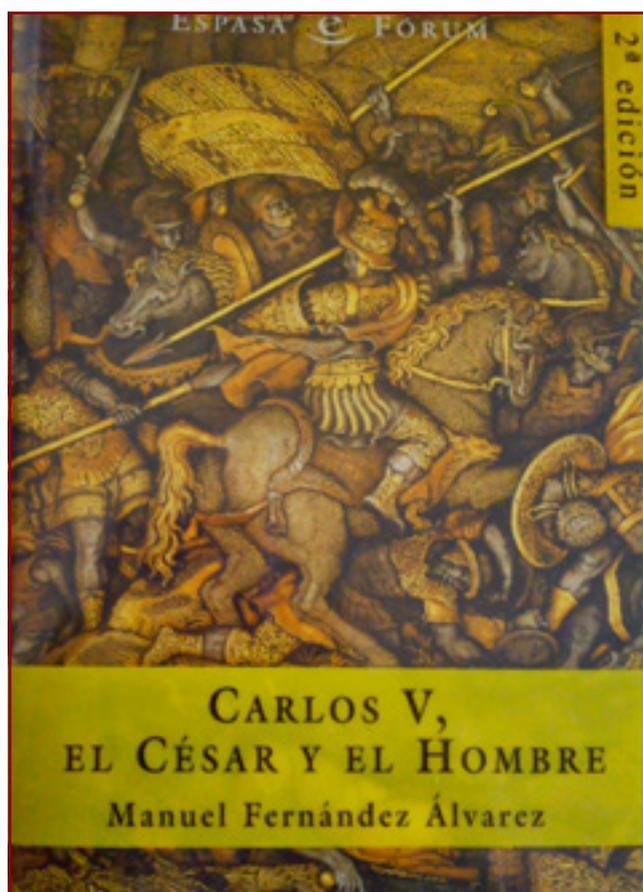
acababa derrotándolo: cuando no era Castilla se trataba de Flandes, o de Alemania, o de Italia. Constantemente había un fuego encendido, y si se dedicaba a apagarlo en otro punto del mapa se levantaban contra él, Francia se animaba a la invasión o el turco se plantaba al borde de fronteras. La frustración de verse incapaz de mantener lo suyo bajo control le había causado una inquietud constante, que había deteriorado su salud y le había dificultado gozar de la vida”.

Con inusitada amargura el Emperador confiesa, casi al final de su vida -y de la obra objeto de nuestro comentario-, “que no solo me llamaba el deber. Para mi tormento y el de mis dominios, también las guerras. Batallé siempre obligado, para defenderme de la ambición de otros: del turco, que tenía por mi único enemigo; y de esa condena hecha rey que fue para mí Francisco”.

Nos encontramos, finalmente, ante un dilema: qué recomendar a los lectores y espectadores; el libro o las grabaciones de esta bella Serie Televisiva.

X.- Fernández Álvarez, Manuel: CARLOS V: EL CÉSAR Y EL HOMBRE. Espasa (E) Fórum, Nueva Edición, Madrid, 887 páginas.

Al analizar su reinado cuesta algún trabajo el no considerarle como el precursor de la idea de Europa. Carlos V, en verdad, habló muy pocas veces de la unidad europea; prefirió, como señaló el insigne historiador, Ramón Menéndez Pidal hablar del Imperio de la Cristiandad. Y, en este sentido, parece lo correcto interpretarle y examinar su paso por la Historia. Fue el hombre, como es bien sabido, que atesoró en sus manos un amplio poder político. Nunca más un dirigente social ha estado investido de tan singular fortaleza. No menos interesante resulta el advertir que, en un momento determinado de su existencia -y cuando nade lo esperaba-, abandona todo y se refugia en un modesto monasterio existente en una pobre, por aquel entonces, región española. En este libro, escrito por uno de los más brillantes historiadores españoles -el Profesor Fernández Álvarez, docente durante casi cuarenta años de la prestigiosa Universidad de Salamanca-, tenemos la respuesta. Desde la primera línea



de su obra se le advierte espiritualmente inquieto por responder a la interrogante que, todos los admiradores y los detractores del Emperador, alguna vez en su vida se han planteado: ¿Qué había ocurrido para que quien había sido el Emperador de la Cristiandad, el señor de los Países Bajos, Archiduque de Austria, Rey de Nápoles, Sicilia y Cerdeña y, sobre todo, Hispaniarum Rex, así como de las Indias Occidentales, desde las altiplanicies mejicanas -aquella Nueva España conquistada por Hernán Cortés-, hasta las cumbres andinas de los antiguos incas, dejara el Poder? Tanto poder acumulado año tras año, tantas victorias -Pavía, Túnez, Mühlberg, en el viejo continente-, tantos avances y tantas conquistas más allá de los mares, desplegados por sus nautas y conquistadores -Magallanes y Elcano, Hernán Cortés y Pizarro, Jiménez de Quesada, el hombre de Bogotá, y Pedro de Valdivia, el hombre de Chile, tantos triunfos sobre sus enemigos y rivales -Solimán el Magnífico o Barbarroja, Francisco I de Francia o el mismo Clemente VII de Roma-, ¿iban a quedar en nada? Efectivamente, a lo largo y a lo ancho de estas páginas, se expone la crónica detallada de los avatares, de los esfuerzos, de los quebraderos de cabeza y de los desengaños que aconsejaron al

Emperador el emprender el camino -sin retorno- del Monasterio de Yuste. Y no deja de ser paradójico el hecho de su retorno a España; llegó jovencísimo en el año 1517 -siendo objeto central de las polémicas de los castellanos-; vuelve, en el año 1556, hecho un anciano para apartarse del Mundo: a su último hogar.

Estas páginas, igualmente, son el resultado de toda una vida consagrada al estudio del imperio de Carlos V. Lo primero que los futuros lectores de este libro tienen que tener en cuenta es, sin duda alguna, la inconformidad del autor, su autoexigencia, la metodología empleada, la claridad de redacción y, muy especialmente, que nunca ha dejado envejecer su trabajo; aunque se trata de un libro de Historia y esta condición parece permitir ciertas "licencias" interpretativas, es obvio que el ilustre profesor de Salamanca, ha estado siempre atento a la aparición de "nuevos documentos" doctrinales; a la confrontación de tesis con aquellos otros autores que, en los centros culturales de la vieja Europa, trabajaban en el mismo tema. Así, jornada tras jornada, ha ido colgando a pie de página unas anotaciones bibliográficas importantísimas para mantener la eterna juventud de su obra. El autor nos confiesa que su interés y subsiguiente atención sobre el imperio de Carlos V cabe datarlo a partir del otoño del año 1942: es el momento en el que nace su vocación carolina. Su primera decisión, nos confiesa, estuvo dedicada -antes, incluso, de escribir una sola coma- al acopio de "documentación"; tarea muchísimo más ardua que iniciar la redacción de la obra. Muchos de los documentos conseguidos no ofrecían una absoluta legalidad académica y, en cualquier caso, tocaban solamente cuestiones meramente marginales de la vida y de los hechos del Emperador. En segundo lugar, se hacía imprescindible el contar con un "tutor". Entendiendo por tal una figura, ya sumamente especializada en el tema de Carlos V, que tuviese la gracia y la cortesía de marcar, con rigurosa autoridad, la "hoja de ruta" concerniente a la pretendida investigación. El autor confiesa que, esta segunda acepción, se cumplimentó sin mayores problemas, al encontrarse con el investigador alemán Karl Brandi. Al que cabe añadir los nombres de otros dos docentes que fueron "decisivos" para que su vocación como historiador se cimentará y realizar su entrega absoluta al estudio del tema carolino los de Peter Rassow y Martyn Rady. Naturalmente, el au-

tor no desaprovechó el fruto de otros estudiosos extranjeros y españoles que le ofrecieron una sincera colaboración de altísimos kilates por la calidad de las investigaciones llevadas a cabo. El profesor Fernández Álvarez subraya, independientemente, de cómo y de qué manera surgió este libro, el hecho de que Carlos V es uno de los personajes que más ha suscitado el interés de todos los historiadores, empezando, precisamente, de sus propios contemporáneos; de ahí que podamos contar con un buen número de crónicas. Así tenemos las de Alonso de Santa Cruz, Pedro Girón, Juan Ginés de Sepúlveda y Prudencio de Sandoval, como principales. El interés por la figura de Carlos V surge por doquier hasta el extremo de afirmar que, a través de su periplo académico, por las sedes de las instituciones intelectuales europeas siempre -afirma el autor-, llegada la hora de disertar sobre esta singular figura, “he visto las aulas repletas de público manifestando su interés por Carlos V”.

En las páginas centrales de la obra el profesor Fernández Álvarez dedica suma atención a un tema que, lamentablemente no pocos historiadores han pasado siempre por alto, el de la gran colaboración y el amor que, durante toda su existencia, le dispensó su hermana Margarita. Su hermana en los Países Bajos, lo mismo que después haría la esposa del Emperador, Isabel de Portugal, supieron perfectamente “suplir las ausencias” del soberano y gobernaron con suma discreción a los Países Bajos y al reino de Castilla. A Margarita y a Isabel tendrán que rendirle, en el futuro, el debido reconocimiento por cuanto hicieron por el Emperador en momentos nada fáciles para las tareas del buen gobierno y de la comprensión de los súbditos.

Siempre nos ha impresionado el capítulo final de la existencia del Emperador: el saberse vencido por la vida, el no albergar en su corazón más ilusión que la de observar las eternas horas que sus relojes marcan en Yuste; el silencio sepulcral del Monasterio y la espera, cuando se produce, de la llegada de los correos imperiales; todavía, en efecto, el Emperador parece estar atado al mundo por unos débiles hilos. ¿Han llegado novedades? ¿Hay alguna noticia importante? ¿Quién le recuerda todavía? Nada nuevo fuera del perfume de los naranjos y de los limoneros; nada nuevo fuera del canto del mirlo; nada nuevo fuera de la in-

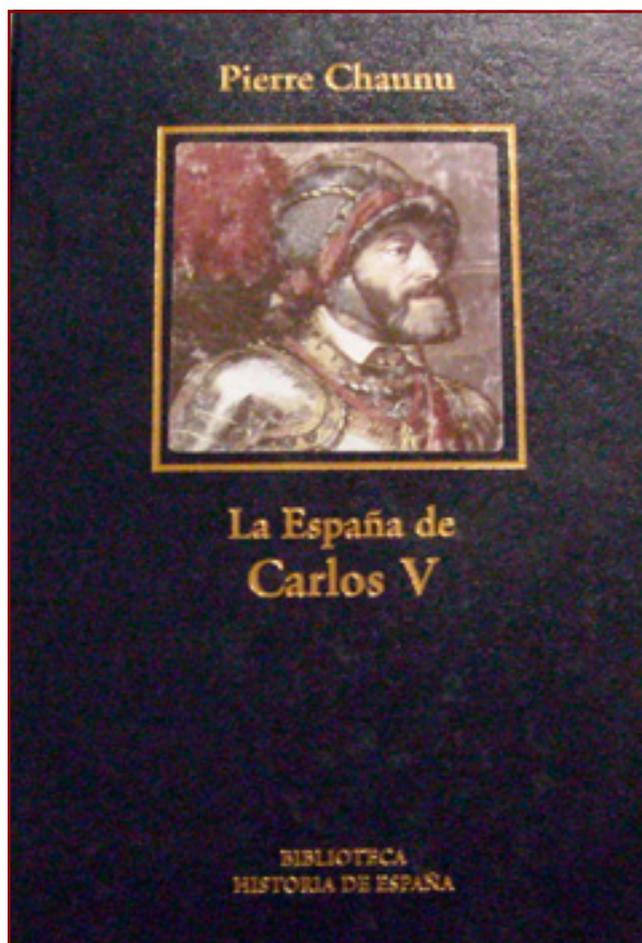
quietud de las truchas del pequeño estanque ubicado en los jardines del Monasterio y nada nuevo fuera del tañido de la campana que llama a los monjes gerónimos a verificar sus oraciones. Algún amigo, los leales que han querido servirle hasta la hora final, irrumpen en la eternidad del tiempo del Emperador. Antes, en la vida activa, le faltó el tiempo; ahora le sobra. En verdad la vida es una cruel paradoja: antes el Poder y la Gloria; ahora el olvido y el silencio; muchísimo silencio. ¿Se imagina el lector de estas páginas lo que en verdad pensaba el Emperador del Mundo? La obra del profesor de Salamanca se lee con inusitado placer: en la hora de los conflictos y, por supuesto, en la hora en que espera Dios: la hora de la paz para un impenitente guerrero que dominó al Mundo.

XI.- Chaunu, Pierre: **LA ESPAÑA DE CARLOS V**. Biblioteca Histórica de España. R B A Coleccionables, S. A., Barcelona, 446 páginas.

Hasta la edad de diecisiete años, Carlos no sale del terruño natal; el área que comprenden las tierras del Norte de Europa. De niño, solo hablaba flamenco y francés. El castellano lo aprenderá mucho tiempo después. Sin embargo, como ha escrito el profesor Joseph Pérez, Carlos V acaba aficionándose a las cosas y a los hombres de España y, después de su abdicación, decidió retirarse a tierras de Extremadura, donde iba a morir en 1558.

A pesar de todo, de la mala “acogida” inicial, de los ratos desagradables que le proporcionan los castellanos, de los nefastos recuerdos de su madre, Juana la Loca y de los múltiples problemas que le depararon los “comuneros” Carlos V amó profundamente a España. No olvidemos que sus años más felices transcurren, precisamente entre Sevilla y Granada, acompañado por la dulce Emperatriz Isabel de Portugal y, finalmente, para preparar su alma para rendirla ante el Padre Eterno escoge el Monasterio de Yuste. Esta predisposición anímica del Emperador hacia España ha sido minuciosamente estudiada, valorada y analizada por todos los más importantes historiadores. Naturalmente, el gran historiador e hispanista Pierre Chaunu, no podía ser la excepción y, en este magnífico trabajo de investigación que motiva el presente comentario editorial, lo primero que

nos advierte, para que ni los especialistas en la sutil asignatura no se sientan sorprendidos, ni tampoco los lectores no especializados, es que el libro se ha escrito no ocultando en ningún momento la “simpatía” del autor por su biografiado. Ahora bien, segunda advertencia que conviene tener muy presente, el Dr. Chaunu tampoco falta a la “verdad histórica” cuando es preciso subrayarla. Con simpatía y con homenaje a la verdad se ha redactado el presente trabajo. Uno, a nuestro parecer, de los ensayos históricos más importantes publicados en los últimos tiempos. Obra que data del año 1973 -primera edición de la misma- y que, por supuesto, ha sido muy apreciada en todas las instituciones de la Europa intelectual. Lamentablemente a las academias y centros culturales de nuestra Patria, la obra en su versión castellana, no hace más de dos lustros que ha llegado en su divulgación.



El profesor Chaunu advierte, igualmente, que, en justa referencia con el Emperador, no hay una sola España. ¿Qué es España? Nos contesta con una profunda manifestación, a saber: “los interrogantes sobre España son inacabables”. Desde el siglo de Oro, desde el

choque del que saldría, a finales del siglo XIX, el fenómeno denominado de la Generación del 98, el quid de la nacionalidad española, su ser, su esencia, han sido tema predilecto de la historiografía de lengua española sobre España. Los historiadores, en relación con el tema de España, tienen que estar continuamente matizando conceptos, estados y perspectivas. Carlos V significa, al hacerse cargo de la España de su tiempo, una sola cosa -una cosa, eso sí, muy importante-: “consolidación” de todo lo que los Reyes Católicos habían conseguido. A partir de ahí, surge una nueva etapa en la existencia de España, que perfectamente puede definirse como “la toma de nuevas opciones”. Y esto es lo que hace el Emperador. Y la opción pasaba, precisamente, por cumplimentar la política imperial: la política de “unión de reinos” o “estados” -se puede elegir una u otra cosa-: lo que, en modo alguno no quería el Emperador, era la existencia o permanencia del fenómeno de “la dispersión”. Por eso, afirma el Dr. Chaunu, “la unión se hizo por adición de todas las tendencias, de todos los imperialismos, Castilla dirección de ultramar y Aragón en dirección de Italia. Es lo que yo denomino el gran descuartizamiento. Descuartizamiento y paradoja”.

Los problemas iniciales que se plantean con el advenimiento del Emperador es algo parecido a lo que, en no pocas ocasiones, le sucede a más de un infante: la llegada de un hermanito. España vivía en solitario y, en consecuencia al implantarse el reinado de Carlos V significó, para Castilla, una brusca entrada en comunicación. España debía acostumbrarse a un personal extranjero, y los equipos de Chièvres, el favorito del joven príncipe, descubrieron un mundo que les sorprendió. De este encuentro y de otros muchos factores surgió el alzamiento de las Comunidades. Patología y fisiología se conectan a menudo una con la otra y, por eso, el levantamiento de los Comuneros constituye un buen medio para captar la estructura social y los mecanismos del Estado.

Dedica el autor amplio espacio al estudio de las clases sociales existentes en el Reino de Castilla: Funcionarios reales, nobleza, clerecía, hidalgos, hombres de campo y desheredados de la fortuna. Todo es posible en el siglo XVI y, especialmente, la envidia que unas clases tenían a otras. Todo era, igualmente posible, en la bien cuidada maquinaria burocrática que

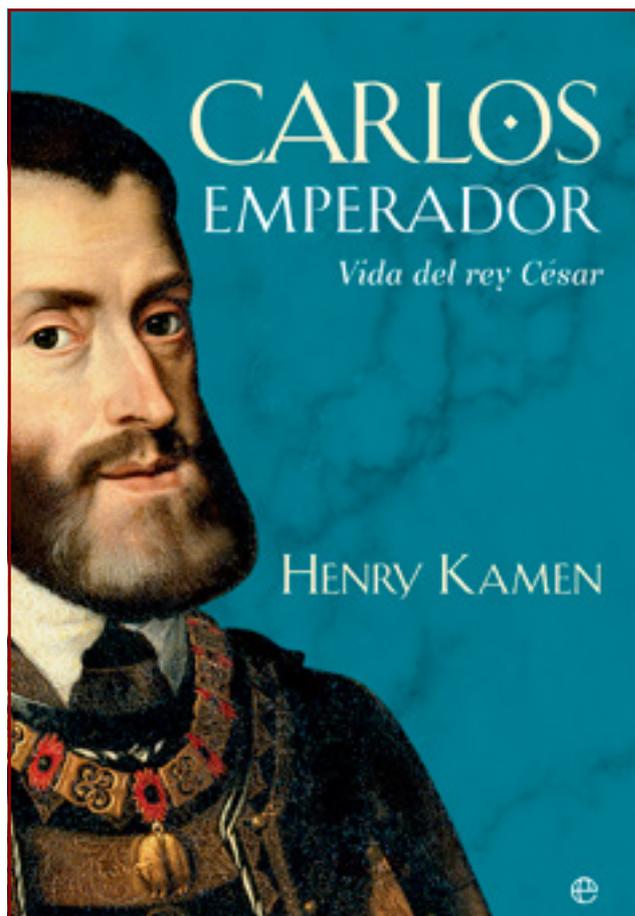
ya los Reyes Católicos habían creado y que Carlos V elevó a un altísimo nivel: especialmente las Cortes y sus representantes de las dieciocho ciudades que, en principio, gozaron de este “reconocimiento”. Importante, igualmente, la estructura judicial y, por supuesto, el funcionamiento de la hacienda pública: la especificación de impuestos y tasas. De todas formas: imposible ocultar el descontento generalizado; que, en materia de herejía, estaba controlado por los tribunales eclesiásticos de la Inquisición.

Es de destacar el estudio que verifica el autor de estas páginas en referencia a un hecho que, en principio puede suscitar alguna sorpresa, pero que, conociendo el carácter del Emperador puede tomarse por algo natural: la ausencia de capitalidad del reino. Por una parte, pensamos, esta postura no admite discusión alguna, la capital del reino estaba allí en donde se encontrase el propio Emperador. Carlos V fue un caballero “itinerante” y tan solo en Yuste sosegó su espíritu y su cuerpo. Esta lección de mera “provisionalidad” concluiría, como es bien sabido, al ascender al trono su hijo Felipe II; así y todo, cambió alguna que otra vez, la capitalidad del reino. El autor resume las jornadas realizadas por Carlos en campaña, en el mar, en visitas remotas y en peregrinaciones insólitas.

Por si cuanto antecede puede parecer poco es obvio que se interese muy a fondo, como manifiesta el Dr. Chaunu, por “los asuntos de las Indias”. Su mirada se desdoblaba por lo espiritual y por lo temporal. El Emperador recomendaba personalmente el nombramiento de éste o de aquél capitán “encomendero” y a éste o aquél fraile. Siempre estuvo ansioso de saber noticias de la “Nueva España” y, especialmente, si allí, en los países lejanos, se aplicaba con la misma “justicia” las normas emanadas de sus disposiciones imperiales. Hizo, como es sabido, la Promulgación de las Leyes de Indias -majestuoso monumento del reconocimiento de los “derechos humanos”, y además, implantó, de acuerdo con la autoridad eclesiástica máxima de Roma, el Episcopado Americano. Es de lamentar que estas posturas religioso-políticas mantenidas por el Emperador hayan sido tan pronto olvidadas por los líderes hispanoamericanos. España, el Emperador, actuó en solitario puesto que muy pocos fueron los príncipes europeos, que reconocieron la mag-

nificencia de su obra y, especialmente, el sentido humano de la misma. De todo esto, con gran acierto, se nos habla en este importante libro.

XII.- Kamen Henry. **CARLOS EMPERADOR (LA VIDA DEL REY CÉSAR)**. Editorial “La Esfera de los Libros”, Madrid, 2017, 465 páginas.



Henry Kamen es, sin duda, uno de los más prestigiosos hispanistas contemporáneo. Profesor de largo recorrido que ha impartido la docencia en diversos centros universitarios de España, Gran Bretaña y Estados Unidos e, igualmente, ha sido -y lo sigue siendo- colaborador de instituciones tan importantes como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Barcelona y columnista de rotativos tan notables como “El Mundo”, de Madrid, y otras empresas periodísticas europeas. Autor, además, de una veintena de libros que, en su día, se constituyeron en auténticos bestsellers como “Felipe de España”, “El enigma de El Escoria”, “Fernando el Católico” y otros muchos que, naturalmen-

te, han contribuido a formalizar su seriedad académica, su autoridad como investigador y su perfil como historiador que entraña las máximas garantías ideológicas. Ofrece hoy, la pública divulgación, su obra más querida: La Vida del Emperador Carlos V. Fruto de toda una existencia dedicada al estudio del César Carlos. Monografía escrita sin precipitación alguna, de forma pausada, con rigurosidad, con veracidad y con el anhelo de ofrecernos, en todo lo que es posible, una biografía definitiva. Creemos que lo que, principalmente llamará la atención del futuro lector del libro, es el hecho de que el profesor Kamen apenas si incluye “notas bibliográficas” y “referencias a lo que han dicho otros autores” sobre “el solitario de Yuste”. Su libro, en consecuencia, tiene una agilidad de lectura increíble; los acontecimientos vitales del Emperador se suceden sin solución de continuidad, es decir, como la vida misma; a un día le sucede otro igualmente importante. Para el autor, y estamos plenamente de acuerdo con su criterio, ningún suceso vital impera en importancia sobre otro: la vida del Emperador en Alemania, en España o en Italia siempre es importante. No se puede dejar en el olvido o marginal un solo día: todos fueron decisivos.

No es fácil, en consecuencia, verificar una exposición crítica de estas páginas y, especialmente, si tenemos en cuenta que, excepción realizada de la vida del César Carlos, ningún otro hombre ha gobernado un imperio sin fronteras; ningún otro hombre, ha tenido sobre su mesa de trabajo tantos problemas de índole política, social, económica y religiosa y, ningún otro hombre, ha tenido tantas ocasiones de alcanzar la gloria y, al mismo tiempo, acumular tan gigantesco cúmulo de fracasos. Ningún otro gobernante ha tenido que “delegar tantas facetas del poder político”; desencantar a tantos hombres de la “cosa pública y religiosa”; tratar con usureros, con seres indómitos y esforzarse en comprender la extraña ideología de sus súbditos de la Europa y de la América de su tiempo. Bien, subrayémoslo, de todo esto se trata en esta monografía: si de algo peca el autor es de tratar, con la máxima rigurosidad doctrinal, de “justificar” el por qué el César Carlos, desde sus primeros pasos por los salones de Gante hasta su apartamiento del mundo de Yuste, tomó tantas y tan trascendentales decisiones en su vida.

Para orientar al futuro lector de estas páginas no nos podemos servir de los juicios apriorísticos que subyacen en las obras de sus “colegas” y, menos aún, el recurrir al tutti quanti, que dicen los italianos, de cuanto han afirmado las voces que se han dejado influir por la ira, la envidia y la miseria que, en definitiva, inspira el Emperador Carlos V. El autor nos recuerda que nuestro Rey conoció la felicidad, el dolor los aciertos, los fracasos y todas las circunstancias que, de forma natural, estructuran la vida de cada hombre. Nos habla, efectivamente, del guerrero, pero, al mismo tiempo, también del humanista. Nos habla de sus “defectos”, pero, igualmente, de sus grandes cualidades humanas; nos habla del estadista riguroso, desapasionado, firme y hondamente preocupado por cualquier problema, fuese el turco, los príncipes alemanes o las hambrunas castellanas. Vivió plenamente consciente de la dimensión espiritual y geográfica de su Imperio. Sufrió con los problemas burocráticos y con los problemas de las guerras que, como es bien sabido, siguió a pie de linde sin ocultar para nada su valentía y sufrió, por supuesto, con sus enfermedades.

Conoció miles de pueblos, de hombres, de leyes, de problemas administrativos y de situaciones desesperantes. Un día, por ejemplo, tocaba conocer la paz y la serenidad -sus conversaciones con Erasmo-; otro día, tocaba, ciertamente, el infierno -sus entrevistas con Lutero-. Un día tocaba encontrar la dulzura en las composiciones musicales de Josquin Desprez; otras el estruendo de las culebrinas en las galerías contra el invasor. Tuvo que soportar, por el bien del Imperio, la presencia forzada de “consejeros” impuestos por las necesidades de la propia política imperial y tuvo que soportar a miles de perjuros que, en su presencia, afirmaban “colaborar” para posteriormente alzarse contra el propio Emperador. Tuvo, al mismo tiempo, que luchar contra los problemas de los “idiomas”. Y esto, igualmente, fue bastante importante puesto que al Emperador, hombre activo a fin de cuentas, le encantaba conocer, en su versión directa, algunas de las razones que daban origen a las “discusiones” o “deliberaciones” con los cortesanos. También, a fin de cuentas, los “Secretarios de Estado” no acababan de agradaarle al propio Emperador. De aquí, probablemente, su obsesión en cuanto le fue posible de crear una notable institución jurídica-política: El Consejo de Estado;

una suerte de órgano supremo par elucidar las cuestiones imperiales. La buena fortuna de esta institución hizo que, desde entonces hasta hoy, es difícil encontrar una nación del Viejo y del Nuevo Mundo en la que, con mayor o menor suerte, no funcione. Para el profesor Kamen los primeros siete años de la estancia del Emperador en España fueron, a fin de cuentas, muy afortunados: reforzó la corte, reorganizó la administración y existió un auténtico resurgir cultural. Incluso, urbanísticamente, se notó la mano del Emperador: no dudó en restaurar viejos palacios y castillos y en llevar a cabo la higienización de las viejas ciudades castellanas. Y un capítulo importantísimo lo constituyó el hecho de que, efectivamente, Carlos V tomando como modelo la organización administrativa propia de los Reyes Católicos, la perfeccionó de manera admirable; dando por esencial que no era de recibo la pérdida de un solo "documento" del Estado. A esta iniciativa debieran de agradecer, los funcionarios de los Estados Modernos, la existencia de los Cuerpos de Administración Estatal. Se puede hablar, incluso -y así lo hace el autor de estas páginas-, de uno de los primeros "funcionarios ejemplares" que tuvo el Estado Español: Cobos. Este hombre, efectivamente, realizó el reclutamiento y formación de una burocracia para el leal gobierno de Castilla. Sus funcionarios de mayor rango, que incluía a su sobrino Juan Vázquez de Molina y a Gonzalo Pérez, que sucedió a Alfonso de Valdés como secretario de latín y más tarde se convirtió en el secretario principal de Felipe II, no eran hijos menores de la nobleza (exceptuando a Pérez) abogados (letrados). Provenientes de familias burguesas menores, mostraban deseos de ascender en la jerarquía, pero con una dedicación exclusiva al servicio del Emperador. No se pierda, por lo tanto, la suma importancia de este estamento, gracias al cual, fue posible una mayor agilidad en la resolución de los problemas del Estado y un elemento indispensable para la propia gloria del Emperador que gracias a las "notas" de los mencionados Secretarios de Estado; "estaba al día" de lo que acontecía en el Reino.

Para el profesor Kamen el Emperador tuvo dos obsesiones muy pronunciadas: la religiosidad y la posibilidad de hacer racionar una especie de "reino universal": se trata, claro está, de la consabida hegemonía imperial. Y a este quehacer consagró plenamente todas sus fuerzas, sus anhelos y sueños. Como ha dicho

otro gran historiador -Pierre Vilar- para darse cuenta de que Carlos V agota en su propia vida una fuerza más limitada de lo que él creía, basta comparar al joven y brillante vencedor de Pavía con el vencedor preocupado y cansado de Mühlberg, y finalmente con el recluso de Yuste. Porque esa fatiga es también la del pueblo español. Unas cuantas decenas de miles de buenos soldados es poco para todo un mundo. Surge así el otro gran problema que el Emperador no logró resolver a lo largo de toda su existencia: la economía. Siempre necesitó liquidez económica para solucionar la demanda dineraria que, por una parte, solicitaba el mantenimiento de sus ejércitos y, por otra, la atenuación de esos mismos problemas económicos para mantener la ingente burocracia que exigía al adecuado gobierno de sus pueblos. Se hizo preciso recurrir a los "préstamos" puesto que, en verdad, la "plata" llegada de América no bastaba para mantener el Imperio e, igualmente, llegó el momento en el que la política fiscal que aplicaba a sus dominios rozaba el límite prudente. Este quehacer, por supuesto, llegó a desilusionar al propio Emperador que no podía poner remedio a tantas guerras, tantos mercenarios y tan formidable máquina burocrática que exigían sus numerosos Estados. Son los "banqueros" los que, de alguna manera, dirigen con sus préstamos la política imperial. En las páginas de este libro, naturalmente, se hace memoria de ellos: Fugger, Welser, Schatz y Spínola entre otros.

Evidentemente, no podía ser de otra manera, el profesor Kamen otorga prioridad absoluta al estudio de un segundo problema carolingio muy por encima de la eterna confrontación de Carlos con su primo Francisco, Rey de Francia, con los problemas con el turco o las batallas en territorio germano. Ese tema exclusivamente carolingio lo constituye el problema de la religión católica y, más exactamente, la confrontación con Lutero puesto, como es bien sabido, las premisas teológicas del inquieto fraile desembocaron en la inmensidad de la Reforma y de la Contrarreforma y al esplendor, que quiera o no, del Concilio de Trento. Así, nos dice el autor de las páginas que constituyen la médula de nuestro comentario, el Emperador no se equivocó al dar prioridad sobre cualquier otro asunto a la situación provocada por los luteranos. En un primer momento, la religión no fue vista como un tema capital, pues las creencias de los reformistas no dife-

rían sustancialmente de las de los católicos. El problema era más bien de la lealtad política de los príncipes. El poder del Emperador dependía de ellos. Y, como nobleza obliga, el Emperador supo perfectamente, valorar lo que el joven Lutero pretendía. No le faltó ocasión para manifestar que, ciertamente, “un solo monje se había posesionado contra la fe mantenida por todos los cristianos durante más de mil años. La tarea de acabar con la herejía luterana fue una especie de visión celestial que el Emperador vislumbró con absoluta claridad. Sólo hizo las justas “concesiones” para solucionar tan desagradable capítulo en su vida personal y política. Ya sabemos, por los demás, como finalizó el gravísimo contencioso político y teológico.

Otro de los temas inquietantes que, con absoluta ecuanimidad, analiza el profesor Kamen es el referente a la adversión caloringia por todo lo musulmán: se trataba de otra misión de carácter divino: guerra al infiel. Nos dice el autor que, efectivamente, existían dos grandes áreas geográficas principales en las que Carlos, que siempre se vio a sí mismo como el paladín de la Europa cristiana, entró en contacto con el infiel. De esas dos, la más importante con gran diferencia era la Europa Oriental, donde los musulmanes habían demostrado la abrumadora superioridad de sus fuerzas terrestres con las que amenazaban con ocupar y dominar los territorios cristianos que normalmente estaban en manos alemanas. En esa frontera, Carlos, como Emperador, se convirtió en la esperanza y el símbolo de la cristiandad. La segunda frontera, mucho más compleja en carácter y cuya importancia se incrementó poco a poco, estaba en el Mediterráneo, en donde españoles e italianos se habían erigido en la vanguardia de la resistencia para frenar el creciente poder naval musulmán. Fue aquí donde Carlos tendría un activo papel militar; aquí alcanzó importantes logros militares.

Dando un espectacular salto en la biografía del Emperador es obvio que, al final de sus días, nos lo encontramos en el Monasterio de Yuste. Como es bien sabido, para unos autores, la vida del César Carlos, en esos dos años de vida que le quedaban, transcurrió en puro ascetismo; para otros en alegres jornadas de cerveza y caza; para los menos, entre lo que situamos al autor de estas páginas, en una vida normal. Vida muy lejos de un simple enclaus-

tramiento: Yuste tuvo vida mientras la tuvo su insigne huésped. Aquí llegaban gentes, noticias, había movilidad por doquier y, lo que es más importante, el Emperador no repudiaba esa dinámica local. Cumplía con sus anhelos religiosos, mostraba curiosidad por infinitas cosas y constituyó una pequeña Corte: sus leales no se resignaban a no ver al Emperador; venían no pocas gentes, incluso algunos equivocados pidiendo “justicia”, “favor” o especial “atención” para la defensa de sus “pretensiones”, “sueños” o “problemas”. Supo, en todo momento, cuanto acontecía en Europa y múltiples correos le tenían plenamente informado. Después, eso sí, el Emperador tornado a la niñez que implica la infancia en todo hombre de vida longeva, tuvo que “buscar su propio entretenimiento entre sus juguetes”; los aparatos técnicos de la astronomía y de la navegación y una docena de esclarecidos libros. Entre ellos, uno singular, “La Consolación por la Filosofía”, de Boecio. ¿Qué más filosofía que haber dejado el Mundo? Cabe preguntarse. Lectura fácil, ecuanimidad y sencillez. Hoy por hoy, pensamos he aquí uno de los libros más notables sobre el César Carlos. Merecedor de toda atención, de relectura y de meditación.●

LOS VIAJES MARÍTIMOS DEL EMPERADOR



■ *Rafael García Herranz.
Caballero de Yuste.*

Carlos V, por necesidad, fue un gran viajero, ya que muy extensos eran sus dominios y muchos los frentes que hacían necesaria su presencia física

En la ceremonia de abdicación del Imperio, celebrada en el complejo palaciego de Coudenberg de Bruselas, el 25 de octubre de 1555, ante un nutrido grupo nobiliario, entre los que destacaban su hijo Felipe, al que expresamente llamó de Londres, su hermana María, reina viuda de Hungría, su sobrino Filiberto de Saboya y Guillermo de Orange Nassau, Carlos V, muy fatigado, con un brazo sobre el hombro de este último y como faltándole el aliento, hizo un esbozo de su vida y, entre otras cosas, se refirió a sus viajes diciendo “ 9 veces he ido a Alemania, 6 veces he estado en España, 7 veces he estado en Italia, 10 he venido aquí a Flandes, 4 en tiempo de paz y de guerra he entrado en Francia, 2 veces he estado en Inglaterra y otras 2 marché en contra de Africa, lo que hacen un total de 40...” para añadir a continuación “.....he navegado 8 veces en el mar Mediterráneo y 3 en el Océano de España y ahora lo atravesaré por 4ª vez, para retirarme a morir allí...”

El primer viaje náutico de Carlos fue el de su venida a España. A estos efectos, a las 5 horas del día 8 de Septiembre de 1517 zarpó de Flesinga, con 40 naves gruesas y 12 menores y, tras diez días de navegación desembarcó en la playa de Tazones, junto a Villaviciosa, el 19 de Septiembre de 1517; el viaje fue caótico, ya que durante la travesía se prendió fuego un gran navío en el que venía la caballeriza del monarca y, “sin poder ser socorridos, perecieron en él 22 pajes del rey, el mando de la Caballeriza Mayor y algún marinero y gente de menor cuenta”, según nos dice el Obispo de

Pamplona, Fray Prudencio de Sandoval, en su obra “Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V”.

Por otro lado, el séquito real debía desembarcar en Santarder, donde esperaban las Autoridades para la recepción, si bien una fuerte tormenta desvió el rumbo de las naves hacia tierras asturianas, siendo recibido en Tazones con hostilidad, por parte de la población que, desconocedora del hecho, tomó a la flota imperial por una escuadra enemiga.

En la flota se hallaba el Engelen, regalo del monarca danés a Carlos I, cuyo pecio ha aparecido recientemente y ha sido objeto de unas Jornadas Internacionales organizadas en la Casa del Lector de Madrid, auspiciadas por el diario ABC y, en las que tuve el honor de intervenir representando a nuestra querida Asociación.

El segundo viaje marítimo de Carlos I tuvo lugar el año 1520, para entrevistarse con Enrique VIII y ser coronado Emperador del Sacro Imperio Romano en Aquisgran. En Barcelona, donde estaba asistiendo a las Cortes Catalanas, el 6 de julio de 1519 recibió la noticia de su elección como nuevo Emperador, y el 22 de agosto de 1519 recibió en dicha ciudad una embajada de los príncipes electores, para comunicarle formalmente dicho nombramiento. Carlos les prometió que intentaría viajar lo más rápido posible a Alemania, para hacerse cargo del Imperio.

Había que reunir fondos para armar una flota que llevase a vías de hecho el viaje en cuestión y, para ello, a toda prisa, se convocaron las Cortes Castellanas en La Coruña; el 31 de marzo de 1520 se abrieron dichas Cortes, sin la asistencia de ciudades tan emblemáticas, como Toledo y Salamanca; hubo muchas reticencias por parte de los asistentes, a la petición de fondos que hizo Carlos V para sufragar el viaje. Allí pronunció uno de sus primeros discursos públicos en España y en él dijo “..... lo segundo que os prometo por mi fe y pala-

bra real, es que dentro de tres años primeros siguientes, contados desde el día que partiere y antes si pudiere, de tornar a estos reinos....”

Se precisaron varias sesiones negociadoras y todo tipo de presiones para llegar a un acuerdo, el que, a la vista de las ciudades ausentes, se reputa de dudosa legalidad.

De este modo, el 20 de mayo de 1520 partió desde La Coruña la flota imperial, con destino a tierras flamencas.

En Flandes, Carlos V llevó a cabo una frenética actividad. Ese mismo verano, se desplazó a Inglaterra para entrevistarse con su tío Enrique VIII, antes que éste lo hiciera con el monarca francés Francisco I, ya que ambos habían acordado reunirse para hablar de hipotéticas alianzas.

Enrique VIII accedió a reunirse con Carlos V, siempre y cuando ello no modificara su calendario con respecto a Francisco I.

El encuentro entre tío y sobrino dio los frutos esperados por Carlos V, ya que firmaron una alianza, en la que, entre otros aspectos, se concertaba el matrimonio del Emperador con la infanta María Tudor, que entonces tenía 4 años.

Carlos retornó a su Flandes natal y allí se acordó que el 29 de septiembre de 1520 sería el elegido para llevar a cabo la coronación en Aquisgran, la ciudad de Carlomagno y el centro del Sacro Imperio, donde, a lo largo de 700 años precedentes habían sido coronados los Emperadores. La elección hubo que posponerse por una peste que se declaró en dicha ciudad y no querer Carlos el cambio a otra ciudad, como le sugirieron. Finalmente, la coronación tendría lugar el 23 de octubre de 1520.

El año 1521 Carlos V estuvo ocupado solventando problemas de Flandes y del Imperio y, en mayo de 1522, de nuevo fue a Inglaterra, con el objeto de afianzar la alianza con Enrique VIII. En la corte inglesa estuvo un mes, ganándose la confianza de su monarca, que le nombró Caballero de la Orden de la Jarretera y con el que suscribió un Tratado, por el que Enrique VIII aseguraba a Carlos su ayuda militar y financiera, al tiempo que se ratificaba el acuerdo precedente del matrimonio de Carlos y María Tudor.



Almirante Andrea Doria

Regresó a Bruselas y, en julio de 1522, se embarcó con destino a Santander, acompañado de un pequeño ejército de alemanes mercenarios y una poderosa fuerza de Artillería, lo que no dejaba de ser sino un “tour de force”, una demostración de fuerza hacia sus súbditos españoles.

Los tres viajes descritos son a los que se refería Carlos V que había efectuado por el “Océano de España”, en el acto de abdicación del Imperio.

El cuarto sería el que arribó en Laredo, el 13 de septiembre de 1556, con una flota de 60 navíos, junto a sus hermanas María y Leonor, con el fin de retirarse al Monasterio de Yuste.

Por el Mediterráneo, Carlos V dijo que había navegado 8 veces.

El primero de estos viajes tuvo lugar el año 1529, cuando desde Barcelona se hizo a la mar, con lo más granado de la Armada española, para ser coronado Emperador en Boloña, por parte del Papa Clemente VII.

Otro de los viajes de Carlos V por el Mare Nostrum, lo fue en junio y julio de 1538, para

entrevistarse con el Papa Paulo III y el monarca francés Francisco I, en busca de la anhelada paz entre los dos monarcas.

Para este viaje, Carlos V partió de Barcelona, con destino a Villefranche, ciudad entre Niza y Mónaco; le acompañaron bastantes caballeros y unos 3000 soldados; el Papa, Paulo III, estableció su residencia en el convento de San Francisco de Niza y Francisco I, junto con sus hijos Enrique y Carlos, lo hizo en Villeneuve les Avignon.

Es de resaltar que, a la altura de Marsella, los galeones que iban al frente de la flota imperial tuvieron una refriega con 10 galeras francesas, que desconocedoras del motivo del viaje, “se pusieron en armas, no queriendo hacer salvas”.



Puerto de la Goleta (Túnez)

Ambos monarcas fueron a entrevistarse con el Papa por separado y las negociaciones fueron llevadas a cabo por emisarios. Al final, el Papa consiguió que se otorgase una Tregua por 10 años, a contar desde el 18 de junio de 1538.

Francisco I y Carlos V accedieron a entrevistarse en Marsella, aunque el Emperador impuso como condición que esta tuviera lugar en el mar, cada uno en su barco y hablando desde las cubiertas respectivas.

El Emperador fue escoltado hasta Marsella por 40 galeras francesas y, en contra de sus iniciales deseos, observó como salió a su encuentro el monarca francés, en un barco de escaso calado, y subió al galeón de Carlos V; la amistad y el intercambio de regalos fue lo que ofreció el monarca francés.

Ambos bajaron a tierra y, en un clima de armonía, estuvieron unos días en Marsella, donde Carlos V saludó a su hermana Leonor, esposa de Francisco I.

El 16 de julio de 1538, Carlos V subió a su galera con destino a España, donde llegó a finales de ese mes.

Los viajes marítimos siguientes del Emperador fueron las dos expediciones llevadas a cabo por Carlos V “contra Africa”, en contra de los piratas berberiscos que hostigaban en el mar los barcos comerciales del Imperio y asolaban las costas de sus dominios en España e Italia.

La primera de ellas, a finales de mayo de 1535, fue contra el pirata Barbarroja, que se hallaba en Túnez. Siguiendo la ruta Barcelona-Menorca-Cagliari-Cartago, se dirigió hacia el fuerte tunecino de La Goleta, el que tomó el 14 de julio, dirigiéndose posteriormente s Túnez, donde Carlos V entró el 21 de julio. Esta expedición supuso un rotundo éxito para el Emperador, que consiguió la rendición de 84 navíos del corsario, aunque Keyredin Barbarroja logró huir a Argel.

Esta expedición consiguió reunir en Cartago una flota de 74 galeras, 30 naves de menor calado y otras 300 de transporte, al mando de las cuales iba el Almirante Andrea Doria, siendo el Marqués del Vasto, Alfonso de Avalos, el mando de las fuerzas terrestres embarcadas.

El regreso triunfante, lo hizo Carlos V a través de Sicilia y Napoles, para dirigirse a Roma a entrevistarse con el Papa, entrando en la ciudad eterna en abril de 1536.

De muy distinto signo fue la expedición llevada a cabo contra Argel, el año 1541; Carlos V apostó por esta aventura a finales de octubre, cuando la estación no era propicia y ello en contra a lo que le sugirieron el Papa Paulo III, el Almirante Andrea Doria y el Marqués del Vasto.

Los Tercios y la flota en la que iba embarcado Carlos V se concentraron en las islas Baleares, para dirigirse rumbo a Argel, mientras que la escuadra de Málaga y los galeones del Atlántico partieron directamente desde sus bases a la capital argelina.

En el cabo argelino Cajina se reunieron todos los efectivos, que se calculan en 134 galearas, 250 bajeles de menor calado y 300 naves de transporte, con un total de 12.000 hombres de mar y 29.000 integrantes de las fuerzas de desembarco.

El clima fue empeorando día a día, con tormentas, vientos huracanados y fuertes lluvias, lo que llevó a que muchas embarcaciones quedaran varadas y otras hundidas; se intentó el asalto pero, ante la carencia de artillería y medios de escalada, hubo que desistir.

En tierra se celebró un Consejo y en él todos los mandos acordaron abandonar las operaciones. Carlos V no tuvo más remedio que aceptar este dictamen y embarcado en las galeras

de Andrea Doria, tras una breve estancia en Bujía, a primeros de diciembre recaló en Cartagena, hundido y humillado por las cuantiosas pérdidas en barcos y personal.

El último viaje marítimo de Carlos tendría lugar en 1943, con el objetivo de atacar Francia; para ello, a las 16 horas del 1º de mayo se embarcó en Barcelona con destino a Italia, donde llegó el día 24 de dicho mes, tras hacer cabotaje en Blanes (día 1), Palamós (2 a 16), donde desembarcó y firmó varios documentos, entre los que estaban las famosas Instrucciones a su hijo Felipe II, Rosas (día 17) y Cadaqués (días 18 y 19), abandonando el régimen de cabotaje el día 20 de mayo con dirección a Marsella (días 21 a 23), desembarcando en el puerto italiano de Savona el día 24.●

THE MARITIME TRAVELS OF THE EMPEROR



■ *Rafael García Herranz.
Caballero de Yuste.*

Charles V, of necessity, was a great traveler, since his domains were very extensive and many fronts that made his physical presence necessary.

At the ceremony of the abdication of the Empire, held at the Coudenberg palace complex in Brussels on the 25th of October, 1555, before a large group of noblemen, including his son Philip, whom he expressly called from London, his sister Maria, Queen of Hungary, her nephew Filiberto of Savoy and William of Orange Nassau, Charles V, very weary, with one arm on the latter's shoulder and as if missing his breath, made an outline of his life and, among other things, He referred to his travels saying "9 times I have gone to Germany, 6 times I have been in Spain, 7 times I have been in Italy, 10 have come here to Flanders, 4 in time of peace and war I have entered France, 2 times he State

in England and other 2 marched against Africa, which makes a total of 40 ... "to add next" I have sailed 8 times in the Mediterranean Sea and 3 in the Ocean of Spain and Now I will go through it for the fourth time, to retire to die there "

Charles' first nautical voyage was that of his coming to Spain. To this effect, at 5 o'clock on the 8th of September, 1517, he left Flesinga, with 40 thick ships and 12 minors, and after ten days of navigation he landed on the beach of Tazones, next to Villaviciosa, on 19th of September, 1517; The voyage was chaotic, since during the crossing a great vessel was set on fire, in which the stables of the monarch came, and "without being able to be rescued, 22 pages of the king perished, the command of the Major Horse and some sailor and People of less account ", according to the Bishop of Pamplona, Fray Prudencio de Sandoval, in his work " History of life and facts of the Emperor Charles V."

On the other hand, the royal retinue was to be disembarked at Santander, where the Authorities were waiting for the reception, although a strong storm diverted the course

of the ships towards Asturian lands, being received in Tazones with hostility, by the population that, unfamiliar of the fact, took to the imperial fleet by an enemy squad.

In the fleet was the Engelen, a gift of the Danish monarch to Charles I, whose wreck has recently appeared and has been the subject of an International Conference organized in the House of the Reader of Madrid, sponsored by the newspaper ABC and, in which I had the Honor to intervene representing our beloved Association.



Almirante Andrea Doria

Charles' second voyage took place in 1520, to meet Henry VIII and be crowned Emperor of the Holy Roman Empire in Aachen. In Barcelona, where he was attending the Catalan Cortes, on the 6th of July, 1519 he received the news of his election as the new Emperor, and on the 22nd of August, 1519, he received an embassy of the prince electors in that city to formally inform him of his appointment. Carlos promised that he would try to travel to Germany as quickly as possible to take charge of the Empire.

We had to raise funds to build a fleet that would actually lead to the voyage in question

and, in order to do so, hastily called the Cortes Castellanas in La Coruña; On the 31st of March, 1520, these Cortes were opened, without the assistance of such emblematic cities as Toledo and Salamanca; There were many reluctance on the part of the attendees, to the request of funds that made Carlos V to pay the trip. There he pronounced one of his first public speeches in Spain and in him he said "..... the second thing that I promise you by my faith and the real word is that within the next three years, counted from the day I left and before May, to return to these kingdoms "

Several negotiating sessions and all kinds of pressure were required to reach an agreement, which, in view of absent cities, is said to be of doubtful legality.

Thus, on the 20th of May, 1520 departed from La Coruña the imperial fleet, bound for Flemish lands.

In Flanders, Charles V carried out a frantic activity. That same summer, he traveled to England to meet with his uncle Henry VIII, before he did so with the French monarch Francis I, since both had agreed to meet to discuss hypothetical alliances.

Henry VIII agreed to meet with Charles V, as long as this did not change his calendar with respect to Francis I.

The encounter between uncle and nephew gave the fruits expected by Carlos V, since they signed an alliance, in which, among other aspects, the marriage of the Emperor was arranged with the infant Maria Tudor, who was then 4 years old.

Charles returned to his native Flanders and there it was agreed that on the 29th September 1520 he would be chosen to carry out the coronation in Aachen, the city of Charlemagne and the center of the Holy Empire, where, over 700 years earlier had been crowned the Emperors. The election had to be postponed by a plague that was declared in that city and Carlos did not want the change to another city, as they suggested. Finally, the coronation would take place on the 23rd October, 1520.

The year 1521 Charles V was occupied solving problems of Flanders and of the Empire

and, in May of 1522, again went to England, with the object of securing the alliance with Henry VIII. In the English court it was a month, gaining the confidence of its monarch, that named Knight to him of the Order of the Garter and with which it subscribed a Treaty, by which Enrique VIII assured to Carlos its military and financial aid, while The previous agreement of the marriage of Carlos and María Tudor was ratified.

He returned to Brussels and, in July 1522, embarked for Santander, accompanied by a small army of mercenary Germans and a powerful Artillery force, which was only a tour de force, a demonstration of strength Towards his Spanish subjects.

The three voyages described are those to which Charles V referred that he had effected by the "Ocean of Spain", in the act of abdication of the Empire.

The fourth would be the one that arrived in Laredo, 13 of September of 1556, with a fleet of 60 ships, next to its sisters Maria and Leonor, in order to retire to the Monastery of Yuste.

For the Mediterranean, Charles V said that he had sailed 8 times.

The first of these voyages took place in 1529, when from Barcelona he went to sea, with the best of the Spanish Navy, to be crowned Emperor in Bologna, by Pope Clement VII.

Another trip of Charles V by the Mare Nostrum, was in June and July 1538, to meet with Pope Paul III and the French monarch Francis I, in search of the longed for peace between the two monarchs.

For this trip, Carlos V departed from Barcelona, bound for Villefranche, city between Nice and Monaco; He was accompanied by many knights and some 3000 soldiers; The Pope, Paul III, established his residence in the convent of St. Francis of Nice and Francis I, together with his sons Enrique and Charles, did so in Villeneuve les Avignon.

It is noteworthy that, at Marseilles, the galleons at the helm of the imperial fleet had a fray with 10 French galleys, who were unaware

of the motive of the voyage, "put up arms, not wanting to make greetings".

Both monarchs went to interview the Pope separately and the negotiations were carried out by emissaries. In the end, the Pope obtained a Truce for 10 years, counting from 18th of June, 1538.

Francis I and Charles V agreed to meet in Marseille, although the Emperor imposed as a condition that this took place at sea, each in his boat and speaking from the respective decks.



Port of the Goleta (Tunisia)

The Emperor was escorted to Marseilles by 40 French galleys, and, contrary to his initial wishes, observed the French monarch as he met in a narrow ship, and climbed the galleon of Charles V; The friendship and the exchange of gifts was what offered the French monarch.

Both went down to earth and, in a climate of harmony, they spent a few days in Marseilles, where Charles V greeted his sister Leonor, wife of Francis I.

On 16th of July, 1538, Carlos V went up to his galley to Spain, where he arrived at the end of that month.

The next sea voyages of the Emperor were the two expeditions carried out by Charles V "against Africa", against the Berber pirates who harassed the merchant ships of the Empire in the sea and ravaged the coasts of their dominions in Spain and Italy.

The first of these, at the end of May 1535, was against the pirate Barbarroja, who was in Tunis. Following the Barcelona-Menorca-

Cagliari-Cartago route, he headed for the Tunisian fort of La Goleta, which he took on 14 July, and later went to Tunisia, where Carlos V entered on 21st of July. This expedition was a resounding success for the Emperor, who obtained the surrender of 84 ships of the corsair, although Keyredin Barbarroja managed to flee to Algiers.

This expedition was able to gather in Carthage a fleet of 74 galleys, 30 ships of smaller draft and another 300 of transport, to the control of which was Admiral Andrea Doria, being the Marquess of the Vasto, Alfonso de Avalos, the control of the terrestrial forces Shipped.

The triumphant return, Charles V made through Sicily and Naples, to go to Rome to meet with the Pope, entering the eternal city in April 1536.

Of very different sign was the expedition carried out against Algiers, the year 1541; Carlos V bet on this adventure in late October, when the season was not conducive and contrary to what was suggested by Pope Paul III, Admiral Andrea Doria and the Marquis of Vasto.

The Tercios and the fleet in which it was embarked Carlos V concentrated in the Balearic islands, to head towards Algiers, while the squadron of Malaga and the galleons of the Atlantic left directly from its bases to the Algerian capital.

In Algerian Cajina, all the troops were assembled, which are calculated in 134 galleys, 250 smaller vessels and 300 transport ships, with a total of 12,000 seamen and 29,000 members of the landing forces.

The weather worsened day by day, with storms, hurricane winds and heavy rains, which led to many boats being stranded and others sunk; The assault was attempted but, given the lack of artillery and means of climbing, we had to give up.

On the ground a Council was held, and in it all the commanders agreed to abandon operations. Carlos V had no choice but to accept this opinion and embarked on the galleys of Andrea Doria, after a brief stay in Bujía, at the beginning of December he landed in Cartagena, sunk and humiliated by the heavy losses in ships and personnel.

Charles's last sea voyage would take place in 1543, with the aim of attacking France; To that end, at 16 hours on the 1st of May, he embarked in Barcelona for Italy, where he arrived on the 24th of that month, after traveling in Blanes (day 1), Palamós (2 to 16), where he landed and signed Several documents, among which were the famous Instructions to his son Felipe II, Rosas (day 17) and Cadaqués (days 18 and 19), leaving the cabotage regime on May 20 with direction to Marseille (days 21 to 23) , Disembarking in the Italian port of Savona on the 24th. ●

DIE SEEREISEN DES KAISERS



■ Rafael García Herranz.
Caballero de Yuste.

Karl V. war notwendigerweise viel auf Reisen, denn seine Besitzungen waren weitläufig und wiesen viele Fronten auf, was alles seine persönliche Anwesenheit erforderlich machte.

Die Zeremonie seiner Abdankung als Kaiser vollzog sich am 25. Oktober 1555 im Palast Coudenberg in Brüssel vor einer großen Adelsversammlung, zu der neben seinem Sohn Philipp, den er aus London hatte kommen lassen, u.a. folgende Würdenträger gehörten: Seine Schwester Maria, Königin-Witwe von Ungarn, sein Neffe E. Filibert von Savoyen (1528-1580) und Wilhelm von Oranien-Nassau (1533-1584). Karl V., ermattet, kurzatmig und gestützt auf Wilhelm von Oranien, gab einen Überblick über sein Leben und zählte dabei auch seine Reisen auf: „Neunmal war ich in

Deutschland, sechsmal in Spanien, siebenmal in Italien, zehnmal hier in Flandern, viermal in Frieden und Krieg in Frankreich, zweimal in England, zweimal zog ich gegen Afrika, insgesamt also 40 Reisen...“ Er fügte an: „Ich reiste zu Schiff achtmal im Mittelmeer und dreimal im spanischen Ozean, den ich nun ein viertes Mal überqueren werde, um dort zurückgezogen zu sterben..“

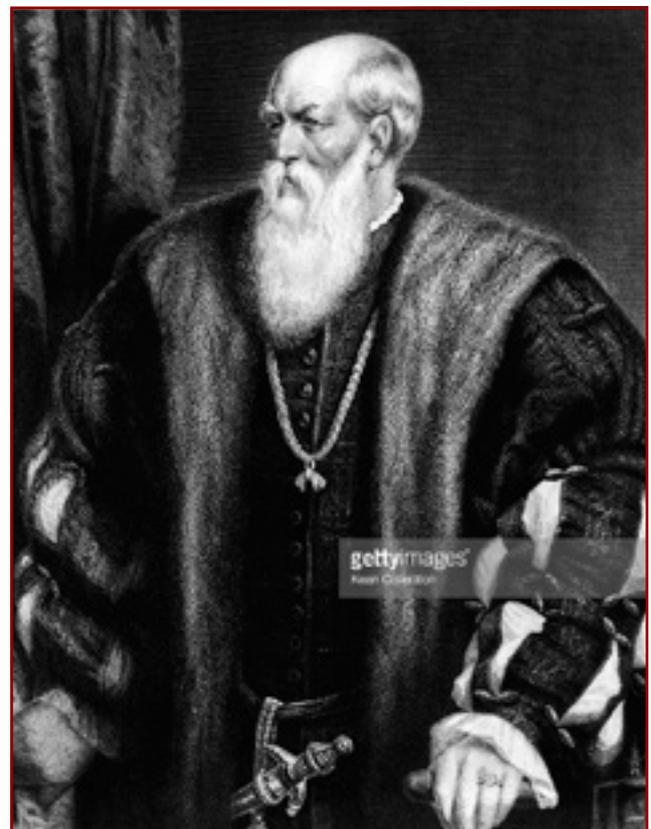
Karls (Karl I. als König von Spanien) erste Seereise war die nach Spanien von 1517. Am 08. September 1517 um 05.00 Uhr stachen zu diesem Zweck 40 große und 12 kleinere Schiffe in Flessingen / Vlissingen in See, um nach zehntätiger Seereise am 19. September 1517 in Tazones bei Villaviciosa an Land zu gehen. Die Reise verlief chaotisch. Das große Schiff, das die Reittiere des Monarchen an Bord hatte, geriet in Brand und „...da es keine Möglichkeit der Rettung gab, kamen 22 Pagen des Königs, der Aufseher des Marstalls und einige Seeleute und andere Bedienstete ums Leben...“, wie es der Bischof von Pamplona, Fray Prudencio de Sandoval, in seinem Werk „Geschichte und Leben Kaiser Karls V. beschreibt.

König Karl I. mit seinem Gefolge wurde von den spanischen Autoritäten in Santander erwartet; wegen eines Sturmes strandeten die Schiffe jedoch in Tazones an der Küste von Asturien, wo sie von der unkundigen Bevölkerung, die sie für Feinde hielt, feindselig empfangen wurden.

Zu der Flotte gehörte ein Schiff namens „Engelen“, ein Geschenk des dänischen Königs an Karl; das Wrack wurde unlängst gefunden und war Gegenstand einer internationalen Konferenz in Madrid, bei der ich unsere Real Asociación vertreten durfte.

Karls zweite Seereise fand 1520 statt, als er zu Heinrich VIII. von England reiste und dann weiter zur Kaiserkrönung als Karl V. nach Aachen. Die Nachricht seiner Wahl zum Kaiser erhielt er am 06. Juli 1519 in Barcelona, anlässlich seiner Teilnahme an den dortigen regionalen gesetzgebenden Versammlungen („Cortes“). Am 22.08.1519 überbrachte ihm in Barcelona eine Gesandtschaft der Kurfürsten die formelle Bestätigung seiner Wahl. Karl sicherte die baldige Reise nach Deutschland zur Übernahme seiner Verantwortung für das Reich zu.

Um die Mittel für die Zusammenstellung einer Flotte für diese Reise zu erhalten, mussten schnell die kastilischen „Cortes“ in La Coruña einberufen werden, deren Sitzungen am 31. März 1520 begannen. So wichtige Städte wie Toledo und Salamanca erschienen allerdings nicht. Es gab zahlreiche Bedenken gegen die Bewilligung der von Karl beantragten Gelder für diese Reise. Bei dieser Gelegenheit hielt er seine erste öffentliche Ansprache in Spanien und sagte u.a.: ...Ich verspreche bei meiner Ehre und mit meinem königlichen Wort, dass ich binnen drei Jahren nach dem Tag meiner Abreise wieder in diesen meinen Reichen sein werde...“



Almirante Andrea Doria

Es bedurfte mehrerer Sitzungen, zäher Verhandlungen und mancherlei Pressionen, um zu einer Einigung zu kommen, deren Gesetzmäßigkeit wegen des Fehlens der genannten Städte angezweifelt wurde. Am 20. Mai 1520 verließ die kaiserliche Flotte La Coruña mit Ziel Flandern.

In Flandern entwickelte Karl vielfältige Aktivitäten. Im Sommer 1520 reiste er zu einem Treffen mit seinem Onkel Heinrich VIII. nach England, bevor dieser sich mit dem

französischen König Franz I. traf, um über mögliche Allianzen zu sprechen. Heinrich VIII. hatte einem Treffen mit Karl V. zugestimmt, insofern dies nicht seine Termine für das Treffen mit Franz I. stören würde. Das Treffen zwischen Onkel und Neffen hatte für Karl den erhofften Erfolg, denn beide unterzeichneten ein Abkommen, in dem u.a. auch die zukünftige Ehe des Kaisers mit der englischen Infantin Maria Tudor, die damals vier Jahre zählte, vereinbart wurde.



Hafen Goleta (Tunis)

Nach Karls Rückkehr ins heimische Flandern entschied man, dass der 29. September 1520 der Tag der Krönung in Aachen sein sollte, der Stadt Karls des Großen und Zentrum des Heiligen Römischen Reiches, wo über Jahrhunderte lang die Kaiser gekrönt worden waren. Eine Pest in Aachen machte eine Verschiebung nötig, da Karl einer Verlegung der Zeremonie in eine andere Stadt nicht zustimmen mochte. Die Krönung fand schließlich am 23. Oktober 1520 statt.

1521 war Karl V. mit den Problemen Flanderns und des Heiligen Römischen Reichs beschäftigt. Im Mai 1522 reiste er erneut nach England, um sich der Allianz mit Heinrich VIII. zu vergewissern. Er weilte einen Monat am englischen Hof und gewann das Vertrauen des englischen Königs. Er wurde in den Hosenbandorden aufgenommen und erlangte einen Vertrag, in dem Heinrich VIII. ihm militärische und finanzielle Hilfe zusagte; auch das Abkommen bezüglich der Ehe zwischen Karl V. und Maria Tudor wurde bekräftigt.

Karl kehrte nach Brüssel zurück und schiffte sich im Juli 1522 mit Ziel Santander

ein; er wurde begleitet von einer Truppe deutscher Söldner mit starker Artillerie, einer Machtdemonstration gegen über seinen spanischen Untertanen.

Diese drei Seereisen sind die, auf die sich Karl V. bei seiner Abdankung unter dem Begriff "spanischer Ozean" bezog.

Die vierte Seereise über dieses Meer war die, die am 13. September 1556 in Laredo endete, als er sich ins Kloster Yuste zurückzog. Er wurde von seinen Schwestern Maria und Leonora begleitet. 60 Schiffe bildeten die Eskorte.

Seine Reisen im Mittelmeer gab Karl V. mit acht an.

Die erste davon fand 1529 von Barcelona aus unter Beteiligung der Prominenz der spanischen Marine statt und führte Karl zur Kaiserkrönung in Bologna durch Papst Clemens VII.

Erneut reiste er 1538 (Juni / Juli) über das Mittelmeer, um sich mit Papst Paul III. und dem französischen König Franz I. zu treffen und dem ersehnten Frieden näher zu kommen. Diese Reise ging von Barcelona nach Villefranche, einer Stadt zwischen Nizza und Monaco; der Kaiser wurde von zahlreichen Adeligen und 3000 Soldaten begleitet. Papst Paul III. hatte sich im Konvent San Francisco in Nizza niedergelassen, Franz I. residierte mit seinen Söhnen Henry und Charles in Villeneuve-les-Avignon. Auf der Höhe von Marseille wurden die Galeonen, die vor dem spanischen Konvoy segelten, von 10 französischen Galeeren angegriffen, die die Lage nicht kannten und statt Ehrensalue zu schießen zu den echten Waffen griffen.

Der Papst sprach getrennt mit den beiden Monarchen; die Verhandlungen wurden über Emissäre geführt. Schließlich erreichte der Papst ein Abkommen über einen zehnjährigen Waffenstillstand, beginnend mit dem 18. Juni 1538. Franz I. und Karl V. vereinbarten ein anschließendes persönliches Zusammentreffen in Marseille, wobei der Kaiser die Bedingung stellte, dass das Treffen auf dem Meer stattfinden müsse, jeder auf seinem Schiff. Die Unterredung sollte von Deck zu Deck durchgeführt werden.

Der Kaiser wurde von 40 französischen Galeeren nach Marseille eskortiert. Entgegen der ursprünglichen Vereinbarung erschien der französische König mit einem Schiff geringen Tiefgangs und ging an Bord der Galeone Karls V.. Es wurden auf Initiative des französischen Königs freundschaftlich Gastgeschenke ausgetauscht. Beide gingen in einem Klima der Harmonie an Land und verweilten einige Tag in Marseille, wo Karl V. seine Schwester Leonora, die Frau Franz´ I., begrüßen konnte.

Am 16. Juli 1538 ging Karl V. erneut an Bord und kam Ende des Monats in Spanien an.

Die folgenden Seereisen des Kaisers waren die Expeditionen "gegen Afrika", also gegen die Berber-Piraten, die die Handelsschiffe des Imperiums bedrohten und die Besitzungen Karls an den Küsten Spaniens und Siziliens verwüsteten.

Im Mai 1535 fand als erstes ein Zug gegen den Piraten Barbaroja statt, der in Tunis saß. Über Barcelona – Menorca – Cagliari – Karthago kam man vor die tunesische Festung La Goleta, die am 14. Juli 1535 genommen wurde. Am 21. Juli 1535 fiel Tunis. Diese Expedition war für den Kaiser ein voller Erfolg. 84 Schiffe des Korsaren fielen in seine Hand. Keyredin Barbaroja selbst gelang allerdings die Flucht nach Algier.

Für diese Expedition wurden vor Karthago 74 Galeeren, 30 Schiffen geringeren Tiefgangs und 300 Lastschiffe zusammengezogen. Admiral Andrea Doria (1466-1560) war Kommandeur der Flotte, während Alfonso de Ávalos, Marquis del Vasto (1502-1546), die Infanterie befehligte. Karl V. reiste triumphal über Sizilien und Neapel nach Rom zu einem Treffen mit dem Papst; er traf im April 1536 in der ewigen Stadt ein.

Die Expedition gegen Algier von 1541 verlief völlig anders. Er entschloss sich zu der Aktion im Oktober, als die Jahreszeit dafür bereits wenig geeignet war, und gegen die Ratschläge des Papstes und seiner militärischen Führer Andrea Doria und Marquis del Vasto.

Die Infanterie und die Schiffe, mit denen Karl V. selbst reiste, versammelten sich auf den Balearen, um Algier anzusteuern, während die Flotten von Malaga und die atlantischen

Galeonen von ihren jeweiligen Basen aus vor Algier dazustoßen sollten.

Vor dem algerischen Kap Cajina versammelten sich alle Kräfte: 134 Galeeren, 250 Schiffe geringerer Größe und 300 Transportschiffe, besetzt mit etwa 12.000 Seeleute und 29.000 Landungskräfte.

Das Wetter wurde von Tag zu Tag schlechter, mit Unwettern, Sturm und heftigem Regen. Viele Boote liefen auf Grund oder versanken. Dennoch wurde der Angriff versucht, aber der Mangel an Artillerie und Mitteln zur Erstürmung der Wälle zwang zum Abbruch der Kampfhandlungen. Beim folgenden Kriegsrat waren sich alle militärischen Führer darin einig, die Expedition abzuberechnen. Karl V. musste sich diesem Urteil anschließen und kam Anfang Dezember an Bord einer Galeere Andrea Dorias nach einem kurzen Aufenthalt in Bujía in Cartagena an, gedemütigt und niedergeschlagen wegen der zahlreichen Verluste an Schiffen und Personal.

Die letzte Seereise Karls V. fand 1543 im Rahmen eines Feldzugs gegen die Franzosen statt. Am 01. Mai 1543 um 16.00 Uhr stach man in Barcelona in See und landete am 24. Mai 1543 an der ligurischen Küste. Die Fahrt vollzog sich entlang der Küste über Blanes (Tag 1) und Palamós (Tage 2-16), wo der Kaiser an Land ging und verschiedene Dokumente bearbeitete und unterzeichnete - unter ihnen seine bekannten Ratschläge für seinen Sohn Philipp II. -, Rosas (Tag 17) und Cadaqués (Tage 18 und 19). Von da an verließ man die Küste, segelte in Richtung Marseille und kam am 24. Mai 1543 in der ligurischen Hafenstadt Savona an. ●

LA ARTILLERÍA IMPERIAL



■ Antonio José Mérida Ramos.
Caballero de Yuste.

Cuando toma el futuro Emperador Carlos la propiedad y soberanía de los reinos españoles, encuentra una no muy numerosa pero si organizada muestra, de lo que ya por entonces se denominaba Artillería, siendo esta, un elemento importante en la potente maquinaria de guerra hispana.

Ya sus abuelos los Reyes Católicos habían dado viva muestra de interés en el fomento de artilugios de fuegos y en la preparación de sus servidores.

Así, en Barcelona en 1503 habían dictado una Ordenanza “para la buena gobernación de la gente de sus guardas, artillería y demás gente de guerra y oficiales de ella”.

Esta Ordenanza a su vez, fue mejorada con otra que promulgó ya el Cesar Carlos en 1525 siguiendo los consejos de su capitán de artillería el flamenco Juan de Terramonde en el que se introduce una organización mas operativa y acorde a los nuevos progresos en el diseño y utilización de la cada vez mas mejorada y eficiente artillería, así como se establecía la nueva jerarquía militar dentro de este novel cuerpo militar, llegándose a crear 20 años después el cargo y empleo de Capitán General de artillería, asumiendo por primera vez esa alta responsabilidad que incluía la provisión de fortalezas y presidios, D. Pedro de la Cueva.

La etimología de los términos artillería y artillero es ciertamente confusa en nuestro diccionario.

Algunos piensan que podría venir del francés artillerie, mientras otros lo hacen derivar del latín, del vocablo latino artellus.

En cualquier caso si está clara la existencia de estos términos referidos a maquinas y personas dedicadas a su manejo, previamente al uso generalizado de la pólvora como elementos de empleo bélico.

Artilugios que lanzaban objetos pesados contra el enemigo, tales como los manteletes, balistas, ribadoquines, catapultas, onagros, fundíbulos etc. ya existían en los ejércitos desde la antigüedad, siendo utilizados por griegos y romanos, persas y egipcios, con la denominación de “arte tormentaria o poliorcética”.

Es con el invento de la pólvora, cuando adquiere tras su utilización y perfeccionamiento auténtica importancia este Arte, primero como instrumento eficaz de defensa o sitio de fortalezas y ciudades amuralladas, así como algo mas tarde como artillería de campaña.

La autoría de la invención de la pólvora es decir, la sustancia resultante de la mezcla de salitre, carbón y azufre en determinadas proporciones, es igualmente algo dudoso, siendo los chinos, griegos, árabes y alemanes los que se disputan su paternidad.

Probablemente como muchos historiadores opinan, tal invención no se deba a un hecho aislado y único, ni a personas determinadas, sino mas bien a un complejo proceso de casualidades y experiencias en diversos lugares y momentos históricos.

Al parecer fueron los árabes como manifiesta Ramón Salas en su Memorial histórico de la artillería española, los que aplicaron por primera vez la pólvora a las “bocas de fuego “ y a través de los bereberes norteafricanos pudiera ser que nos llegasen los primeros ingenios.

Si descartamos las “medfaa” que utilizaban los moros toda vez que al ser portátiles no entrarían per sé, en la consideración ortodoxa de artillería, los primeros ingenios en que ya se utilizaba la pólvora eran los tiros de trueno o “Búzanos”, más tarde y ya perfeccionados fueron conocidos en Castilla como bombardas o caynon en el reino de Navarra.

Estas primeras bocas de fuego se construyeron con hierro forjado, el interior o anima estaba formado por barras longitudinales unidas por aros y revestidas por zunchos.

Más tarde ya en el XVI, aparecen las piezas fundidas en bronce, aleación está más costosa pero con mejores prestaciones.

De los montajes iniciales se conoce poco, toda vez que al ser de madera no nos han llegado ejemplares de la época, si bien es de suponer que la cureña o encabalgamiento del cañón debió de ser en un primer momento un mero zoquete de madera, evolucionando mas adelante con la incorporación de un cepo o escalamina para obtener ángulos que posibilitasen batir zonas elevadas.

La munición recibía diferentes nombres, tales como bolaños, pellas o pelotas inicialmente de metal de hierro o bien en piedra pero dado su enorme peso para calibres cada vez mayores se homologaron pronto, aunque no siempre en la forma ni peso, aunque sí en su composición fundamentalmente hierro.

Fue tal vez en la toma de Niebla 1257, y posteriormente en Córdoba 1280 y Gibraltar 1306, los primeros combates en que de una manera primitiva, mas para impresionar y asustar que con verdadero efecto de destrucción, se utilizó en España por el ejército cristiano.

Mohamed IV , Rey de Granada en 1331 está documentado por el historiador Zurita en sus Anales, que utilizó gran numero de maquinas de fuego en sus ataques a Orihuela y Alicante.

Estos ingenios de todavía dudosa efectividad fueron evolucionando, si bien su uso quedaba restringido a bastiones o murallas defensivas o a puestos fijos en sitios y asedios.

No es hasta 1477 en la batalla que se libra en Olmedo cuando por primera vez relatan los cronistas ,se utilizó en campo abierto, dando comienzo con ello a la artillería de campaña móvil.

Es en la guerra de Granada donde empieza a verse la importancia de la utilización de la artillería.

Los Reyes Católicos dieron gran importancia a la construcción cada vez en mayor medida de máquinas e ingenios de artillería, lo que a la larga supuso un importante avance para inclinar la balanza a favor del esfuerzo militar cristiano, frente a la de los moros de Granada.

Cuando el rey Fernando ataca Loja, lo hace con un tren artillero de entre 80 y 100 piezas, de diferentes calibres.

En la comarca de la Axarquía, con la toma de Vélez, Málaga, Diego de Vera, futuro capitán de artillería con Gonzalo Fernandez de Córdoba, empleó tal cantidad de piezas de fuego que necesitó el servicio de 4.000 peones entre paleros, hacheros, azadoneros etc., confirmándose con ello la importancia de esta nueva manera de hacer la guerra, hasta el punto de llegarse a elevar tal actividad militar en la Ordenanza de Tarazona de 1495 a la categoría de Arma, como ya lo eran la propia infantería o la caballería.

Si hubo un punto clave para la mayoría de edad de la artillería, este lo fue el sitio y toma de Málaga donde llegaron a emplearse toda pieza existente de fuego de la época, tales como el mortero o bombardas trabuquera, la cerbatana, los sacabuches, verracos, pasamuros, bombardetas, ribadoquines, falconetas y pasavolantes, así como espingardas órganos, pedreros, serpentinos, sacres y culebrinas.

Como vemos todo un abanico de armas de fuego y pelotería de diferente calibre y tamaño para usos específicos.

Carlos V heredó pues de España, como igualmente de otros de sus muchos estados, un gran número de piezas de artillería, que fue modernizando con los años, y que utilizó en todos los frentes en los que combatió.

Lo hizo en la guerra que sostuvo con los comuneros si bien de manera incipiente y tímida, pero conforme iba abriendo nuevos frentes de confrontación ya fuese con franceses, berberiscos o turcos, se fue haciendo con un tren de artillería cada vez más complejo y eficaz.

Sin lugar a dudas tuvo la fortuna, el Emperador, de contar con excelentes artilleros como Cristóbal Lechuga o Luis Pizaño.

En la toma de Túnez, embarcó gran cantidad de piezas de artillería para la cual se cuenta que reunió en Málaga un poderosísimo “tren de batir” compuesto de dos cañones dobles procedentes de Alemania, uno sencillo y seis águilas, que así se llamaban a los cañones elaborados por las fundiciones de Málaga, 4 cañones reforzados, 3 culebrinas, 5 medios cañones serpentinos, 9 medios cañones pedreros, 25 medias culebrinas, 12 sacres, 14 falconetes, 33 versos y 6 morteretes o buzacos que disparaban bolas huecas rellenas de material incendiario perfectas para incendiar y ofender a otros barcos o galeras de la armada turca que intentaban prestar ayuda a los berberiscos tunecinos.

En otra de las batallas saldadas con notable éxito como la de Mulhberg, contra la liga de Smalkalda, se empleo notable artillería, obteniéndose en la retirada alemana más de 36 magnificas piezas que se unieron a las cientos de ellas que mandó desmantelar de cuanta fortaleza o castillo rindió, pasando estas a los arsenales imperiales y ciudades de Italia, España y Países Bajos *“para que en todas partes de mis estados donde se sabe la fama de esta victoria, se vean las insignias della”*.

Un lugar donde se empleo desde un primer momento la artillería fue en el Nuevo Mundo.

Al grito de “tierra”, dado por el marinero Rodrigo de Triana, le secundó según el diario de Colón, la salva de un cañón, dando comienzo con ello a la introducción de la artillería en su conquista y sobre todo mas tarde en su defensa, instalándose desde sus comienzos, fuertes elementos de artillería de costa.

Desde que el almirante Colón dejo en el Fuerte Navidad, junto a una pequeña guarnición, *“...muchas artillería, pólvora, pertrechos, así como un artillero”*, las ciudades americanas sobre todo las costeras con puerto de relevancia comercial, mantuvieron en sus baluartes y castillos un numero de piezas de artillería, y pelotería para la defensa de los habituales ataques de piratas y corsario franceses, ingleses y holandeses.

El saqueo de la Habana de 1539, así como otros sufridos en Santo Domingo, San Juan de Puerto Rico y Portovelo, hicieron desde muy temprana fecha que se construyesen fortifica-

ciones de cantería servida y defendida por artilleros profesionales.

Muchos fueron los españoles que contribuyeron con su ingenio y buen hacer a mejorar este noble arte, así se mejoran los procedimientos de fabricación aumentando la resistencia, movilidad y alcance de los cañones, mejorándose igualmente las técnicas de fortificación y artillado de los castillos, murallas y baluartes.

Herrera, Manrique o Pizaño dieron nombre a piezas de artillería mejoradas en ligereza y precisión. González inventó el mortero con recamara elíptica, que permitía mayor carga de proyección, y Jacome Roca lo mejoró si cabe más introduciendo la recamara curvilínea, haciendo posible con ello la elevación así como la rapidez en la inflamación de a pólvora.

La enseñanza y formación de personas capaces para hacer un mejor uso de estas cada vez más sofisticadas piezas, se comenzó a realizar en diversas escuelas como la de Burgos de 1542, al igual que en Barcelona, Cádiz, Sevilla o Milán. Es en esta última ciudad donde se forman grandes especialistas y constructores de enormes y eficaces piezas cada vez más efectivas y asimismo artísticas.

La estética y la belleza entra a formar parte de la construcción de estos ingenios de fuego con atractivos labrados y diseños con asas o delfines, escudos y demás bellos dibujos artísticos.

Se publican tratados y manuales de gran profundidad técnica y didáctica, pudiendo citar a Diego de Álava con su publicación “El perfecto capitán” o Luis Collado con su “Plática manual” o bien el maestro de campo Diego de Ufano, autor de un notable tratado de artillería no debiendo olvidarnos de ese gran oficial artillero que fue Cristóbal Lechuga, autor del famoso “Discurso de artillería”, de gran aceptación y difusión por toda Europa. ●

EL ÁRBOL DE LA VIDA ES TU CRUZ, OH SEÑOR



■ Valerio Galayo López.
párroco emérito de San Esteban,
Plasencia (Cáceres)
Caballero de Yuste

“Mirad el árbol de la Cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo Venid a adorarlo”



Así, con esta invitación del ministro sagrado, tres veces repetida, somos invitados los fieles a venerar la Cruz del Señor, el día del Viernes Santo.

Esta antífona es una pieza litúrgica muy antigua, usada en la Iglesia a partir del s.VIII, en el rito de la adoración de la Cruz del Viernes Santo.

“El árbol de la vida”, recordando el árbol del paraíso y aplicándolo a Jesús en la Cruz, es una categoría bíblico-teológica, que, con igual o parecida formulación, se repite (a lo largo de distintas celebraciones del año litúrgico), en forma de oraciones, prefacios, antífonas, himnos, etc., como podremos ver más adelante, hasta la saciedad, y cuyo tema ha pasado a ser todo un “lugar teológico”.

El tratamiento del árbol como “árbol de vida” o “Árbol de la Vida”, con mayúscula para los cristianos, hunde sus raíces en una corriente bíblica, litúrgica y teológica de milenios, pero es, también, patrimonio del simbolismo universal, común a civilizaciones, culturas, filosofías y religiones, paralelas e incluso anteriores, a la religión cristiana, y que expresa para los cristianos la VIDA de Dios perdida en el árbol de Paraíso y ganada por Jesús muerto por amor en la Cruz, verdadero ÁRBOL DE LA VIDA. Para otras creencias, filosofías de la vida y culturas, expresa la aspiración universal a una existencia plena, aquí y mas allá de la muerte.

Y es que los árboles y los bosques aparecen tanto en el inicio del ciclo de la vida, como al final: Son el “axis mundi”; el eje y centro de gravitación de la vida de los hombres. Así ocurre con el “Árbol de la Cruz” cristiano: para nosotros, el definitivo y al que todos apuntan. En él Jesucristo:

“Ha recuperado y reunido en sí mismo a todos los pueblos dispersos, a partir de Adán; a todas las lenguas y a todos los hombres, incluso al mismo Adán” (S. Ireneo, *Adversus haereses*, III, 293).

El relato del árbol de la VIDA se encuentra, sí, en el Génesis, 2,9 y 3,3; en Apocalipsis 21,14 y 19, de forma directa y explícita. Como árbol de la Sabiduría, lo hallamos en Proverbios 3,18 y Eclesiástico, 11,30. Y como “árbol plantado al borde de la acequia que da fruto en su sazón”, en el Salmo 1. Curiosamente en este Salmo 1 aparece acompañando a la antífona *“El árbol de la vida es tu cruz, oh*

Señor”, tema central de este trabajo, encabezando el rezo litúrgico del Oficio de lectura de los domingos primero y último (el quinto) de la Cuaresma, abrazando, dando el tono a este tiempo fuerte, y apuntando ya al Misterio pascual: Cristo muerto en la Cruz y resucitado, fuente de la VIDA.

Este símbolo cristiano ha sido desarrollado y enriquecido doctrinalmente a lo largo de los siglos por la Liturgia, los Autores cristianos antiguos, Padres de la Iglesia y la Teología, en general, desde las comunidades cristianas del siglo 2º, según se explicará.

El árbol de la vida en distintas culturas.

El árbol ha sido un mito o un símbolo universal y una realidad “numinosa” o sagrada en todos los pueblos de la tierra, desde sus comienzos, simbolizando “el jardín perdido”, la vida original pura y desaparecida que es necesario recuperar. El árbol ha sido objeto de veneración, como algo sagrado, rodeado del misterio que nos atrae, pero nos sobrepasa. Veamos algunos casos.

Oriente Medio.

-Babilonia

Uno de los primeros árboles simbólicos en todas las religiones del Mediterráneo y su entorno es el árbol de la vida. La primera referencia la encontramos en el poema babilónico escrito en idioma “sumerio”, con caracteres cuneiformes y en tablillas de barro cocido, hace 5000 años: Es el poema del héroe Gilgamés que quiere conseguir ser inmortal y lo buscará en un árbol que crece en el fondo del mar. Esta tradición se encuentra también en sellos cilíndricos de Akkad (2390-2249 aC).

-Israel

El pueblo de Israel conoció estas tradiciones de Babilonia por su proximidad geográfica y por los largos años de su destierro en ese país. Parece que es incuestionable la dependencia literaria de estas tradiciones a la hora de escribir algunos relatos del Génesis, como el Paraíso y el Diluvio. El árbol de la vida en Israel es el que encontramos en el Génesis y otros libros ya mencionados. Es nuestro común árbol, que ya preanuncia su plenitud y cumplimiento en

Jesucristo clavado en la Cruz, verdadero ÁRBOL de la verdadera VIDA...

-Alto Egipto

En el Alto Egipto se tiene a Isis y Osiris como hijos del árbol de la vida, que era el árbol de la acacia Saosis.

Otras áreas geográficas.

-India

El Hinduismo, en sus libros sagrados, recoge un conjunto de creencias y prácticas religiosas de la India, que se remontan a más de 3500 años antes de Cristo. En “El canto del bienaventurado” se puede leer: “*Dicen que hay un árbol eterno con las raíces en el cielo... Hay que buscarlo en un lugar tan singular del que no se retorna y volver a la conciencia original: la semilla de la que brota el antiguo impulso vital.*”

En el arte y arquitectura, la literatura....

-Escultura

Nancy Metz, oriunda de Wisconsin, es autora de un árbol de la vida de estructura de acero en el Parque Mitchell Boulevard en Milwaukee.

-Pintura

Gustav Klimt, simbolista austriaco, pintó un árbol de la vida, que inspiró después la arquitectura de la New Residence Holl en Boston, Massachusetts.

En la Basílica de Bérgamo, Italia, se encuentra un fresco anónimo, pintado entre 1362 y 1347, que representa el *Albero de la vita*, con Jesús crucificado.

-Mosaico en San Clemente, en Roma, que repite el mismo tema de Jesús en la Cruz árbol de vida.

-Literatura

-Poema de Santa Oria de Gonzalo de Berceo (s. XIII).

Nos habla del árbol que está entre el cielo y la tierra. Oria y las tres mártires Ágata, Eulalia y Cecilia pasan al árbol que está en medio de un maravilloso y verde prado, para ascender

al cielo. Este árbol representa uno de tantos "axis mundi" o ejes del mundo, que apuntan al árbol de la vida, mito universal. En castellano todavía balbuciente escribe Berceo (Cuadernas 46y 47):

*"Videron un buen árbol, cimas bien compasadas,
Que de diversas flores estaban bien pobladas.
Verde era el prado, de fojas bien cargado..."
Facié sombra sabrosa e logar muy temprado
tenié redor el tronco maravilloso prado
más valié esso solo que un rico regnado.*

-Crónicas de de "Narnia", de C. S. Lewis, obra luego llevada al cine. El árbol de la vida juega un papel importante en el sexto libro: "el sobrino del mago".

-Cine actual

En la película "AVATAR", de 2009, los N'avi veneran el árbol de las almas conectado a todos los demás seres vivos.

En la película "NADIA": "El Secreto del Agua Azul", hay un árbol gigante debajo de la Antártida, que el capitán Nemo identifica con el árbol de la vida.

-Joyería y artes decorativas

Bernard Leach, el abuelo de estudio británico de cerámica, usa un árbol de la vida en muchas de sus obras.

Las monedas turcas de 5 kurus llevan cincelado un árbol de la vida.

Hoy es frecuente ver, en los escaparates de joyería y colgadas del cuello de muchas personas, una medalla circular con el árbol de la vida, quizás sin significado religioso cristiano: está de moda...

Cristo en la Cruz, verdadero Árbol de la Vida.

Después del recorrido "sumario" por distintas culturas del mundo y diversas expresiones artísticas, literarias, etc. que, desde los orígenes, pusieron el árbol de la vida como el centro de sus convicciones y de su fe, pasamos a exponer las convicciones, la fe y la doctrina del Cristianismo, en concreto, de la Iglesia, sobre Cristo en la Cruz como verdadero Árbol de la Vida.

Inspirada en los relatos del Génesis y del Apocalipsis, arriba citados, la Iglesia, desde la generación posapostólica, a partir del s. II, ha desarrollado una sólida y constante doctrina sobre el Árbol de la Vida; empezó confesándolo en sus credos, celebrándolo en su Liturgia y viviéndolo en la vida de sus Comunidades.

Jesús es el nuevo Adán, contrafigura del viejo Adán que, en el Paraíso, perdió la vida plena y feliz. Jesús es el nuevo Adán, humilde y obediente, nos recupera la Vida. Aquel fue vencido en el árbol del Paraíso, éste vence en el árbol de la Cruz (Ver Prefacio de la Misa de la Exaltación de la Cruz).

Escuchamos a san Ireneo (s.II):

"Si, pues, el Señor vino en forma manifiesta a sus propios dominio; si fue llevado por su propia creación, creación que él mismo lleva; si recapituló por su obediencia en el madero (de la cruz) la desobediencia que había sido perpetrada por el madero (el árbol del paraíso)..." (Adversus haereses V, 19-21).

En este Árbol florece el Amor del Padre hasta la muerte de su Hijo y el Amor del Hijo a su Padre y a todos los hombres hasta la muerte. El Amor es la Vida de Dios, porque DIOS ES AMOR. Por todo ello Jesús, muerto en la Cruz por AMOR, es- el- Árbol- de- la- Vida...

Las Cruces con los muñones de ramas cortadas o yemas y tallos que están naciendo.

En los maderos de muchas cruces se pueden ver muñones de ramas cortadas o los tallos o las yemas que crecen. En el "Cristo de los Doctores" de la Catedral vieja de Plasencia (Cáceres) podemos observarlo. Igualmente en la Cruz del Cristo de la Contemplación de la Cruz, o de los "Cordeles", en la Parroquia de San Esteban de la misma ciudad, y en el Cristo de la Victoria, en Serradilla. (Cáceres). Son los tallos y las yemas de la eterna primavera, que invita a toda la humanidad a la renovación. Es el Amor y la Vida del Señor que revientan incontenibles y derraman sobre los hombres los frutos del ÁRBOL BENDITO DE LA CRUZ. Los ríos de vida que cruzaban el Paraíso reaparecen ahora en la Cruz y en el costado de Cristo abierto en el Nuevo Paraíso de la Iglesia. La sagrada Liturgia lo confiesa y lo canta así:

“En medio de la ciudad santa de Jerusalén está el árbol de la vida, y las hojas del árbol sirven de medicina a todas las naciones.” (Antífona 2ª de las primeras Vísperas de la fiesta de la Exaltación de la Cruz, 14 de septiembre).

Los “árboles de la vida” y Cristo en la Cruz, el verdadero “ÁRBOL de la VIDA” verdadera.

Jesús crucificado es el punto focal, (“punto omega” de Teilhard de Chardin), de todos los sueños de vuelta a los orígenes y a las “edades de oro,” que buscaron siempre los hombres, a un estado de vida humana inocente, eterna y feliz. Jesús mismo y la Iglesia del Concilio Vaticano II lo formularon así:

“Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga la vida eterna” (Jn 3,14).

“Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí” (Jn 12,32).

“El Verbo de Dios...entró como hombre perfecto e la historia del mundo, asumiéndola y recapitulándola en sí mismo”. (GS 38).

“El Señor es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden todos los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones.” (GS 45).

Parece como si todas las versiones “que en el mundo se han dado” de esta simbología del árbol fueran “semillas de Verbo” o “aproximaciones evangélicas,” como dicen los teólogos, que, sin saberlo, han ido buscando el esplendor total de la verdad de la VIDA, que Dios puso en su hijo JESÚS. Las manos “alfareras” y “cirujanas,” que con artesanía divina, modelaron al hombre y a la mujer, dejaron esta fuerza genética, por la que todos, siempre y en todas parte, buscan, muchas veces inconscientemente, a Jesucristo, el Hombre total y el Dios de la VIDA.

Textos litúrgicos.

Lo que la Teología recogió después, y formuló en los símbolos de la fe o Credos, fue primeramente confesado, celebrado litúrgica-

mente y vivido por las primeras Comunidades cristianas. De esta praxis nació la famosa sentencia de Próspero de Aquitania (s.V): “Lo que se ora o celebra es norma o ley del creer” (versión libre de la sentencia latina).

Desde sus principios, la Iglesia expresó en su Liturgia la fe en Jesucristo crucificado como “Árbol de la vida”, según podemos ver a continuación.

Viernes de Ceniza, preces de Laudes:

“Tú, que convertiste el madero de la Cruz en árbol de vida, haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol”.

Viernes de la segunda, tercera y cuarta de Cuaresma. En Laudes se repite esta misma petición.

Domingo 1º y 5º de Cuaresma, antífona 1ª del Oficio de lecturas, acompañando al Salmo 1º del salterio, que fue elegido por los liturgistas para este lugar, porque nos habla del *“árbol plantado al borde de la acequia que da fruto en su sazón”*(Sal 1, 3):

“El árbol de la vida es tu cruz, oh Señor”.

Conviene saber, además, que la razón de que esta antífona aparezca colocada en el domingo primero de Cuaresma, es porque en la primera lectura de la Misa de este día (Génesis, 2, 7-9; 1-7) se describe la escena del Paraíso con el **árbol de la vida** y “el primer Adán”, que cae en la tentación y come del fruto prohibido. Y, la segunda razón es porque el relato evangélico (Mt 4, 1-11) nos trae a Jesús, “el segundo Adán”, sufriendo las tentaciones, pero en este caso, venciendo al demonio, la “antigua serpiente”. Tentaciones que le acompañarán toda subida histórica; la última y la peor, en la Cruz, cuando sus enemigos le gritan: *“A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¡Es el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz y le creemos...”* (Mt 17,42). Precisamente **en la Cruz Jesús es Árbol de la Vida.**

Domingo de Ramos, lunes, martes, miércoles y jueves santo. En las preces de Laudes:

“Tú, que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida, haz que los renacidos en el

bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol”.

Misa Crismal (Himno, mientras se llevan las ánforas de aceite para Óleos y Crisma):

*“O Redemptor, sume Carmen,
temet concinentium.
Arbor feta alma luce...
Consecrare tu dignare,
Rex perennis patriae,
hoc **olivum**, signum vivum,
jura contra daemonum”.*

No se ha encontrado en versión castellana. En versión libre y resumida: “¡Oh Redentor!, acoge el himno de los que te cantan. *Árbol fecundo*, que vivificas con tu luz...Dígnate, Rey de la patria eterna, consagrar este *olivo* (aceite) contra las fuerzas de los demonios...”

Viernes Santo. En la celebración de la Pasión del Señor, mientras se adora la Cruz. Invitación del ministro sagrado e himnos:

“Mirad el árbol de la Cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo, venid a adorar”.

“Oh Cruz, árbol único en nobleza, jamás el bosque dio mejor tributo en hoja flor y fruto. ¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la vida empieza con un peso tan dulce en la corteza...”, etc.

Existen más himnos castellanos y latinos para estas celebraciones con la misma temática de la Cruz-Árbol de vida, en el Misal Romano y en la Liturgia de las Horas (Apéndice de himnos de Semana santa).

Sábado Santo. Liturgia de las Horas: Oficio de lectura, 2ª lectura. Supuesto diálogo entre Jesús resucitado y Adán:

“Contempla los clavos que me han sujetado fuertemente al madero, pues los he aceptado por ti, que maliciosamente extendiste una mano al árbol prohibido....Te prohibí que comieras del árbol de la vida, que no era sino una imagen del verdadero árbol; yo soy el verdadero árbol, yo, que soy la vida y que estoy unido a ti”.

(De una homilía antigua sobre el grande y santo sábado, PG, 43).

Fiesta de la Exaltación de la Cruz, 14 de septiembre:

-Prefacio de la Misa:

“...porque has puesto la salvación del género humano en el “árbol de la Cruz, para que, donde tuvo origen la muerte, de allí surgiera la vida...”

-Antífonas (2ª de las primeras Vísperas y 2ª de las segundas Vísperas):

“En medio de la ciudad santa de Jerusalén está el árbol de la vida, y sus hojas sirven de medicina a las naciones. Aleluya”.

“¡Oh gran obra del amor! La muerte murió, cuando en el árbol murió la Vida”.

-Responsorio (1ª lectura, en el Oficio de Lecturas):

“Oh cruz admirable, de cuyas ramas colgó nuestro tesoro y la redención de los cautivos...”

-Himnos (Primeras y segundas Vísperas, Oficio de Lecturas y Laudes):

“...“La cruz es el árbol de la vida y el consuelo y una camino deleitoso para el cielo”...

“¡Oh cruz fiel, árbol único en nobleza! Jamás el bosque dio mejor tributo...”

Misa de la memoria litúrgica de Santa Teresa Benedicta de la Cruz, 9 de agosto.

Es de advertir que no he encontrado una oración litúrgica que recoja mejor toda la riqueza del símbolo de la Cruz como Árbol de la Vida. Reza así la oración de “Poscomunión”:

“concede, Padre misericordioso que los frutos celestiales del árbol de la Cruz fortalezcan el corazón de quienes veneramos la memoria de Santa Teresa Benedicta, para que, unidos a Cristo en la tierra, merezcamos comer del fruto dl árbol de la vida en el paraíso”.

Autores cristianos antiguos, Padres de la Iglesia y teólogos.

-**S. Policarpo** (s.II). A la hora de su martirio, se siente indigno de:

"...recibir así su parte en el árbol de la vida y de la ciudad santa..."

-**Odas de Salomón** (s.II). Composiciones poéticas, de origen judío, inspiradas en los Salmos:

"La Iglesia es el Paraíso, donde está el árbol de la vida. Vuelve al Paraíso y cíñete la *corona de ese árbol*." (Oda 30).

-**Taciano** (s.II). En su obra "Diatésaron", I, 8-19 escribe así:

"La humanidad entera que, a causa del árbol, había sido precipitada en el abismo inferior, por otro árbol, el de la Cruz, alcanzó la salvación de la vida".

-**S. Hipólito de Roma** (s.III): Nos habla de "El árbol cósmico", símbolo que, anteriormente, se conoce en la India, país por entonces muy influyente en el mediterráneo de los siglos II y III. (Obra de Daniélou ya citada, pags. 227 y ss).

"Este madero de la Cruz me pertenece para mi salvación eterna. De él me alimento, me afirmo en sus raíces, descanso bajo sus ramas...Este árbol, que se alza hasta lo más excelso...Planta inmortal..."

-**S. Juan Crisóstomo** (s.IV). Homilía sobre 1 Cor (PG, 61):

"La Cruz ha ejercido su fuerza de atracción en toda la tierra y a todos los hombres".

-**Isaac el Sirio, discípulo de S. Efrén** (s.V):

"El paraíso es el amor de Dio, en el que se contiene la felicidad de todas las bienaventuranzas, y que el árbol de la vida es el amor de Dios" (Homilía 72).

-**Andrés de Creta** (s. VIII). Sermón 10 sobre la Exaltación de la Cruz(PG, 97):

"Porque, sin la cruz, no disfrutaríamos del árbol de la vida".

-**S. Buenaventura** (s.XIV):

"El fruto medicinal del árbol de la vida es Jesucristo mismo".

-**Humberto da Casale**, (s.XIV), siguiendo a S. Buenaventura, escribe:

"Arbor vitae crucifixae, Jesu": El árbol de la vida es Jesús crucificado.

-**J. Daniélou** (s.XX). ("Trilogía de la Salvación", pág. 65 y 227, Ed. Guadarrama, Madrid, 1964).Explica la Pasión de Cristo en S. Juan, como contrapartida de la escena del Edén:

"Al árbol de la ciencia se opone el de la Cruz, que es el verdadero árbol de la Vida"

-**H. de Lubac** (s. XX). Recoge en su obra Catholicisme la esencia de todo lo que llevamos dicho, citando a Hipólito de Roma y a su escrito "El Árbol cósmico".

-**A. Orbe** (s.XX):

"Pertenece este simbolismo (la Cruz, árbol de la vida) a la más para tradición de la Iglesia."

Obras consultadas

-Sagrada Biblia, "Nueva Biblia Española", Ed. Cristiandad

-Misal Romano

-Liturgia de las Horas

- Concilio Vaticano II, GS, BAC

-A.Hamman, La Oración, Herder

-J.Daniélou,

Trilogía de la Salvación, Ed. Guadarrama

Sacramentos y Culto según los SS Padres, Ed. Guadarrama

-Llorca-García Villoslada-Montalbán, Historia de la Iglesia católica, vol. I, Ed. BAC

-J.Laporte, Los Padres de la Iglesia, Ed. San Pablo

-Asociación Española de Profesores de Liturgia, Liturgia y Padres de la Iglesia, Ed. Cristiandad

-M.Elíade, Introducción a la historia de las religiones, Ed. Cristiandad

-A.Cencini, El árbol de la vida, Ed. San Pablo

-J.Gordi, Árboles y Espiritualidad, Ed. CPL

-I.Uría Macua, El Árbol y su significación en las visiones medievales del otro mundo, Universidad de Oviedo. ●

QUO VADIS EUROPA?



■ José Félix Merladet Mazorra.
Caballero de Yuste.

En Europa, reina una consternación mucho mayor que el llamado “europesimismo” de hace unas décadas: Brexit, Trump, auge de los nuevos populismos, varios de ellos anti-UE, y en países de su núcleo fundador como Francia, Italia, Holanda..., terrorismo, envejecimiento demográfico, paro (especialmente lo que ya se denomina el “precariado” juvenil), crisis de los refugiados... La sensación que se percibe es que los EE.UU de Trump van a acercarse a Putin para repartirse esferas de influencia y hacer frente al superpoder creciente de China a la par que retornarán al viejo aislacionismo americano respecto a Europa, dejando de lado a la UE. O, lo que es incluso mucho peor, promocionar fuerzas centrifugas estimulando nuevos Brexits hasta hacer estallar la UE en fragmentos.

Y, sin embargo, Europa es una necesidad vital. En un mundo de mutaciones constantes, cada vez más peligroso y plagado de desafíos, el único horizonte de los ciudadanos y los pueblos europeos solo puede ser una respuesta común. Aislados, no somos nada, no podemos hacer frente a la crisis económica, financiera y social, a la globalización, a la competencia de las nuevas potencias emergentes o al cambio climático. Debemos unirnos de verdad. Pero, primero **debemos refundar Europa**.

Durante décadas, la Europa supranacional ha sido un factor importante de paz, prosperidad y progreso social, útil y apreciado por casi todos. Este éxito, que perduró durante toda la segunda mitad del siglo XX, fue consagrado por la caída del telón de acero y la reunificación alemana, y, después, por la creación de una moneda única.

Pero la UE está amenazada en el siglo XXI porque ya no protege y no acompaña a los eu-

ropeos. Las instituciones europeas, cada vez más incomprensibles hasta para un ciudadano informado, incluso para aquellos que trabajan en ellas, no han estado a la altura ya que no favorecen la construcción de una auténtica soberanía europea. Esto permite a las autoridades de los Estados miembros “europeizar” todos los fallos y, por el contrario, “nacionalizar” todos los éxitos. Así vemos como, cada vez más, Europa deviene un instrumento de las élites y no de los ciudadanos que no ha anticipado las múltiples crisis que enfrenta nuestro continente. Y, lo que es peor, aparece hoy a muchos como la responsable de estas dificultades.



Hay hoy un rechazo de esta Europa, en la que los ciudadanos europeos sienten que no deciden nada y desconocen a quienes controlan el sistema. Una UE, así desencarnada, aparece como ilegítima. Sin confianza, sin consentimiento, sin instrumentos institucionales, sin un liderazgo real europeo, no podrá haber más que contestación, no adhesión.

Sin embargo, nuestro continente tiene todas las bazas para redevenir un jugador importante en la escena mundial, en lugar de sufrir pasivamente la globalización. Es ahora o nunca cuando habrá que trazar las nuevas líneas maestras que eviten la continua desintegración de la UE. Pero, la crisis de la UE es una crisis de la democracia y por ende la refundación europea

debe basarse en normas más simples, ser más transparente en sus procedimientos, y adoptar un marco más democrático que integre a los representantes de las diversas instituciones legislativas concernidas en ciertas fases de la toma de decisiones. La agenda política europea está hoy demasiado a menudo dictada por el Consejo Europeo, que reúne a los Jefes de Estado y de Gobierno y generalmente toma las decisiones clave con métodos opacos. Sus líderes, celosos de los intereses nacionales de su país, no actúan pensando plenamente en los intereses comunes de la Unión y sí en función del calendario electoral de sus países. Este olvido se ha visto claramente durante las recientes crisis griega y de los refugiados. La UE debe cambiar el principio anticuado de ‘seguridad nacional’ por el de ‘seguridad europea’, según la naturaleza global y total de las amenazas del terrorismo internacional y los conflictos que están desestabilizando nuestro entorno. El posible descuido de la OTAN por la nueva administración USA puede que paradójicamente nos impulse, por fin, a tener una verdadera política exterior y de defensa, un sistema de inteligencia consolidado y, sobre todo, un ejército europeo que, por mucho que nos cueste, acabará con décadas de cómoda subordinación y de opulenta dependencia sin responsabilidad ni impacto universal reales y nos dará una espina dorsal para toda la Unión. Vegetar a la defensiva sin tomar grandes decisiones, careciendo de un proyecto y sin la creencia en una misión constituye una forma segura de entrar en una espiral de decadencia hasta la extinción. Preservar inanes el statu quo es la forma más segura de perderlo. El miedo hace milagros y, cuando nos percateamos de la situación, tal vez logremos salir de este conservadurismo estéril y las amenazas puedan transformarse en oportunidades.

La UE debe revitalizar sus valores fundamentales, anclados en los derechos y las libertades fundamentales, y en el imperio de la ley y promover un desarrollo sostenible ya que el actual, basado en un consumismo galopante, es inviable. Ello, sin renunciar a la solidaridad con las crisis en su entorno y seguir siendo el donante número uno en cooperación al desarrollo y en ayuda humanitaria. Debe resolver, sobre todo, los dos grandes problemas a los que se enfrenta el continente: el envejecimiento demográfico, que dentro de poco será irreversible y el paro. El modelo social europeo, el

más desarrollado y deseado del mundo, debe permitir crear empleos de calidad e incorporar en el sistema productivo a todos los talentos disponibles particularmente incorporando y dando perspectivas a los jóvenes y a las mujeres. Solo así la Unión podrá reconquistar los corazones y las mentes de los europeos que, en gran parte, la ven como lejana e ineficaz.

Este proceso de desafección y desconfianza de los ciudadanos hacia las instituciones parece afectar hoy a muchas democracias. Los ejemplos más vibrantes son la victoria del Brexit, el referéndum colombiano y la elección de Trump. En todo el mundo la gente rechaza cada vez más el orden establecido, porque se sienten marginados por el “establishment”. Pero el cambio que buscan, lo encuentran muchas veces a través de slogans caricaturales, peligrosos “flashbacks” y de medidas radicales que proponen tirar el bebé europeo con el agua del baño. Sin embargo, hay que percatarse de que estos movimientos anti-Sistema están atrayendo a mucha gente de toda procedencia y, por lo tanto, hay que estudiarlos sobre la base de sus propuestas y no meramente con adjetivos descalificativos. Todo partido es, por definición, populista hasta que gana las elecciones. Es decir promete demagógicamente lo que sabe no puede o no debe cumplir, hasta que gana. Cuando triunfa o bien se transforma en un partido serio de gobierno con quien contar o bien permanece fuera del sistema y en este caso puede provocar conflictos civiles e incluso guerras ya sea por propia iniciativa o por aquella de quien les manipula para beneficiarse de dichos enfrentamientos. Y ese es el peligro.

En respuesta, se impone adoptar de forma democrática ese cambio profundo y necesario que la gente demanda si no queremos sopor-tar más tarde un mundo sobre el que ya no podríamos actuar. Es necesario pensar una nueva Europa y una nueva democracia.

Las últimas organizaciones que son sincera y claramente pro europeos en los Estados miembros y en la Eurocámara, apelan a un salto cuántico en la integración, la cooperación y la convergencia europea. El objetivo es una mejor asociación de los ciudadanos con las instituciones europeas y su participación efectiva, de abajo arriba, a la reflexión previa a la toma de decisiones. Hay mucho por hacer,

pero a corto y medio plazo pueden ya proponerse las siguientes medidas concretas:

- **El Parlamento Europeo**, la única institución elegida directamente por los ciudadanos europeos, **debe ser el corazón** de esta nueva democracia. Y su elección no debe ser una mera yuxtaposición de elecciones nacionales, sino convertirse en verdaderas elecciones europeas originales. También las leyes electorales de los Estados miembros deben ser coherente con el lema 'Unidos en la diversidad' y garantizar que todas las realidades estén representadas en una Cámara que acoja la rica pluralidad del continente.

- **Los poderes del Parlamento deberían extenderse** e incluir el **derecho de iniciativa** del que ahora carece. Y dársele la oportunidad de recaudar directamente impuestos para alimentar el presupuesto europeo, en lugar de depender de las actuales contribuciones de los Estados miembros. Solo así el Parlamento será el verdadero árbitro de la acción de la Comisión Europea y ésta saldrá reforzada en su independencia.

- **El principio de la iniciativa ciudadana europea**, verdadera innovación del Tratado de Lisboa, debe reforzarse. Hoy es demasiado complejo para ser implementado y debe ser simplificado para favorecer, junto a otras iniciativas ciudadanas proactivas, la emergencia de una legislación colaborativa sometida al escrutinio público.

- **El papel de los partidos políticos europeos debe ser reconsiderado.** Hoy simples alianzas de partidos nacionales, deben convertirse en actores reales en la vida política europea, en estructuras reales de conexión entre los ciudadanos y las instituciones. En este sentido, proponemos que un mínimo de 15% de los diputados elegidos lo sean en una circunscripción europea única en representación proporcional, con un candidato a la Presidencia de la UE en cabeza de la lista.

- **La Presidencia de la Unión Europea necesita simplificarse**, poniéndose fin al principio de presidencia rotativa del Consejo de la UE. Para darle por fin un rostro exterior a la Unión, las presidencias de la Comisión y del Consejo deberían combinarse en una única, legitimada por las elecciones europeas. Enton-

ces tendríamos finalmente un líder de Europa democrático, representativo y eficaz al que Kissinger hubiera podido llamar cuando dijo que en Europa no tenía un interlocutor...

- **La Comisión Europea debe ser profundamente revisada.** Al igual que su Presidente, toda ella debería proceder de las elecciones europeas, actuando en el marco de un mandato claro definido por el Parlamento, es decir, por los ciudadanos. No es necesario tener un Comisario por Estado miembro. Además, la audiencia en el Parlamento de los comisarios propuestos debería ser precedida por un control estricto de su declaración de intereses por el Tribunal de Cuentas Europeo.

- **Es más necesario que nunca hacer públicas y accesibles a los ciudadanos las reuniones del Consejo Europeo** hoy secretas. De este modo, todo responsable político nacional será responsable de su palabra dentro y fuera del Consejo, para poner fin al doble lenguaje que hay en Bruselas y en las capitales. Ello debe acompañarse por un apoyo real a los medios de comunicación transnacionales.

- **Debe completarse una unión verdadera de los mercados financiero, digital y de la energía.** La consolidación del papel de la Unión y su capacidad para aportar soluciones a los problemas que genera la globalización pasa igualmente por acelerar la gobernanza económica, consolidar los mecanismos de supervisión y completar la unión de estos mercados financiero, energético y digital, así como poner en marcha un verdadero sistema de movilidad integrado e inteligente a nivel europeo.

- **Hay que acabar con la competencia fiscal entre los estados miembros** ejecutada hasta hoy sobre la base de la "ingeniería fiscal" de las compañías lo que redundará en una pérdida de los recursos públicos disponibles a nivel de la Unión. La urgente armonización de los tipos del impuesto de sociedades debe completarse con una progresiva unificación de la presión fiscal global efectiva en todos los Estados miembros, la aplicación del principio de que se tribute donde se obtienen los beneficios y un mecanismo común para prevenir y reprimir la corrupción.

- Habría que poner definitivamente en marcha una **tasa europea sobre las transaccio-**

nes financieras (la llamada tasa **Tobin**) en la que se está trabajando desde hace años con el fin de devolver al sistema financiero a su papel instrumental de mediar entre el ahorro y las actividades productivas. Así se reducirían o evitarían las operaciones puramente especulativas con la compra a mediana y gran escala de activos financieros que no generan empleo y benefician exclusiva e instantáneamente a los ricos financieros que las practican desestabilizando de paso monedas y valores (otro ejemplo de la nefasta cultura del “pelotazo” en operaciones que no son precisamente habituales para la inmensa mayoría de europeos). Al ser recaudada dicha tasa por la UE tendría como efecto beneficioso el proporcionar una financiación estable a la Comisión, dotándola por fin de la deseada independencia económica respecto a los Estados miembros. Estos fondos servirían para impulsar la innovación, realizar políticas sociales y de redistribución, rescatando personas de la marginación, es decir, para potenciar la solidaridad y el humanismo que son los grandes valores europeos que volverán a hacer atractivo el proyecto europeo a los ciudadanos de este continente.

- **El perímetro de la acción europea debe ser reorganizado.** Con una “Europa de círculos”, podremos permitir que aquellos que quieren avanzar hacia una mayor convergencia puedan hacerlo. El primero y más central de estos círculos debe ser la zona del euro, dotada de una gobernanza política real, y de una visión política. Este primer círculo podría construir rápidamente una verdadera Europa social así como una Europa de la seguridad y defensa comunes. Podría relanzar nuestra economía y recuperar acometividad y dinamismo sobre la base de grandes proyectos basados en la innovación. Podría también actuar con más energía acabando con nuestra endémica ingenuidad en la materia y, gracias al reforzamiento de nuestros instrumentos de defensa comercial, asegurar una competencia leal entre los actores de la mundialización y mandar un mensaje claro a los otros países de que el acceso a nuestro gran mercado interior solo podrá hacerse respetando nuestras normas sociales, medioambientales y de consumo.

- Y, para terminar, la acción a emprender más urgente e importante: debe hacerse una verdadera **política demográfica** a escala del continente que estimule la natalidad como

medio principal para subsanar el **invierno demográfico** que ya le atenaza y que forzosamente acabará no solo por reducir nuestro peso en el mundo sino también nuestro propio bienestar y, al cabo, nuestra supervivencia como civilización. Curiosamente, es un problema mayor del que casi nadie habla y que puede convertirse pronto en irreversible. Las consecuencias de esta inane inacción, no por ignoradas, son menos conocidas: falta de trabajadores que sostengan las pensiones de sus mayores y quiebra del sistema de seguridad social, gastos y problemas inasumibles para asimilar a gentes trasplantadas de otras culturas, creencias y concepciones de la vida, crecimiento exponencial de los llamados populismos y, a medio plazo, conflictos sociales y aumento brutal de la violencia de género. Por ejemplo, ya a principios de este siglo España (y varios otros países comunitarios) alcanzó la llamada “reversión demográfica”, es decir que había más personas mayores de 65 años que menores de 15. Para solucionarlo basta tener voluntad y un poco de imaginación y aplicar medidas novedosas para el fomento de la natalidad en los medios de comunicación, TV públicos y en el imaginario colectivo tales como: animar la nupcialidad que suponga vínculos jurídicos como ese bien para la sociedad y para la especie que siempre fue, fomentar los nacimientos y las grandes y felices familias de otrora, financiar en la misma seguridad social el counselling para las parejas que pasan por los inevitables malos momentos que siempre existen en lugar de animar a la ruptura y divorcio exprés hoy con un simple clic de smartphone, eliminar las políticas anti-natalistas creadas en torno a la ridícula noción de “dividendo demográfico” que implica reducir por improductivos niños y ancianos, incrementar los plazos de baja por maternidad y financiar con RGI o renta básica a las madres europeas considerando su maternidad como un trabajo de enorme utilidad social. O con la célebre política del millón para el tercer hijo que ya impulsó Giscard en Francia. E, incluso yendo más allá: eliminar el aborto, no ya por criterios morales, sino por pura necesidad social ya que, solo en este país, se eliminan por este medio 100.000 nuevos ciudadanos al año, o bien reducirlo a su inicial propósito de eliminar riesgos insalvables para la vida de la madre o la viabilidad del nasciturus; fomentar las adopciones y costear los partos para hacer gozar de esos niños no queridos por unos a tantas parejas estériles

que los desean con ahínco y hacen cola en países y burocracias que les cobran por ello sin escrúpulos; incluso, y ya sabemos que esto es muy polémico, alguno ha pensado en primar a los pensionistas que tuviesen hijos frente a los que prefirieron la comodidad y el hedonismo de no tenerlos.

Otra cosa muy distinta y también necesaria es tener una verdadera **política de inmigración común** para captar esas personas muy preparadas y que hagan fehacientemente lo que no puede hacer ningún autóctono en demanda de empleo como ya han sugerido los ingleses. Eso no es xenofobia sino una política de buen padre de familia de cuidar a los suyos sin por ello no respetar ni despreciar a los demás: no parece que haya que explicar en exceso que en una casa la familia es para siempre y los huéspedes solo son temporales, que por los primeros se daría vida y hacienda y por los segundos no. Una inmigración masiva escalonada o abrupta como la de hace unos meses de un millón de personas hacia Alemania que ha conducido a unas peligrosas disensiones entre los países europeos que pueden llevar al desmoronamiento de grandes partes del edificio comunitario. Varios países se han negado a aceptar a los refugiados que masivamente acudieron por el efecto llamada de la medida alemana y por la acción de los nuevos traficantes de hombres. Se trata de una solución fácil para políticos que solo piensan en medidas corto placistas del “pan para hoy y hambre para mañana”, oportunistas que solo aspiran a vivir bien sin salirse de lo políticamente correcto y que no quieren ver que este problema requiere medidas internas drásticas y urgentes cuyos efectos no se notarán hasta dentro de al menos una década. Ningún árbol frutal puede sobrevivir solo a base de esquejes y trasplantes, podando o impidiendo surgir sus propias ramas y siendo destruidas, desnaturalizadas o desenterradas sus raíces. Moriría o quedaría totalmente irreconocible. Los esquejes deben ser escasos, medidos y de árboles afines, productivos y de testada calidad.

Deberá elaborarse también una **política de asilo común** pactada con todos los Estados vecinos del país afectado (a veces los causantes de su desgracia que luego miran para otro lado o se benefician de su dolor), por razones humanitarias para naciones y personas en verdadero riesgo vital y por periodos transitorios.

Aunque mucho más útil hubiera sido no so-
liviatar o participar, directa o indirectamente con armas y fondos, en revueltas, guerras civiles y revoluciones e imponer nuestro valores y criterios en países de otra tradición, que eran quizás menos democráticos, pero eran estables, pues, claramente, de aquellos polvos vendrán inexorablemente estos lodazales. Y, si no, que les pregunten que hubieran preferido a los cientos de miles de víctimas inocentes de tanta innoble injerencia exterior.

A modo de **conclusión**, para resolver los graves problemas internos y globales que enfrentamos, la solución no es ‘menos Europa’ y mucho menos caer bajo el tsunami destructivo de la ‘no-Europa’, que preconizan los nuevos populismos de las extremas derecha e izquierda, sino “más y mejor Europa”. Una cada vez más democrática Europa donde la opinión pública siempre sea tenida en cuenta y no una tecnoburocracia anónima o bien una élite distante que gobiernan como los déspotas del Ancien Régime: “para el pueblo pero sin el pueblo”. **Una Europa atractiva, que forje una identidad europea común y perdurable sobre la base de las profundas creencias, tradiciones y valores decantados a lo largo de los siglos en su suelo.** Una Europa de los pueblos que garantice mantener en armonía y mutuo respeto, las diferentes y enriquecedoras idiosincrasias nacionales y que se mantenga siempre subsidiaria de lo que podemos hacer mejor localmente. Una Europa abierta al mundo y solidaria sin por ello perder su personalidad libre y su propia civilización. Una Europa que, con todos los contratiempos posibles, ha sido durante milenios, es y será siempre una experiencia única en la historia de la humanidad que, encaminada en el camino correcto para la paz y la solidaridad reencontrado hará pronto 60 años con el Tratado de Roma, se moverá gradualmente hacia un futuro mejor. En un planeta en cambio acelerado y sometido a poderosas amenazas, Europa debe seguir siendo ese faro potente donde podrán, si así lo desean, continuar guiándose las otras naciones de la Tierra. ●

UNA MIRADA A NUESTRA HISTORIA PRETÉRITA FERNANDO V DE CASTILLA

(PORTADOR DEL MISMO GUARISMO QUE EL DE SU NIETO CARLOS:
V DE ALEMANIA, EL DE ÉSTE)



■ Dr. Manuel Mourelle de Lema.
Caballero de Yuste.
Prof. Emérito de la UCM
Académico C. de la Real
Academia de la Historia
Académico de Honor de la Real
de Cultura Valenciana

O.-Hacia la consolidación y ensanchamiento del Imperio.

El pasado año 2016, prácticamente no hubo tiempo o no quisieron habilitarlo nuestras científico-culturales instituciones para conmemorar, como se merecía (ni siquiera eclesialmente, sólo ya por ser “católico” en virtud de título pontificio), el tránsito a mejor vida del que fue Fernando el Católico, gran esposo –pese a la vomitado por las malas lenguas o cálamos al respecto- de la no menos gran Isabel de Castilla o la Católica. Se cumplía el quinto centenario del óbito del rey castellano y aragonés.

Sucedía tal hecho histórico –el del fallecimiento del rey- entre la una y dos de la madrugada del año 1516. Tenía el rey, a la sazón, casi 64 años de edad, esto es, en el momento de fallecer. Había reinado en Castilla durante 40 años y en Aragón 36. ¿Eso es nada?

Pero héteme ahí que, en este año 2017, también de gracia, sucede otro acontecimiento no menor en interés en nuestra gran historia patria, de lo que nuestros sabios historiadores y demás –que este escritor sepa- aún no se han dado por enterados, aunque estoy anotando esto en enero del año en curso, 2017. Vamos a ver si nos enteramos, historiadores españoles, e hispanos “in genere”, puesto que también estos últimos fueron súbditos de él hace tres siglos.

Tras la muerte de Fernando el Católico, el Cardenal Cisneros asumió la Regencia del Estado monárquico español. Era, a la sazón, el purpurado, Arzobispo primado de Toledo. Regencia que sería corta y, por ende, la continuación de su magna obra. A este hecho histórico se añade otro concomitante de alto relieve: el desembarco de Carlos I en España (y, con posterioridad, V de la Germania) el 19 de septiembre de 1517, rodeado del esplendor, como dice algún historiador, de su corte flamenca, en cuya composición figuraba la *crème de la crème* de aquel país nórdico.

Pero no seguiremos enfrascados por estos derroteros históricos, por cuanto nuestra intención, en esta ocasión, es tratar del gran rey Fernando el Católico en temática harto variada de su biografía. Que es la sigue.

I.- Final de la guerra de Sucesión y proyección atlántica.

Uno de los objetivos marcados por la Unión de Reinos, la nueva España de los *Reyes Católicos*, fue la proyección atlántica, como la del Mediterráneo lo había sido del Reino de Aragón. Con ellos, Sevilla se constituyó en puerto del Atlántico, adonde llegaban los barcos remontando el Guadalquivir hasta la Torre de Oro. Ya, de antiguo, banqueros italianos se habían instalado allí, quienes colaboraron en hacer de esta ciudad andaluza una plaza que sobrepujaba en riquezas a cualquier otra.

Los Reyes de Castilla hicieron “tabula rasa” del protagonismo que venía ejerciendo Lusitania, manifestando desconocer el monopolio de ésta en el campo de las navegaciones africanas. La pretensión de Alfonso V de Portugal de autodenominarse “rey de Castilla”, durante parte del proceso de la Guerra de Sucesión castellana, le había llevado a asumir el señorío sobre Canarias, hecho que se contradujo o rechazó en el Concilio de Basilea, que las reconoció como parte integrante de la Monarquía

castellana. Un dato destacable es el que, en 1475, tan sólo las islas menores (Lanzarote, Fuerteventura, Hierro y La Gomera) estaban algo colonizadas.

Pues bien, en su estancia sevillana, amén de afianzar el poder y pacificar a la nobleza, se propusieron como objetivo organizar dos expediciones exploratorias al mando del valenciano Álvaro de Nava y del catalán Juan Boscán (célebre poeta e introductor en España de metros líricos italianos), quienes partieron, respectivamente, en 1477 y 1478 con el fin de otear posibilidades comerciales en el Océano Atlántico.

Fernando V de Castilla hubo de ausentarse de los dominios castellanos en 1479 por causa del fallecimiento de su padre Juan II de Aragón, aunque continuaba siendo informado de los asuntos castellanos, como fueron los “Acuerdos de Alcaçovas”, firmados el 4 de septiembre y en Trujillo el 27 del mismo mes de 1479, y cuya ejecución había mediado Beatriz, duquesa Braganza y tía de la reina Isabel I. Como es bien conocido, estos documentos, de los más importantes de la historia moderna de España, ponían fin a la célebre Guerra de Sucesión al Trono castellano y a las querellas entre ambos reinos peninsulares sustentadas durante quince años.

El rey de Aragón, Juan II, fallecía el 19 de enero de 1479 a los 81 años de edad. Fernando recibía la herencia de esta Corona, integrada por el propio Aragón, amén de por Valencia, el condado de Cataluña, Mallorca, Cerdeña y Sicilia. Ya como nuevo rey, Fernando II otorgó poderes a Isabel, dependiendo aquéllos, junto con los de Castilla, de un gobierno conjunto o dual que, desde 1475, se venía aplicando en Castilla en forma de una sola soberanía.

2) Una nueva forma de gobierno.

Nacía una nueva forma de Monarquía, que, siguiendo las huellas de Alfonso X, Alfonso XI y Pedro IV, se estaba constituyendo en España, al punto de que los Reyes dieron en esbozar una política peninsular tendente a:

a) Situar a Navarra dentro de la esfera de su influencia, por cuanto temían la penetración gala;

b) Reforzar la amistad con Lusitania;

c) Quedaba Granada, que, aun formando parte del reino de Castilla, debía ser sometida de nuevo, por cuanto los *nasrries* habían roto los lazos de dependencia.

A esta nueva Monarquía, los cronistas del momento insistían en presentar como restauradora de aquella *Hispania* que arrancaba de Roma su legitimidad, pero que la había perdido, en el año 711 (inicio de la invasión árabe), su propio ser.

La configuración de la nueva Unión de Reinos estaba constituida por una serie de novedades organizativas:

A) *Religión.*

La religión católica era el primero de sus valores, de modo que:

-- Su identificación con el Estado constituía el primer signo de modernidad, expresado, así, por Lutero con esta fórmula jurídica: “*cuius regio, eius religio*” [cual el Estado, tal su religión], si bien en España aparece con los términos invertidos: fue el poder político el que se somete a la religión imperante.

-- No obstante, algo hubo de cambiar: la Monarquía, celosa de la salud espiritual de los súbditos, no se colocaba omnímodamente al servicio de la Jerarquía eclesiástica, no siempre modélica en sus actuaciones.

Los reyes, denominados *católicos*, por título otorgado por el papa Sixto IV, con quien tenían fluida relación por intermedio del nuncio Nicolás Franco, se habían percatado de la gravedad que representaban para la Cristianidad las reservas en la Península de musulmanes y judíos. De todos los modos, éstos, “inmigrantes” de la época, vieron en los Reyes una especie de garantía favorable a ellos.

Aunque, en Toledo, el arzobispo Alfonso Carrillo adoptó las primeras disposiciones para impedir a los conversos que ingresaran en el clero, los reyes Fernando e Isabel se atuvieron al criterio de aleccionar al pueblo judío con dos acciones consecutivas:

a) Una catequesis que librara a los judíos de la influencia de los rabinos a fin de conducirlos al descubrimiento de la *verdad* (siguiendo en

esto al mallorquín Raimundo Lulio, cuyas lecturas influyeron sobre la Reina).

b) La expulsión de los recalcitrantes que rechazaban la esta verdad.

Ahora bien, los Reyes tuvieron en su servicio particular a un número importante de judíos, entre los que podrían citarse a Abraham Seaneor (consejero, con muchas funciones), a Lorenzo Badoz (médico de la Reina) o a Vidal Astori (principal platero), etc.

2) Se produce un monopolio de la función regia, definida como “poder absoluto”.

3) Se estableció entre los Reyes aquella política que reflejó la archi-citada frase de “Tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando”; la cual establecieron ellos en documentos avalantes.



B) La política financiera.

Instalaron una posición económica que fue definida como “mercantilista”, que recientes investigadores prefieren calificar como de “capitalismo de Estado”. Además, decidieron:

a) Hacer frente al problema de los *precios* mediante la *estabilización* de la moneda de

oro, fijando para ello la equivalencia en maravedís y manteniéndola inalterable.

b) Establecer la “república de los reinos”, consistente en el establecimiento de condiciones de *igualdad de comercio y tránsito* para los súbditos en toda la Monarquía, con lo que se creó una conciencia de que existía una *comunidad* singular.

Hubo entre los Reyes, así como en el caso de la unidad en lo relativo a la fe católica, unión total en lo referente al *desarrollo financiero*.

Fernando V no podía sustraerse a las viejas nostalgias del pasado e intentar de utilizar la nueva fuerza proporcionada por Castilla para restaurar la ruta del Mediterráneo, apoyado desde Italia.

La dada en denominar, como se ha dicho antes, política económica de “mercantilista”, consistía en:

a) Fuertes reservas interiores de *metales preciosos*.

b) Prohibición de exportaciones de productos calificados de importantes para el *abastecimiento interior*.

c) Sometimiento de antiguos *privilegios* a criterios de *utilidad*.

d) Búsqueda de especial *calidad* en manufacturas.

En Castilla, la existencia de materias primas (lana, miel, hierro y cueros), unida a transportes y fletes marítimos, aseguraban, de momento, la prosperidad, aunque no su futuro. Así:

a) Castilla iba a ser, por habitantes y facilidad en la tributación, el verdadero sostén de la Unión de Reinos.

b) Hasta 1503, el condado de Cataluña y el reino de Valencia se encontraban en fase de expansión: la prolongada crisis económica [como la hodierna] de Cataluña brindó una oportunidad para la *reforma de las instituciones*: el Rey estuvo dispuesto a servir al Condado, como también a servirse de él para la *consolidación de las instituciones*.

3. El problema de la guerra de Granada y otros asuntos.

En las Cortes de Toledo de 1480, fijaron los Reyes un programa de reformas que fue ejecutado a lo largo de los 20 años siguientes.

Fueron recibidos ambos Reyes en la recién heredada Corona de Aragón con entusiasmo y afecto. Ahora les quedaba consolidar la paz en la Unión, siendo el próximo y peliagudo objetivo terminar con la contienda intestina de Granada.

Es éste un problema imposible de tratar ahora y aquí por falta de tiempo para tal desarrollo histórico. Sí que es de significar, en atención al tema que corresponde tratar, que el rey Fernando V hubo de implicarse en este asunto pendiente para cimentar la paz nacional con gran eficacia, en atención a su capacidad de mando en las lides militares.

Los Reyes sintonizaban con el pontífice Inocencio VIII, cuyo mandato al frente del Estado del Vaticano duró exactamente el mismo tiempo que la Guerra granadina (1484-1492), quien pensaba que la guerra contra el reino moro de Granada era el mejor servicio que podían prestar a la Cristiandad.

Granada era, entonces, un señorío reservado desde antiguo a los musulmanes, bien que con obligaciones en éstos:

- a) Pago de un tributo.
- b) Envío de tropas para combatir en los ejércitos del Rey de Castilla.

Pero no lo cumplieron. De modo que los Reyes *católicos* lo exigieron a Muley Hacén, extremo que éste rechazó. Así fue que se inició un largo proceso de lucha por espacio de 8 años, más o menos continuos.

El rey Fernando comentaría con sus consejeros que la sumisión de Granada era un medio imprescindible y eficaz para alcanzar el cierre del Mediterráneo, objetivo tan caro para él.

4.- ¿Cómo se llegó a lo antedicho?.

EL FINAL VITAL DE ISABEL Y LA REGENCIA DE FERNANDO

A) Muerte de la reina.

Isabel *la Católica* fallecía en el viejo palacio real de Medina del Campo el 26 de diciembre de 1504. Y... después, ¿qué?

Felipe *el Hermoso*, consorte de Doña Juana – la sin fundamento verdadero llamada *la Loca*-, nacido en Brujas en 1478 e hijo del Emperador Maximiliano I de Austria, habría de tomar del Reino de España a fehadle óbito de la reina Isabel I. Entretanto, Fernando fue relegado o se apartó discretamente al Reino de Aragón, del que era Rey, conjuntamente como de Castilla.

Ahora bien, la sucesión “de facto” albergó muchas contradicciones previas en la mente de la Reina Isabel, de acuerdo con el testamento de ésta, en cuyo texto se venía a decir que, *teniendo en cuenta los méritos, excelencia y notable capacidad de su esposo Fernando*, así como sus “tan grandes y señalados servicios” que lo convertían en el “mejor rey de España”, llegaba a esta fundamental decisión, que pasó al testamento por ella dictado: *cuando Juana estuviera ausente de Castilla o “estando en ella no quisiera o no pudiera atender a la gobernación” de este reino, de ella [gobernación] debía hacerse cargo Fernando y no otra persona [en alusión a su yerno].*

Las previsiones de la Reina no se cumplieron en este punto. Las desavenencias entre los príncipes herederos afectaron a Isabel I de tal forma que ésta dictó un codicilo al testamento, con fecha del 23 de noviembre de 1504, que lo entregaba al Rey, en ausencia de Doña Juana. Entre otras cosas, ordenaba la venta de sus bienes personales con destino a limosnas, pero con la salvedad de que el Rey escogiera aquellas cosas de su preferencia para que “viéndolas, pueda tener más continua memoria del singular amor que a su señoría siempre tuvo”.

Por su parte, el rey Fernando V escribió de la Reina (fíjense en su dicción típica del momento):

“Aunque su muerte es, para mí, el mayor trabajo que en esta vida me pudiera venir, y por una parte del dolor de ella y por lo [que] en perderla perdí yo y perdieron todo estos reinos, me atraviesa las entrañas, pero por otra, viendo que ella murió tan santa y católica-

mente como vivió, es de esperar que Nuestro Señor la tiene en la gloria, que es para ella mejor y más perpetuo reino que los acá tenía”¹.

Felipe *el Hermoso* tomó posesión del Reino en 1506, pero falleció en este mismo año. De nuevo, Fernando V regresó a Galicia con el fin de encontrarse con su yerno Felipe que desembarcaba, procedente de Flandes, en la ciudad de La Coruña. Es bien sabido que tal encuentro no llegó a producirse al esquivar el yerno todo encuentro y entendimiento con el entonces Rey de Castilla. En este viaje Fernando *el Católico* volvió a pasar por Benavente, donde el recibimiento no se acercó al que tributaron a dos monarcas en 1486, en la época gloriosa de la Guerra de Granada.

B) Regencia

Entretanto esto acaecía, Fernando abandonó el gobierno del Reino de Castilla y, para evitar la enemiga Francia, hubo de contraer nuevo matrimonio por razones políticas, que no tanto por amor, con Germana de Foix, mujer que llegó atraer, más tarde, el afecto del Emperador Carlos V, pero perteneciente a un linaje cispirenaico, que acumulaba distintos señoríos y reconocido, por los concilios de Constancia y Basilea, como reino integrable en la “nación española” y que, a la sazón, pretendía al reino de Navarra.

Tras este casamiento, Fernando II de Aragón llegó a tener la idea de reedificar un nuevo imperio aragonés. De hecho, se trasladó a Nápoles y concibió proyectos de conquista del norte de África.

Tales proyectos hubieron de ser abandonados cuando, por muerte de su yerno, fue llamado a ocupar la Regencia del Reino castellano, en nombre de su nieto Carlos, el futuro Carlos I de España y V de Alemania.

No obstante, el rey Fernando V continuó en el ejercicio de la guerra fuera de España, como lo muestran estos hechos:

- En 1509, las tropas españolas, al mando de Francisco Ximénez de Cisneros -cardenal y fundador de la Universidad de Alcalá de Henares- se adueñaron de Orán.

- El Rey pensó en dirigir la lucha en África.
- Integró, contra Venecia, a España en la Liga de Cambrai, integrada por el papa Julio II, Francia y el Imperio.
- En calidad de príncipe italiano y custodio de España, el rey Fernando intervino a favor del papa Julio II en la construcción de los Estados de la Iglesia.
- Capitaneó el equilibrio interior de la Península Ibérica.

Por lo demás, en sus últimos años, Fernando V experimentó dudas en torno del orden más conveniente en su sucesión, de modo que:

- Abrigó algunos proyectos para entregar a su segundo hijo, Fernando, la Corona de Aragón, separada de la de Castilla.
- Pero murió, cuando se dirigía a Guadalupe, el 33 de enero de 1516, antes de que pudiera tomar decisión en este sentido. ●



1 Suárez, L., *Isabel la Católica*. 507.

MUERTE DE CARLOS I Y CÁCERES



■ Santos Benítez Floriano.
Caballero de Yuste.
Cronista Oficial de la Ciudad
de Cáceres

Todos conocemos que el gran emperador Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico, que pudo elegir cualquier lugar de su vasto imperio para retirarse de la vida política y pasar sus últimos días de vida, escogió el Monasterio de Yuste, declarado en la actualidad Patrimonio Europeo, en la comarca cacereña de La Vera.

Las causas de esta elección fueron el buen tiempo de la comarca de La Vera, ideal para curar la gota y varios achaques que padecía, la existencia de un monasterio regido por la Orden de los Jerónimos y el estar alejado de la corte y de las grandes ciudades. Carlos buscó la tranquilidad y el apoyo de la comunidad Jerónima integrada por 38 monjes, que le guiaron espiritualmente en sus últimos días.

Carlos I se dio cuenta, después de una larga reflexión sobre su situación, que se encontraba enfermo, que su tiempo político había pasado y que Europa se dirigía a ser gobernada por otros príncipes más preparados y adaptados a las necesidades del momento.

En los veinte meses que vivió en Yuste recibió a muchos personajes políticos de la corte, además se escribía muy a menudo con su hijo Felipe II dándole orientaciones para el buen gobierno y conoció a Jeromín, futuro Don Juan de Austria, hijo natural del Emperador y gran héroe de la historia de España.

El 21 de Septiembre de 1558 falleció de paludismo, sumado a la gota que padecía desde hace tiempo, después de un doloroso mes de fiebres muy altas e intensa agonía. Felipe II, su hijo, ordenó el traslado de sus restos al

Monasterio de El Escorial, donde descansa su ataúd en la Cripta Real, que se la conoce como el Panteón de los Reyes.

Cáceres conoció oficialmente el fallecimiento de Carlos I a través de una Carta enviada por la Princesa Doña Juana, fechada en Valladolid el día 3 de Octubre de 1558, doce días después de producirse el óbito.

En dicha carta se dice: “Concejo, Iusticia, Regidores, caualleros, escuderos, oficiales y hombres buenos de la Villa de Caceres, sabed que el dia de San Matheo passado entre las dos y las tres de la mañana plugo a Dios llevar al emperador mi señor para si de que tenemos la pena que es zason de la gran perdida...” Y continúa diciendo: “Os hauemos querido hazer saber como a tan fieles y leales vassallos....que dello terneis y para encargaros hagais en essa Villa las honras e demostraciones de luto que en semejante caso se acostumbra y deue hazer que nos hareis mucho plazer y seruicio. De Valladolid, a tres de otubre de mil quinientos cinquenta y ocho años”. Firmado “Yo la Princesa”.

En Marzo de 2007 el Real Monasterio de Yuste, junto al Archivo de la Corona de Aragón, el Cabo de Finisterre y la Residencia de Estudiantes de Madrid, recibió el título de Patrimonio Europeo, con la idea de que a través de lugares emblemáticos se reforzara la idea de unión de Europa y los sentimientos de pertenencia de los ciudadanos al proyecto común europeo. El Monasterio de Yuste fue nombrado por su “alto contenido simbólico” al haberlo elegido el emperador Carlos I para pasar sus últimos meses de vida, considerando que el proyecto imperial fue “uno de los primeros impulsores de la Europa unida”, ya que responde al sueño de Europa que tuvo y por el que trabajó toda su vida.

En la actualidad el Real Monasterio de San Jerónimo de Yuste es uno de los edificios más singulares y más visitados de España y con la ubicación en él de la Fundación Academia Europa de Yuste ha supuesto un relanzamiento

de la Europa cultural a través de sus múltiples actividades y publicaciones y con la proyección social que tiene el Premio Europeo Carlos V, que se otorga a personalidades que han trabajado por la unidad de Europa, entre éstas José Manuel Durao, Javier Solana, Helmut Kohl, Mijail Gorbachov, Felipe González o Jacques Delors.

La Fundación Academia Europa de Yuste se fundó el 9 de Abril de 1992 con el objetivo de

revitalizar los aspectos comunes de la cultura europea y revalorizar la estrecha vinculación del Monasterio de Yuste con la vida y muerte de Carlos V que representa el espíritu de construcción de una Europa unida, que deseo perviva por muchos siglos.

El Emperador Carlos I, el Monasterio de Yuste y Europa están íntimamente ligados y constituyen un hito en la historia de la humanidad. ●



LAS COMUNIDADES DE CASTILLA Y CÁCERES



■ Santos Benítez Floriano.
Caballero de Yuste.
Cronista Oficial de la Ciudad
de Cáceres

Las Comunidades de Castilla fue un movimiento revolucionario acaecido a principios del reinado de Carlos V (1.520-1.521) como consecuencia del gran descontento de la población castellana motivado por las aspiraciones imperiales y por la presión tributaria y fiscal impuesta por dicho Rey.

Todo ello unido a una serie de años de malas cosechas y epidemias que provocó una revuelta popular antiseñorial que en palabras de J.A. Maravall “fue la primera revolución de carácter moderno en España y probablemente en Europa”.

Con la batalla de Villalar y la decapitación en dicha localidad de los principales líderes: Juan Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado, en la mañana del 24 de abril de 1.521, se asestó el golpe definitivo a la rebelión, pudiendo Carlos I llevar adelante sus afanes imperialis-

tas quedando Castilla como piedra angular del proyecto.

Cáceres no fue una de las poblaciones que participó activamente en la revuelta de las Comunidades ya que Carlos I mandó una misiva el 20 de julio de 1.520 agradeciendo la fidelidad de Cáceres a la Corona.

A pesar de ello, hubo algunos representantes de la nobleza cacereña que se unieron a la causa comunera, el más representativo Juan de Torres Golfín, gran amigo de Padilla, que estuvo al frente de la Comunidad de Coria; éste una vez fracasó, ingresó de religioso en el Convento de San Francisco de Cáceres para librarse de la muerte.

En una real provisión de Carlos I, con fecha en Vitoria el 15 de Abril de 1.522, perdona a los vecinos de Cáceres, con algunas excepciones, que hubieran participado en las Comunidades, a todos los caballeros, escuderos y hombres buenos de la Villa y su jurisdicción, quedando eximidos de sus culpas.

Cáceres en la época de Carlos I no iba a tener el protagonismo que tuvo con otros reyes, pero la Historia nos deparaba el mejor final, poder acoger al Rey en los últimos días de su vida en el Monasterio de Yuste.



LA IMPORTANCIA DE LAS RELACIONES FAMILIARES EN LA VIDA DEL EMPERADOR CARLOS V



■ José Ignacio González-Haba Guisado

Doctor en Ciencias Políticas y
Doctor Ingeniero Agrónomo
Caballero de Yuste

Mucho se ha escrito sobre las andanzas, venturosas casi siempre, de nuestro emperador Carlos V, al que alguna vez alguien deberá decirnos cómo dirigirnos a él. La mayoría de los historiadores se refieren a él como el Emperador Carlos V, siendo muy pocos los que hablan del rey Carlos I, que es como aparece en el ranking de reyes españoles. Posiblemente, no sea sencillo resolver esta discrepancia y debemos aceptar la situación tal y como está, o quizás sea mejor hacerlo tal y como lo hizo la serie que sobre el personaje llevó a cabo Televisión Española cuando se refería a él como Carlos rey y emperador. En todo caso habrá que contemplar las dos acepciones que es como de pequeños nos enseñaron en los colegios: Carlos I de España y V de Alemania.

Olvidándonos de la dicotomía que se produce al emplear uno u otro apelativo (primero o quinto, que eso es lo que significan I y V) queremos recordar, antes que nada, que si Carlos hubiera sido V para la dinastía de los Austrias significaría que los reyes posteriores como Carlos II, Carlos III y Carlos IV deberían haberse denominado Carlos VI, Carlos VII y Carlos VIII, cosa que no ha sucedido. Resuelto este pequeño problema, al que ningún historiador se ha decidido a dar solución, probablemente, porque entiendan que no tiene interés, podemos pasar a lo que nos interesa: a analizar la importancia de las relaciones familiares de nuestro Carlos, rey y emperador.

Como se sabe, la vida del emperador Carlos V, al que así denominaremos en nuestro estudio, se desarrolló de forma muy compleja y muy alejada de la que cualquier personaje de su entidad pudo aspirar en su tiempo. Em-

pezando por sus padres (Felipe y Juana), cuya vida transcurrió de una manera más o menos mejorable, debemos concluir diciendo que la formación de sus hijos pudo llevarse a cabo, más que nada, con la ayuda de sus familiares más próximos. Los conflictos familiares, que los hubo, debieron dejar huella entre sus hijos ya que por entonces eran muy pequeños. Si a esto se une la escasa duración de los contactos familiares, debido a sus tareas institucionales, llegamos a la conclusión de que los padres Felipe y Juana tuvieron más que suerte con sus hijos, habida cuenta de la reducida atención que les prestaron.

Si a todo ello unimos el hecho de que su padre, el archiduque Felipe, futuro Felipe I el Hermoso, tuvo una corta vida como rey, llegamos a la conclusión de que todo lo que después se obtuvo de su descendencia fue más que nada debido a la constancia de una persona, Margarita de Austria. Esta es la primera cosa que debemos destacar a la hora de analizar las relaciones familiares del futuro emperador. Porque a pesar de ser menor de edad, cuando muere su padre, en el año 1.506, el 25 de septiembre, Carlos pudo asirse al clavo ardiendo de su tía y emerger con un futuro más que esplendoroso.

Sobre la actuación de su madre, Juana la Loca, o Juana I de Castilla, poco podemos añadir a lo que la mayoría de la gente ya conoce. La verdad es que le tocó "bailar con la más fea" sin que fuera posible cambiar su destino más que complejo, predestinado o no, que la impidió ejercer como una verdadera reina y sobre todo como una verdadera madre. Su amor loco por Felipe el Hermoso, su marido, hizo que se comportara de manera poco deseable, sobre todo con sus hijos. El resultado fue un distanciamiento, más que impresentable, que si bien puede entenderse en los ámbitos reales, el resultado que produjo fue más que discutible. Los hijos mayores se quedaron en Flandes, con su tía Margarita, cuando Juana y Felipe deciden ir a España a hacerse cargo de los reinos que los Reyes Católicos les habían proporcio-

nado por ser sus herederos primeros, una vez fallecidos sus hermanos con mayor derecho.

Hasta los diecisiete años Carlos vive en Flandes sin preocuparse de aprender el español ni de ocuparse de las cuestiones que antes o después deberían de interesarle más que nada. Esta especie de desidia, que trató de suplir de manera diferente, no logró superarla hasta su llegada a España en el año 1.517. Fue entonces cuando se dio cuenta de que para gobernar los reinos que sus abuelos Isabel y Fernando le habían dejado tenía que emplearse y aplicarse en algunas artes de las que hasta entonces estaba más que huérfano.

Dicho lo anterior, debemos comenzar diciendo que la mayoría de los textos sobre el Emperador dedican muy poco espacio a las relaciones familiares de Carlos V, pues casi todos ellos se han interesado más por sus hechos, una vez en el poder, que por el análisis de sus relaciones familiares. La verdad es que todo ello viene motivado por lo ya expuesto: por la extraña familia que compone él y sus hermanos, sus tíos y sobrinos, en especial su tía Margarita y en menor medida alguno de sus abuelos, pues la mayoría había muerto cuando su vida pública se pone en marcha.

Ni siquiera la vida de los Reyes Católicos aparece más estructurada, excepción hecha del padre de Fernando, Juan II de Aragón, el cual mantuvo un “ten con ten” en lo que a relaciones con su hijo se refiere, y en la que éste hacía lo que podía por su hijo y éste por su padre. Y eso a pesar de los hermanastros de Fernando, nacidos del primer matrimonio de Juan que generaron más estados de inquietud que otra cosa.

Un ejemplo claro de falta de información familiar de Carlos V en los textos sobre el emperador es un nuevo libro aparecido, recientemente, “La empresa imperial de Carlos V”, cuyo autor es *Rafael Carrasco*, editado por la Editorial Cátedra en 2.015. Nada se dice sobre el particular.

Tampoco *Manuel Fernández Álvarez*, en su obra “Carlos V, César y Hombre” dedica mucho más a las relaciones familiares. Con cuatro páginas dedicadas al sector femenino despacha el asunto sin mayores problemas. Conviene decir, no obstante, que el autor en

este caso, al referirse a Carlos V, aprecia una singularidad digna de ser destacada: en el gobierno imperial de nuestro César la mujer desempeña un destacado papel a los más altos niveles políticos, diciendo que ello era fruto de aquella Monarquía Supranacional, que no tenía paralelo en la Europa Occidental. Ello, que pudo ser verdad, no sucede con el gobierno de Felipe II, su hijo, en donde dándose las mismas circunstancias el papel femenino decae notablemente. Y por poner un ejemplo bien significativo, continúa Fernández Álvarez, Carlos V siempre que se ausentaba de España dejaba a su esposa, la Emperatriz, como su lugarteniente general al frente del Gobierno de España, mientras que en el caso de Felipe II, en la primera ocasión que se le presenta, en 1.580, al salir para la empresa de Portugal, prefiere dejar ese puesto de guardián y vigilante al cardenal Granvela.

Luis Suárez, en su libro “Carlos V, el emperador que reinó en España y América”, publicado por Ariel en 2.015, tampoco añade mucho más al mundo de las relaciones familiares. Los capítulos pasan de guerra en guerra y relatando el desarrollo de su difícil camino hacia el trono. En el capítulo I es donde reflexiona algo sobre el tema que nos ocupa, al relatar la “nebulosa niñez del gran emperador”.

Visto que el mayor peso de las ayudas familiares, y de las relaciones familiares, que mantiene Carlos V, es el que mantiene con el sector femenino, sobre todo, vamos a detenernos en todo ello de un modo especial.

Siguiendo con el historiador Fernández Álvarez, hay que decir que tres fueron las mujeres que ejercieron como figuras destacadas en la vida de Carlos V. Son éstas: a) Margarita de Austria, tía del Emperador; b) La Emperatriz Isabel, su esposa y c) María de Hungría, su hermana.

El resto para este historiador tiene menos relevancia. Nosotros vamos a mantener este criterio, aunque trataremos de seguir la trayectoria de todas, o casi todas, las mujeres que en la vida del Carlos V tuvieron algo que decir, bien se tratara en el sentido de desempeñar cargos políticos de relevancia o que se tratara de realizar actos de pura obediencia que ayudaran al buen desarrollo de su tarea política.

La información que se va a emplear, de modo primordial, para el desarrollo de este análisis se ha obtenido, en gran medida, del libro, recientemente, aparecido, escrito por *Almudena de Arteaga*, y que lleva por título "Por amor al emperador". El mismo se detiene ampliamente en todos los personajes femeninos que tuvieron algo que ver en la vida de Carlos V. Aunque el orden de presentación de las distintas féminas resulte un tanto extraño lo vamos a mantener por entender que con él se trata de valorar a todas ellas de un modo similar.

Nuestra exposición, muy simplificada, seguirá una línea muy sencilla, en la que se irán contemplando las intervenciones y actuaciones de los distintos intérpretes que en la vida del emperador tuvieron mucho o poco que decir y hacer, en todo lo tocante al desarrollo de la política que llevó a cabo durante su reinado. Ni que decir tiene que los personajes que vamos a contemplar son los de sus tías más directas, sus hermanas, sus hijas, e incluso sus sobrinas, en el caso de que realmente hayan desempeñado alguna tarea de interés. También, se incluyen algunas personas que aunque de origen bastardo llevaron a cabo actuaciones de interés.

Decir, también, como ya se ha apuntado más arriba, que se excluyen a los personajes masculinos del estudio. Solamente se incorpora a su hermano Fernando, que tuvo una participación relevante, y del que se realiza un análisis, en forma de reflexión, al final del estudio.. El resto del personal masculino que colaboró con el emperador no presentaba relación familiar alguna, en principio.

Por otra parte, no hay que olvidar que lo que aquí se expone no supone una novedad en la vida de nuestros reyes, pues la realidad es que desde siempre la pertenencia a las monarquías imperantes ha supuesto una serie de servidumbres que a veces pueden parecer exageradas. Pero las cosas son como son en las monarquías y a ellas hay que atenerse. Más aún, cuando en el caso del emperador Carlos V se había producido un vacío importante, de tipo generacional, al haber desaparecido muy pronto sus padres, uno de muerte natural y la otra, su madre, a causa de una enfermedad muy compleja, que le impedía actuar con una pequeña coherencia. En definitiva, los reinos que gobernaron los Re-

yes Católicos pasaron a su nieto Carlos, sin casi una participación directa de sus padres.

+ **Margarita de Austria**, también conocida como Margarita de Saboya.



Margarita fue reina gobernadora de los Países Bajos, a la par que tía de Carlos, ya que estuvo casada con su tío Juan, hijo de los Reyes Católicos. La mala suerte fue que muy pronto se quedó viuda.

Margarita había nacido en Bruselas en 1.480. Era hija del emperador Maximiliano de Austria y de María de Borgoña. Tenía un hermano, que era menor que ella, llamado Felipe, y que fue conocido más tarde como Felipe I el Hermoso.

Los dos hermanos, con el tiempo, se casaron con dos hijos de los Reyes Católicos, Margarita con el príncipe heredero Juan y Felipe con la infanta Doña Juana. Decir, también que en un solo año – el tiempo que va desde octubre de 1.496 a igual mes de 1.497 - tuvieron lugar cuatro bodas reales en la familia de los Reyes Católicos: las dos indicadas y la de la infanta Isabel, que fue la primera, que se casó con el príncipe heredero de Portugal, Don Alfonso, y la de Catalina, la menor, que lo hizo con el príncipe Arturo, heredero de la Corona de Inglaterra.

Vistas así las cosas, no cabe duda de que las perspectivas pintaban bien y que los Reyes Católicos habían conseguido casar a sus hijos con lo mejor de la realeza de la época, excepción hecha, si se quiere, de la del reino de Francia.

Lo malo aparecería más tarde cuando tanto Margarita como Juana quedaron viudas. La primera perdió a su marido, en seguida; dicen que de amor excesivo a causa del abuso de los encuentros amorosos mantenidos, teniendo en cuenta que el príncipe no gozaba de una buena salud. De esta manera, Margarita se quedaba viuda en 1.497, lo cual unido a la posterior muerte de su hijo, a causa de un mal parto, hacía que la que había sustituido a la Infanta Isabel como heredera de los Reyes Católicos quedase de pronto, desvinculada del reino de España, regresando a Flandes en el año 1.499.

De Doña Juana, que llegó a ser reina de Castilla y Aragón, al quedarse viuda, tras la muerte de su marido, Felipe el Hermoso, habían nacido cinco hijos, uno de los cuales llegaría a ser Carlos V. Y lo que son las cosas el futuro Emperador llegaría al trono tras la serie de muertes y desgracias que hemos reseñado.

Volviendo a la infanta Margarita, hay que decir que tras la muerte de su marido regresó a Flandes, donde se volvió a casar con Filiberto II de Saboya, que moriría tres años después, sin descendencia. Ello hizo que Margarita volviese, reclamada por su padre el Emperador Maximiliano I, a la corte de su hermano Felipe, instalada en Flandes, el cual moriría pocos años después.

Finalmente, Margarita, dos veces viuda, pudo dedicarse al cuidado de sus sobrinos, en especial de los hijos de su hermano Felipe. Estos eran Leonor, Carlos, Isabel y María. Los dos que faltan, Fernando y Catalina, fueron educados en la corte castellana, en donde residía la reina viuda Juana la Loca. La situación más complicada era la de la pequeña, la de Catalina, que vivía casi recluida en Tordesillas, junto a su madre. El caso de Fernando era distinto pues estuvo muy relacionado con Fernando el Católico, hasta que éste murió.

Cuando Margarita se hace cargo de sus sobrinos éstos tenían 9 años Leonor, la mayor, y

2 la menor María, en tanto que Carlos contaba ya con 7 añitos e Isabel aparecía entre Carlos y María, con 4 años.

La infanta Margarita fue, por tanto, la que cuidó de sus sobrinos, por así decir españoles y más concretamente de los tres mayores. Por tanto, poco se puede decir de la intervención en la política de Carlos V, en primera instancia, pues la verdad es que su mayor contacto fue el relacionado con su educación. Sin embargo, Margarita de Austria entrelazaría su vida con la de Carlos V de una manera notable, que fue más allá de sus relaciones familiares, pero esto sucedería más tarde. En esta ocasión la petición de ayuda familiar fue hecha por su padre Maximiliano I y a ella acudió Margarita, sin mayores problemas.

Margarita, en su política exterior, si se puede decir así, dejó sentir sus preferencias por los ingleses, de los cuales los hilanderos flamencos obtenían la lana para sus tejidos. Su antipatía por los franceses procede de su primera juventud cuando le tocó vivir en la corte francesa, durante diez años, como prometida del Delfín Carlos VIII. Esto sucedía de 1.483 a 1.493. Al final fue devuelta a los Países Bajos, pues el futuro Carlos VIII había decidido casarse con Ana de Bretaña, en vez de con ella. Por estas desventuras amorosas, los cronistas de su tiempo la denominaron "la desventurada", pues destinada, sucesivamente a ser reina de Francia y de España había descendido a duquesa viuda de Saboya, cuando volvió a instalarse definitivamente en los Países Bajos.

Margarita ejerció de Gobernadora durante varios años. En 1.515 la ambición de Guillermo de Chièvres, seguro de la privanza de Carlos V, hizo que se adelantara la mayoría de edad del joven conde de Flandes, Carlos, más tarde Carlos V. Sólo unos años después moría Chièvres en 1.521. Entonces Carlos V tuvo necesidad de alguien que gobernara los Países Bajos, en sus ausencias, y propuso a Margarita, siendo aceptada por sus súbditos, ya que contaba con experiencia y talento suficientes.

Así estuvo gobernando Margarita de Austria los Países Bajos, en nombre de su sobrino, hasta su muerte acaecida en 1.530.

La década de gobernadora de Margarita fue una época en la que Carlos V no pisó los Países

Bajos, enfrascado, como estaba, en la reconciliación con los súbditos de España, sobre todo con los castellanos; y, también, porque estaba enzarzado en sus guerras con Francisco I, de Francia.

Puede decirse, sin temor a equivocarnos, que Carlos V demostró siempre un sentimiento de respeto hacia Margarita, “madame ma tante”, como la llamaba en sus cartas, con la confianza de “saber cuán bien gobernados y en cuanta paz y sosiego vivían aquellos estados”, que ella regentaba.

Por otra parte, Margarita procuraba ayudar a su sobrino en asuntos de política internacional. Y de hecho, como nos recuerda Fernández Álvarez, fue decisiva su intervención junto a la reina de Francia, Luisa de Saboya, con la que acabaría firmando la denominada “paz de las Damas”, en 1.529. Efectivamente, la rúbrica la pusieron las dos damas en cuestión, siendo los resultados obtenidos más que positivos.

Este último acto debe ser recordado como se debe, ya que dicha paz puede ser considerada como la más importante de todas las firmadas por Carlos V. Con ello se daba fe de la importancia que el entorno femenino tuvo en la época del Emperador.

+ **Isabel de Portugal**, la Emperatriz, su única esposa.

Nació en el año 1.503, casándose en el 1.526, el día 11 de marzo, con el Emperador Carlos V, en los Reales Alcázares de Sevilla.

Hija del rey de Portugal, Manuel el Afortunado, fue una persona que al principio estaba destinada a protagonizar un matrimonio con tintes 1) políticos, que pretendía asegurar la frontera occidental de Castilla, y 2) económicos, debido al elevado monto para la época de la dote que aportó la novia, y que ascendió a 900.000 ducados.

La realidad, finalmente, fue que el matrimonio pronto se convirtió en un matrimonio de amor, que asombró a todo el mundo. Dejaba de ser un matrimonio por intereses.

En el caso de la Emperatriz Isabel la obra política supo conciliarse con la parte familiar, al igual que en el caso de Margarita de Austria

en los Países Bajos, pues Isabel supo cumplir con su misión de “alter ego” del Emperador, gobernando con prudencia Castilla durante las largas ausencias de su marido. Y eso que cada despedida le producía una enorme tristeza, más aún cuando en ocasiones la marcha se cruzaba con un embarazo o incluso nacimiento de uno de sus hijos.



Esta realidad la reconocería el mismo Carlos V la segunda vez que abandonó España, acertando a pronunciar las siguientes palabras: “. . . la experiencia que tenemos de su buena y loable gobernación y administración en la dicha ausencia que hiciera destes reinos. . .”.

Con la seguridad de la buena administración por parte de Isabel, Carlos ya no temía que a su partida de España se reprodujeran hechos como el de las Comunidades o el de las Germanías.

Para concluir este epígrafe decir que la colaboración entre marido y mujer, entre emperador y emperatriz, es una consecuencia lógica del buen rollo amoroso que mantenían y que les duró hasta el fin de sus días.

+ **María de Austria**, hermana de Carlos, que llegó a ser Reina de Hungría y Gobernadora de los Países Bajos.

El tercer puntal femenino de Carlos V, según Fernández Álvarez, fue su hermana María, que había nacido en el palacio de Coudenberg, cerca de Bruselas, el 15 de septiembre de 1.505. Como el resto de los hermanos, excepción hecha de Fernando y de Catalina, a la muerte de su padre Felipe el Hermoso, quedó al cuidado y amparo de su tía Margarita.



En 1.522, cuando tenía dieciséis años, se casó en Praga con Luis II, rey de Hungría, Bohemia y Croacia. Estos territorios aparecían como muy peligrosos por las amenazas continuas, que sufrían por parte de los turcos. Tan peligrosos eran que su propio esposo, Luis II, falleció a manos de las huestes turcas y húngaras en la batalla de Mohacz. Esto sucedía cuatro años después de haberse casado.

Dentro de un orden, María tuvo suerte pues cuando enviudó sólo tenía 21 años, y no tenía descendencia. Con tal motivo, regresó a Bruselas, donde ejerció durante algún tiempo como regente, enterándose, además, de que sus hermanos Carlos y Fernando habían recuperado los reinos que habían perdido. En el caso de Fernando éste fue coronado Rey de Bohemia, el 24 de febrero de 1.527, y Rey de Hungría el 17 de diciembre del mismo año.

Con María, Carlos pudo sustituir a su tía Margarita en el cargo de gobernadora de los Países Bajos, cuando la segunda desapareció, aunque María no estaba tan bien preparada como su tía, en temas culturales. Y era que Margarita había montado en la corte de Malinas un centro cultural de categoría. Un centro en el que acogió a humanistas y artistas, entre los que hay que destacar a Erasmo, quien le había dedicado uno de sus tratados morales.

Sin llegar a lo realizado por su tía, María consiguió que Bruselas volviera a ser la capital de los Países Bajos, a pesar de que su talento político no era tan relevante como el de Margarita.

María, en principio, receptora de las nuevas tendencias reformadoras de Lutero, al final se plegó a la orientación tradicional de su hermano Carlos. Supo ayudarle eficazmente, no sólo gobernando aquellos territorios que regentaba, sino defendiéndolos ante los procesos que surgían, teniendo especial relevancia en los pleitos de familias.

Además, María fue el “alma mater” de los acuerdos de Augsburgo, de 1.551, que suponían que, en principio, Felipe II accedería al trono imperial, sucediendo a su tío Fernando.

Nada ambiciosa, María siguió el ejemplo de su hermano el emperador, dejando, también, el poder cuando Carlos V abdicó de sus reinos, decidiendo regresar a España. Esto sucedía el 16 de enero de 1.556. En efecto, después de su renuncia al ducado de Borgoña, Carlos V sale de Bruselas para su último viaje, acompañándole en el regreso sus hermanas María y Leonor.

En el mismo año de 1.556, el 28 de marzo, se produce la proclamación de Felipe II como Rey en Valladolid.

María de Austria estuvo 24 años como gobernadora de los Países Bajos

“Su vida, al final de sus días, decía María, no tenía sentido continuarla sin el emperador”. Y es que su sobrino Felipe II la había llamado para gobernar, una vez más, los Países Bajos, petición que rechazó con mucho dolor.

Lo que hemos dicho vale para el caso de Leonor, su hermana mayor, con reservas. Ambas vivieron por y para su hermano y cuando hubieron de casarse lo hicieron sin mayores problemas. Otra vez se dejaba sentir la fuerza y el tirón que el emperador ejercía sobre sus seres más próximos, en general, y sobre sus hermanas en particular.

En el mismo año que su hermana Leonor y que el Emperador fallecían, en el año 1.558, lo hacía María, en su palacio de Cigales, en el mes de octubre.

Los personajes que se incluyen a continuación son relevantes, también, aunque tuvieron menos incidencia en la vida del emperador.

+ El caso de **Leonor de Austria** es, probablemente, el más ilustrativo en la línea que tratamos de exponer aquí. Era la hermana mayor de Carlos, al que estuvo desde siempre muy unida.



Había nacido en Lovaina en 1.498, como primogénita de Felipe I de Habsburgo y de Juana la hija de los Reyes Católicos. Desde el comienzo, como hemos apuntado antes, su destino estuvo muy ligado a su hermano Carlos. Y ello tanto para lo bueno como para lo malo, lo cual significaba que casi siempre sus deseos

hubieron de adaptarse a los del jefe, o sea a los del emperador. Es más, según cuenta Al mudena de Arteaga en su libro: "sólo se separó de él cuando se lo impuso y ello a pesar de su renuencia a ello".

Lo expuesto empieza ya a reflejar la realidad de las Casas Reales, en general, y de la de Austria, en particular. Y aunque la infanta tuvo varias proposiciones de matrimonio hay que decir que en todas ellas la opinión de Leonor no pintaba nada. Así como suena. La opinión del emperador era la norma sagrada y había que cumplirla.

Con el primer hombre con el que pretendieron casarla fue ni más ni menos que con el que más tarde sería rey de Francia con el nombre de Luis XII. El empeño no cuajó pues el príncipe francés se decidió por otra opción. Después, aparecería el conde palatinado, llamado Federico del Rin, que ese sí era su verdadero y frustrado amor. Ni que decir tiene que se trataba de un amor de juventud en donde el deseo de la infanta no coincidía con el de su familia; de otra manera, no se ajustaba a la idea de su hermano el emperador y, por tanto, no se llevó a cabo.

El 4 de septiembre de 1.517 desembarcó la princesa en la localidad asturiana de Tazones. Iba acompañada de su hermano Carlos. El 4 de noviembre llegaron a Tordesillas, donde, además de ver a su madre, a la que hacía diez años que no veían, presidió junto a su hermano el funeral en honor de su padre, Felipe el Hermoso. Un Felipe el Hermoso cuyo cuerpo permanecía insepulto en el convento de Santa Clara de Tordesillas, desde su muerte acaecida en 1.506.

Pocos días más tarde los dos pudieron conocer a su hermano Fernando de Austria. Iban camino de Valladolid.

El 9 de febrero de 1.518 Leonor asistió a las Cortes de Castilla, en la que su hermano Carlos juró como monarca.

Como las ofertas anteriores no se llevaron a efecto, en ninguno de los casos, poco después de su viaje a España, en el que acompañara a su hermano Carlos, se vio obligada a casarse con el rey Manuel I de Portugal, un venerable anciano que ya había estado casado con sus

tías Isabel y María, hermanas que fueron de su madre Juana la Loca, hijas todas de los Reyes Católicos. La boda se celebró por poderes en la ciudad de Zaragoza, en el mes de junio de 1.518. Y tras preparar su ajuar partió hacia Lisboa, donde fue recibida con alborozo por el pueblo portugués.

En este caso se nota, de forma manifiesta, la imposición del monarca, el cual “por narices” obliga a casarse a su hermana con un señor mayor que ya había estado casado con dos de sus tías. Por su puesto, que lo hecho podría ser lo que se debía hacer. Lo malo era que quien lo padecía no era el rey sino su hermana. Y más aún cuando Leonor tenía por entonces poco más de 20 años y se veía abocada a una unión con un viudo y veterano monarca que, por lo visto, pretendía permanecer unido de por vida a España, de un modo “sui generis”.

La boda por imposición, que eso fue, se consumó en Lisboa en 1.519, cumpliendo la infanta con su deber familiar, más que de sobra, durante los dos años que duró su matrimonio. Lo bueno, en efecto, fue que antes de enviudar había dado a luz a dos hijos; el pequeño, de nombre Carlos, murió a los pocos meses de nacer; la otra, de nombre María, apenas pudo disfrutarla, pues al querer volver a España, una vez que había enviudado, en 1.521, no le permitieron regresar con su hija, que hubo de quedarse en Portugal, ya que era la que mantenía viva la dinastía. Cosas de las monarquías, que eran como eran, pero que había que cumplirlas.

Del regreso precipitado de Leonor se ha escrito algo relacionado con un posible amor entre ella y su hijastro Juan III. A ello se refiere Fernández Álvarez en su libro, si bien nada se pudo demostrar ni confirmar sobre el particular.

Durante su estancia en Lisboa pudo hacerse amiga de Isabel, hija de su marido y que más tarde llegaría a ser emperatriz, al desposarse con el emperador Carlos. En este caso, como sucedió tantas veces a lo largo de la vida dinástica de los Austria, podía considerarse a Isabel como hijastra de Leonor, o hermanastra, según se mire.

Carlos V se interesó por su hermana Leonor, tras la batalla de Pavía y la firma del Tratado de

Madrid en 1.526, comprometiéndola con el rey francés Francisco I. En efecto, la reina viuda de Portugal había conocido al que después sería su esposo en la localidad de Illescas (Toledo), poco antes de que se celebrara la boda. Pero Carlos I, que no se fiaba del rey francés, no permitió que se consumara el matrimonio.

Tras la celebración de la boda, Leonor se dirigió a Vitoria, encontrándose el 8 de marzo de 1.526 a la espera de que su esposo la reclamara desde Francia. Pero Francisco decidió ignorar los compromisos adquiridos en el Tratado de Madrid, con lo que la situación de Leonor se volvió muy precaria, ya que las hostilidades entre Francia y España se reanudaron en seguida.

Finalmente, tras la firma de la denominada “Paz de las Damas”, en 1.529, Francisco I reconoció a Leonor como su legítima esposa. En la firma de esta paz tuvo mucho que ver la tía Margarita de Austria, como se ha visto anteriormente.

Aunque Leonor fue recibida con gran simpatía por el pueblo francés, siendo considerada como el verdadero símbolo de la paz, la realidad que le iba a tocar vivir en la corte fue muy desesperante.

Para empezar, Francisco recibió a Leonor “de esa manera”, como vulgarmente se dice cuando tienes algo que “no te hace ni fu ni fa”. Además, Francisco, desde el principio no ocultó la relación que mantenía con su favorita, la duquesa d’Estampes, Ana Helly. A pesar de todo el monarca gallo trató de comportarse de modo respetuoso con la nueva inquilina, que no era otra que la reina de Francia.

La tal Ana Helly, la amante del monarca, formaba parte del servicio de la reina, ya que era el aya de los hijos del rey.

Con todo lo expuesto, Leonor no tuvo influencia ni en la corte francesa ni sobre el monarca, lo cual decepcionó profundamente al emperador.

A pesar de todo, Francisco intentó a través de María de Hungría, hermana de Leonor, acercarse a la corte imperial. Ello queda reflejado con las reuniones mantenidas con la citada reina de Hungría en los años 1.532, 1.534 y 1.538.

Y si lo que pretendía el emperador con la propuesta de matrimonio hispano-francés era estrechar las relaciones, muy deterioradas entre España y Francia, hay que decir que la unión no sirvió para nada. Se había casado Leonor con Francisco I en la abadía de Veien, en 1.530, quedando viuda de nuevo en 1.547. Entonces, Leonor optó por abandonar Francia, entre otras cosas, porque el nuevo monarca, Enrique II no sentía ninguna admiración por ella. Todavía se acordaba de los días que estuvo prisionero en nuestro país, como rehén de Carlos V.

Aunque la duración del matrimonio podría hacer pensar en que los acuerdos primeramente previstos podrían alcanzarse, la realidad fue muy distinta.

Tras la nueva viudedad, Leonor volvió a España, queriendo, una vez más, recuperar a su hija María. La vuelta la hizo, acompañando al emperador, ya abdicado. En el viaje de regreso vinieron acompañados, también, por María. Y cuando, por fin, Carlos quedó perfectamente enclaustrado en el monasterio de Yuste, las dos hermanas hicieron lo mismo. Leonor se recluyó en un convento sito en Talavera la Real (Badajoz), mientras que María se dirigía al palacio que poseía en Cigales.

El nombre de Talavera la Real es el nombre de la localidad adonde se retiró Leonor. Su nombre recibe otras acepciones, como Talbarzuela, Talabernela y Talaverela, nombres que aluden a una aldea que estaba próxima a la capital Badajoz.

Al final del periplo de estos personajes, hay que decir que dos de ellos acabaron en conventos o monasterios extremeños, lo que viene a realzar el carácter austero y salvífico de estas instituciones en la época a que nos referimos.

Según nos cuenta Almudena de Arteaga, Leonor tuvo la suerte de poder abrazar por fin a su única y deseada hija, María, la cual se acercó a verla en el convento. Moriría, poco después, en 1.558, el mismo año en que lo hacía el emperador y su hermana María.

Con lo expuesto aquí, extractado del texto de Almudena de Arteaga, poco más puede añadirse. Lo único que podemos resaltar es

que hay que ver el cariño y la sumisión que profesaban sus hermanas al emperador. Y de modo especial Leonor.

A pesar de lo expuesto y, siguiendo a Fernández Álvarez, hay que decir que Leonor nunca estuvo a la altura de las circunstancias, especialmente, cuando le tocó vivir en la corte de Francisco I. En nuestra opinión, esta tesis hay que contemplarla con muchos matices. Resulta que Leonor, cuando se desposa con el Rey de Francia, había estado ya casada dos veces más. Además, lo que se encontró en la corte francesa no le incitaba a muchos sacrificios por su hermano ni por nadie.

Leonor fue enterrada en la catedral de Mérida, hasta que su hermano Carlos mandó que fueran trasladados sus restos mortales al Monasterio de Yuste. Actualmente, sus restos reposan en el Panteón de Infantes del Monasterio del Escorial.

Su hija María (8 de junio de 1.521- 10 de octubre de 1.577), duquesa de Viseu, fue conocida como la princesa más acaudalada de Europa.

+ **Margarita de Parma**, duquesa de Florencia, de Parma.

Margarita de Parma llegó a ser Gobernadora de los Países Bajos, tras ser requerida por el emperador Carlos.

Esta segunda Margarita de la lista que hemos confeccionado era la segunda hija bastarda del emperador Carlos V. Había nacido en 1.522 de una relación amorosa que mantuvo de soltero y en plena juventud con una dama de nombre Johanna Mara Van der Gheynst.

Margarita de Parma, así conocida por su título nobiliario adquirido por matrimonio, de niña se crió, al principio, con la familia Douwnm. Más tarde, completó su niñez en Malinas, junto a su tía Margarita de Austria, de la que ya hemos tratado, y al lado de sus primas Dorotea y Cristina, hijas de su tía Isabel, hermana de Carlos V.

Con cinco años la comprometieron -entiéndase Carlos V- con Alejandro de Médicis. Más tarde, cuando su tía Margarita de Austria fallece se ocupa de ella, al igual que de sus otros

primos menores, su tía María, la reina viuda de Hungría, hermana también de Carlos, que había sucedido en el gobierno de los Países Bajos a su tía Margarita de Austria.



A los trece años se casó en Nápoles con el duque de Florencia. Todo parecía ir bien hasta que un día se encontró a su marido, Alejandro de Médicis, amancebado con otra mujer. Una mujer que tenía dos hijos con él y que vivía en su propia casa. Once meses después, Alejandro de Médicis moría a manos de un primo suyo. Parecía que los rezos de Margarita habían cumplido sus fines, pues de alguna manera se acababa su pesadumbre.

Con catorce años, ya viuda, volvía a los Países Bajos, junto a sus primas, al mando todas ellas de la tía María de Austria, la reina viuda de Hungría.

Poco después, el emperador le buscó otro marido, en la persona de Octavio Farnesio. De esta manera, se convertía en duquesa de Parma, título con el que es más conocida.

En su nuevo matrimonio tuvo más suerte, en términos generales. Estuvo casada durante cincuenta años, aunque de todos los hijos que tuvo sólo sobrevivió Alejandro, el renombrado Alejandro Farnesio, el cual combatió al lado de Felipe II en la batalla de Lepanto, en los Países Bajos y en Francia,

En 1.559, un año después de la muerte del emperador Carlos V, fue solicitada como gobernadora de los Países Bajos por Felipe II, tal y como antes habían hecho su tía-abuela, Margarita de Austria y su tía María, ya fallecidas.

Su hijo Alejandro se crió en la corte de Felipe II, junto al infante Don Carlos.

En 1.567 Felipe II, debido a algunos problemas, decidió prescindir de su nuevo servicio, siendo sustituido por el tercer Duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel.

Murió en Italia después de su regreso, tras el cese en los Países Bajos, en el año 1.586.

+ **Isabel de Austria**, archiduquesa de Austria, Reina de Dinamarca, Suecia y Noruega, segunda hermana de Carlos.



Nació el 27 de julio de 1.501, en Bruselas. Con 14 años la casaron con Cristian, Rey de Dinamarca, Suecia y Noruega.

Su vida como casada fue dura, primero por el idioma y segundo porque tuvo que aguantar a la amante de su marido, llamada Dyveke, y a su madre.

A los pocos meses de su matrimonio, murió la amante, mejorando la situación familiar. Tuvo cinco hijos, el mayor de los cuales se llamó Juan.

Cristian perdió el reino a los cuatro años de reinado, debiendo irse a Malinas con toda la familia, al amparo de la tía Margarita de Austria.

Isabel moriría joven, a los 25 años, dejando tres hijos pequeños.

No hace falta decir que este caso es distinto al de las otras dos hermanas, ya que murió muy joven y lo que tuvo que hacer por obligación, el matrimonio, lo llevó a cabo de la mejor manera posible. La pena fue que tuvo que dejar su reino y regresar con tres niños pequeños que como era de suponer pasaron a ser tutelados por la tía Margarita de Austria.

En términos generales, Isabel de Austria, a pesar de lo que tuvo que pasar, puede decirse que estuvo a la altura de las circunstancias, teniendo en cuenta la vida que le tocó vivir y de que falleció siendo bastante joven.

+ **Catalina de Austria**, Reina de Portugal, hermana menor de Carlos.

Catalina fue la hija póstuma de Felipe el Hermoso, y de Juana de Castilla. Nació en Torquemada, en la provincia de Palencia, el 14 de enero de 1.507. Permaneció varios años sin conocer a sus hermanos mayores, ya que vivió, casi recluida en Tordesillas, a la vera de su madre Juana la Loca, y bajo el control del Marqués de Denia, que era más que un perro de presa, tanto para la madre como para la hija.

La infanta, debido a su encierro en Tordesillas, tenía muy mal aspecto. El cronista Laurent Vital la definía así, por entonces: “No lleva más adorno encima de su sencillo jubón que una chaquetita de cuero, o por mejor decir, una za-

marra de España que puede valer dos ducados. Su adorno de cabeza era un pañuelo blanco”.



Tenía diez años cuando conoció a sus hermanos Leonor y Carlos, tras su llegada a Castilla, los cuales trataron de rescatarla del encierro que padecía y lo consiguieron pero solamente por unos años. Después, regresó a Tordesillas, otra vez, con su madre, que se encontraba apesadumbrada y que seguía siendo custodiada por los Marqueses de Denia, una familia muy poco amable y menos recomendable.

El regreso a Tordesillas se produjo debido al escándalo que montó la reina Juana cuando se dio cuenta de que su hija no estaba con ella. ¡Me han robado a mi hija!, decía gritando la reina Juana. Ante la desproporcionada reacción de su madre Carlos V consintió en que Catalina volviera a Tordesillas.

Allí permaneció junto a su madre vigilada por los mismos Marqueses de Denia, en donde destacaba por su poca bondad la marquesa. Una señora que se quedaba con todos los envíos y regalos que Carlos hacía a su hermana. El propio marqués, don Bernardo de Sandoval y Rojas, obligó más de una vez a la infanta a

firmar cartas donde aseguraba que estaban siendo bien tratadas. La realidad era muy distinta pues tanto la madre como la hija eran sometidas a vejaciones y malos tratos de modo continuo. En el caso de la madre la cosa era peor pues cuando la castigaban, por cualquier tontería, la encerraban en una cámara sin ventanas.

En agosto de 1.522 el emperador se presentó en Tordesillas, después de tres años de ausencia, para conocer la verdadera realidad. Catalina sabía que su hermano desconfiaba de ella en lo tocante a los comuneros. Sin embargo, Carlos prometió mejorar la vida de su hermana con un buen matrimonio.

Así, cuando llegó a la mayoría de edad, su hermano Carlos, que ya era emperador, la hizo desposarse con Juan III de Portugal en la ciudad de Salamanca. Después se trasladó con su corte a Lisboa, donde conocería a su cuñada Isabel, futura emperatriz, título que obtuvo tras desposarse con Carlos V. Todo esto sucedía el 2 de febrero de 1.525, fecha en que Catalina salió para Corte de Lisboa para unirse con su príncipe azul.

Tenía 18 años Catalina cuando se casó con Juan III y se marchó a Lisboa; ésta era la segunda vez que abandonaba la "jaula de oro", donde se quedó su madre.

Su llegada a la capital lusa acabó con los rumores de la aventura amorosa que Juan III pudo tener con la princesa Leonor. La cosa parecía que marchaba bien, ya que Catalina supo alzarse como una importante figura de la Historia de Portugal. Como reina tuvo nueve hijos: Alfonso, María, Isabel, Beatriz, Manuel, Felipe, Dionisio, Juan y Antonio. De todos ellos sólo le sobrevivió su nieto Sebastián, hijo de su hijo Juan de Portugal y de Juana de Austria.

Muerto el rey Juan III, el 11 de junio de 1.557, y dado que los nueve hijos de Catalina, incluido el príncipe Juan, habían muerto, anteriormente, le sucedió en el trono su nieto Sebastián, un niño de apenas tres años de edad. En este trance a Catalina no le quedó más remedio que asumir la regencia, hasta el año 1.562, fecha en que el nieto Sebastián subió al trono. Y eso a pesar de que su nuera Juana de Austria, la madre del niño aspiraba también a ejercer la regencia.

Por la importancia de **Sebastián I de Portugal**, sobre todo en lo tocante a la unión de España y Portugal en 1.580, vamos a dedicarle un apartado, junto al de su madre. Merece la pena, pues aclara muchas de las incógnitas que sobre él siempre han existido.



Sebastián I, de Portugal, apodado "el César", nació en Lisboa, el 20 de enero de 1.550 y murió el 4 de agosto de 1.578 en la batalla de Alcazarquivir.

Hijo póstumo del infante Juan Manuel de Portugal (hijo de Juan III el Piadoso) y de su esposa la archiduquesa Juana de Austria, infanta de España.

Era, por tanto, nieto de Carlos I de España, por vía femenina, y bisnieto por el lado paterno de Manuel I de Portugal.

Llegó al trono tras la muerte de su padre en 1.554, dos semanas antes de su nacimiento. Esto sucedía tres años más tarde de la muerte de su abuelo Juan III.

Al ser menor, la regencia recayó primeramente en su abuela Catalina de Austria, y después en su tío-abuelo, el cardenal Enrique de Portugal.

Cuando sólo era un bebé, Juana de Austria, que había quedado viuda unos meses antes, abandonó la corte de Lisboa para regresar a Castilla, donde reinaba su tío Felipe II. El bebé lo dejó a cargo de su suegra, la reina regente, no volviendo a verle nunca más. A lo más que llegaron fue a escribirse de forma continuada.

Con lo anterior, debemos decir que el príncipe creció sin ningún tipo de referentes paternos, siendo criado en una corte llena de conflictos entre la reina regente, su abuela, y su tío, el cardenal Enrique.

Sebastián era un niño frágil, resultado de generaciones de matrimonios entre miembros de una misma familia. Para darnos cuenta de lo que esto significa, basta con decir que Sebastián tuvo tan sólo cuatro bisabuelos, cuando lo normal era tener ocho. Tres de ellos eran descendientes de Juan I de Portugal.

Durante su juventud, jamás se interesó por las mujeres, ni mostró síntomas de desear casarse. Algunos biógrafos aluden a una enfermedad en su órgano sexual, que provocaba impotencia y esterilidad, y que se acentuaba con la práctica del ejercicio físico.

Según Henry Kamen ("El Rey loco. Y otros misterios de la España Imperial", de La Esfera de los Libros) "parece que el rey estaba lejos de ser frígido, pues tuvo un buen número de aventuras homosexuales; además, algunos de sus acompañantes de la corte tenían las mismas tendencias.

La reina Catalina intentó, sin éxito, concertar su enlace matrimonial con la princesa española, Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II. Pero el rey Sebastián no aceptó ningún tipo de esposas.

Poco después de alcanzar la mayoría de edad, y a pesar de no tener hijos ni herederos, inició planes para organizar una cruzada contra los moros de Fez. Su tío Felipe II intentó convencerle para que no siguiera adelante. No lo logró, ni siquiera después de una reunión en el Monasterio de Guadalupe, con la presencia del duque de Alba. Esto sucedía en 1.576.

Como consecuencia de la expedición a África, el rey falleció en la batalla de Alcazarquivir. En la misma cayó prisionera gran parte de la

nobleza portuguesa, por cuyas vidas se pidió un gran rescate, que dejó tiritando al tesoro de Portugal.

El cadáver del rey fue recuperado en el campo de batalla, que había tenido lugar el 4 de agosto de 1.578.

El cadáver fue trasladado, finalmente, en 1.580, al monasterio de los Jerónimos de Belém, para su entierro definitivo.

Sebastián, a partir de entonces entró en la leyenda como un gran patriota, dando lugar al denominado "sebastianismo". Se había producido un hecho por el que el rey parecía en estado durmiente que volvería a Portugal en sus horas difíciles. Cuatro pretendientes intentaron hacerse pasar por Sebastián, el último de los cuales, que era en realidad italiano, fue ahorcado en 1.619.

Su muerte sin descendientes propició que el trono fuera ocupado por su tío-abuelo Enrique I, cuya muerte, también, sin herederos, en enero de 1.580, abrió la crisis sucesoria que desembocaría en la cesión de la corona portuguesa a Felipe II.

A pesar de que la reina viuda estaba sentada en el trono de Portugal por la voluntad de su hermano Carlos, Catalina se opuso totalmente a la idea de la unión peninsular planeada por el emperador. Y sintiéndose plenamente portuguesa defendió los derechos de su nieto, a capa y espada.

En 1.562 decidió ceder la regencia a su cuñado, el cardenal Enrique, el cual a la muerte de Sebastián en la batalla de Alcazarquivir, acaecida el 4 de agosto de 1.578, sería coronado rey con el nombre de Enrique I.

Catalina fallecería en la ciudad de Lisboa a la edad de 71 años, el 12 de febrero de 1.576.

En este personaje, el de Catalina, encontramos un comportamiento distinto al de sus otras hermanas. Sea porque fue la que más le tocó vivir en soledad con su madre, sea por otra cuestión, la realidad es que Catalina a la hora de la verdad, la de la posible unión de España y Portugal, se opuso a los deseos de su hermano el emperador. Es posible, también, que las penalidades que hubo de sufrir viendo

morirse a todos sus hijos, hasta un total de nueve, fuera la razón que le hiciera defender sus ideas, a través de su nieto Sebastián. Un nieto que cuando muere genera problemas varios que desembocarán, más tarde, en la unión de Portugal y España, bajo el reinado de Felipe II.

En términos generales, Catalina cumplió, muy aseadamente, su papel, a pesar de ser la pequeña de la familia y de haber llegado a la vida de las cortes reales más tarde que ninguna. El éxito de todo ello hay que buscarlo en el rescate de su cuasi-cárcel de Tordesillas, para convertirla en reina de Portugal, como esposa de Juan III de Portugal.

Para terminar vamos a reflejar lo que algunos historiadores portugueses del siglo XX decían sobre la posible venta por parte de Catalina a Felipe II para que se hiciera cargo del reino de Portugal. Los historiadores insisten en que eso sucedió en 1.580. Nosotros, sobre el particular, podemos decir que no existen pruebas de ningún tipo. Y la verdad es que Catalina animó a su nieto Sebastián, el último rey de la dinastía Avis, a casarse para favorecer la sucesión, pero él rehusó el matrimonio y, en cambio, se fue a luchar a Fez, en África donde pereció en la batalla de Alcazarquivir, llamada, también, de los Tres Reyes.

+ **Juana de Austria**, Princesa de Portugal y Regente, hija de Carlos.

Juana de Austria nació en Madrid, el 24 de junio de 1.535; era la hija menor del emperador Carlos V y de la emperatriz Isabel.

Cuando tenía solamente cuatro años, su madre la emperatriz Isabel murió. Por este motivo, Juana hubo de criarse al lado de Leonor de Mascareña, una de las damas de la corte de su madre, la cual cuidó, igualmente, de su sobrino Carlos, el hijo de Felipe II, que había quedado, también, huérfano recién nacido.

A los 17 años se casó por poderes en Toro con su primo Juan Manuel de Portugal, más joven que ella y que a la sazón era el heredero de la corona portuguesa.

Llegó a Lisboa en 1.552, pensando en ser la reina de Portugal como ya lo era su tía Catalina, casada con el rey portugués Juan III. Ello no

pudo ser pues el rey murió de tuberculosis el 2 de enero de 1.554.

De su matrimonio nació su hijo Sebastián, a los 18 días de la muerte de su padre. Pero tuvo que abandonarle, con apenas 4 meses, al ordenar el emperador Carlos V su regreso a Castilla para asumir la regencia de sus reinos, en ausencia de su hermano Felipe.



No le permitieron llevarse a su hijo, ya que era el heredero y sucesor de su abuelo una vez que éste falleciera.

La regencia por parte de Juana de Austria, de los reinos de España, fue asumida por dos veces, por un total de casi cinco años, hasta que, por fin, regresó Felipe de Flandes, para no marchar ya más. Su regencia duró el tiempo que va de 1.554 a 1.559.

A partir de entonces, cumplidas las tareas exigidas, Juana pudo dedicarse a lo que más le gustaba: proteger a los jesuitas.

Por recomendación de su confesor, Francisco de Borja, jesuita por cierto, Juana fundó el convento de las Descalzas Reales, en Madrid, y el Colegio de San Agustín en Alcalá de Henares.

Nunca más volvió a ver a su hijo Sebastián, rey de Portugal, una vez que cumplió los tres años de edad. Y tan sólo supo de él por lo poco que le comunicó Carlos, el hijo de Felipe II.

Murió en El Escorial en el año 1.573.

De esta hija del emperador, colaboradora hasta decir basta, poco debemos añadir a los casos similares de algunas de sus tías, hermanas de su padre, Carlos V. Tuvo la mala suerte, al igual que su hermana Leonor, de que la separaran de su hijo y con esa pena se pasó la mayor parte de su vida. Cosas de las obediencias reales de otros tiempos.

+ **Catalina de Aragón**, tía de Carlos, por ser hermana de su madre Juana y Reina de Inglaterra.



Catalina de Aragón es un personaje femenino que participó muy poco, en comparación con el resto que aquí se contempla, en la vida del emperador Carlos, por dos cuestiones fundamentales: 1) porque viviendo en Inglaterra aparecía bastante desmarcada de la corte de Bruselas y de la de Valladolid y 2) porque el trato, derivado de lo anterior resultó más bien escaso entre tía y sobrino. Con quien realmente se había llevado bien de niña fue con su hermana Juana, Juana la Loca, madre de Carlos.

Catalina nació en Alcalá de Henares el 16 de diciembre de 1.485 y murió en el castillo de Kimbolton, Inglaterra, el 7 de enero de 1.536. Fue reina de Inglaterra desde 1.509 hasta 1.533.

Fue prometida en matrimonio al príncipe Arturo, heredero del trono inglés. El matrimonio

se llevó a cabo en 1.501. Sin embargo, Arturo falleció cinco meses después, según todas las informaciones, sin que se hubiera consumado, lo que posibilitaba su matrimonio con Enrique hermano menor de Arturo.

En 1.509 Catalina contrajo matrimonio con Enrique, pasando a ser reina de Inglaterra, hasta que Enrique se casó con Ana Bolena en 1.533. Aquí empezaría su martirio en vida.

Catalina se negó a reconocer oficialmente a Enrique VIII como Jefe Supremo de la Iglesia de Inglaterra y se siguió titulando esposa legítima del rey.

Después sería desterrada de la Corte, pasando el resto de sus días en el castillo de Kimbolton, donde moriría en el año 1.536, como ya se ha dicho. A veces era acompañada por su hija María y otras veces vivía sola, en unas habitaciones más que pequeñas.

Catalina que gozaba de una buena formación fue mecenas del Humanismo Renacentista y amiga de grandes eruditos como Erasmo de Rotterdam y Tomás Moro. Por cierto que este último tuvo el mismo final que la reina Ana Bolena, es decir la muerte por decapitación.

Catalina fue enterrada en la catedral de Peterborough, con una celebración correspondiente como princesa de Gales, en vez de como reina que es lo que la correspondía.

Mientras ejerció como reina, el ser la esposa de Enrique VIII le dio más de una oportunidad para actuar de forma positiva en los manejos que en formas de alianzas o pactos hubieron de llevar a cabo Enrique y Carlos, en alguna ocasión.

Por ejemplo la corte de Bruselas hubo de acudir a las arcas de Enrique de Inglaterra, merced a las buenas relaciones entre los dos reyes protagonistas y en las que algo tuvo que ver la reina Catalina. Así sucedió con el préstamo de 100.000 florines de oro concedido por Enrique VIII a Carlos que sirvió para que éste pudiera financiar su primer viaje a España en 1.517. La petición, además, estaba respaldada, únicamente, por los grandes señores flamencos de la Corte de Carlos en Bruselas, según nos cuenta Fernández Álvarez.

Posteriormente, el 20 de mayo de 1520 Carlos zarpaba de La Coruña después de haber visitado España y jurado la corona de los reinos de Aragón y de Castilla. Con tal motivo, el emperador decidió aprovechar su viaje de vuelta y visitar a Enrique VIII en Inglaterra. Seguía de reina Catalina de Aragón, hermana de Juana la Loca, de la que había sido muy apreciada de pequeña. Carlos esperaba encontrar en la corte inglesa la alianza necesaria para afrontar los primeros pasos en su política internacional.

Carlos V precisaba de una paz duradera y para ello necesitaba el apoyo de Inglaterra para iniciar con buen pie su andadura imperial. Atrás había dejado España con sus comuñeros y Germanías y necesitaba abrir nuevos horizontes. Para ello Carlos contaba con el embajador Bernardo de Mesa, que ya lo era cuando Fernando el Católico vivía. Como quiera que Catalina seguía de reina sin problemas, Bernardo pudo alcanzar lo que se proponía. Con ello se demostraba que la política matrimonial de los Reyes Católicos estaba dando sus frutos, hasta entonces, por lo menos.

Además, no debe olvidarse que Catalina, durante su permanencia en Inglaterra y hasta que se casó, había sido una muy buena embajadora de la Corte española. Por tal motivo fue considerada la primera mujer embajadora de la historia europea.

Con fines de posibles alianzas, en Gravelina se reunieron Enrique VIII y Carlos V, llegando a un acuerdo entre los dos. Incluso se propuso que la princesa María Tudor, de cuatro años de edad, hija de Enrique y Catalina se comprometiera con Carlos, cosa que no llegó a buen puerto. Si se logró que surtiera efectos con el cambio de Carlos por su hijo Felipe, el cual llegó a matrimoniarse con la infanta inglesa.

Poco antes había fracasado una reunión entre Enrique VIII y Francisco I, en donde parece ser que algo tuvo que ver la reina Catalina para que no surtiera los efectos deseados.

Como puede verse, poco pudo hacer Catalina por Carlos, aunque lo que pudo lo hizo. A destacar, también, que a diferencia del resto de la familia femenina de los Austria su final fue muy distinto. Y es que Catalina se había integrado, muy estrechamente, en la dinastía

de los Tudor, aunque al final fuera expulsada y recluida indecentemente, finalizando sus días en Inglaterra más sola que la una.

+ **María de Austria**, emperatriz del Sacro Imperio Romano, Reina de Hungría y Bohemia, hija mayor de Carlos V.



Nació prematuramente en el Real Alcázar de Madrid, el 21 de junio de 1528, a causa de la tristeza que le causó a su madre la marcha del emperador a Alemania, inesperada o no, pero que le afectó mucho.

Hasta los cinco años no conoció a su padre. Creció junto a sus hermanos Felipe y Juana entre las cortes de Toledo y Valladolid.

Fue casada, cuando cumplió los veinte años, con el primogénito de su tío Fernando, el archiduque Maximiliano, que llegó a ser emperador con el nombre de Maximiliano II. Era su primo carnal y el futuro emperador, que por entonces se titulaba ya rey de Bohemia, aunque realmente no fue proclamado como tal hasta el año 1562.

Los nuevos esposos fueron regentes de los reinos de España, desde el mismo año de su

boda, que tuvo lugar el 15 de septiembre de 1.548, hasta el año 1.551, por ausencia del emperador y del príncipe Felipe. Después de que Felipe volviese a asumir la regencia, los archiduques se marcharon a Viena, la capital austríaca donde estaba la corte de su suegro y tío Fernando. Esto sucedía en 1.552.

A pesar de que en estos tiempos no había embajadores en el imperio, María jugó un papel importante desde entonces y hasta su vuelta a España, en 1.582, como representante de los intereses de España en el Imperio. Su tarea fue relevante, incluso, después de que se establecieran los embajadores oficiales, en 1.558, seis años después de la llegada de María a Viena.

El caso de Felipe II es más significativo, pues llegó a utilizar a su hermana María como plataforma de espionaje y grupo de opinión en el Imperio.

Poco a poco, Maximiliano, el esposo de María, va adquiriendo los títulos de su padre, siendo nombrado rey de Bohemia y Rey de los Romanos en 1.562, como ya se ha indicado, rey de Hungría desde 1.563 y finalmente Emperador de Sacro Imperio Romano Germánico desde la muerte de su padre en 1.564, hasta la suya propia, acaecida en 1.576.

De sus hijos, Ana nació en Cigales, Fernando murió al año de nacer y Rodolfo, su sucesor, junto con sus otros diez hermanos, nacieron en los siguientes destinos que ocuparon sus progenitores.

Viajó María a los Países Bajos, no regresando hasta el año 1.576, en que enviudó del que había sido rey de Bohemia y Hungría, y después sucesor de su tío Fernando en la corona del Sacro Imperio Romano.

A su hija Ana la casó con su hermano, tío para ella, Felipe, sí Felipe II, el cual se había quedado viudo por tercera vez.

María era católica devota y tuvo problemas conyugales por la ambigüedad de su esposo. Sobre sus hijos tuvo gran influencia, en especial sobre Rodolfo II y sobre Matías.

Después de la muerte de su esposo, en 1.581 salió de Praga para regresar de nuevo

a Castilla. Le acompañó su hija Margarita, que había elegido hacer sus votos en el convento de las Descalzas Reales de Madrid.

A su regreso a España, “se alegró mucho de vivir en un país sin herejes”. Junto con su hija Margarita se retiró al convento de las Descalzas Reales de Madrid, que había sido fundado en 1.559 por su hermana menor, Juana de Austria, al quedar prematuramente viuda y donde vivió hasta su muerte en 1.573.

Felipe II, siempre preocupado por sus hermanas, envió a Tomás Luis de Victoria al convento como capellán de su hermana en 1.587, permaneciendo a su servicio hasta la muerte de la emperatriz viuda. Una de sus obras más famosas, un Requiem, fue compuesto por Tomás Luis de Victoria para el funeral de María de Austria. La obra en cuestión se llamaba “Officium Defunctorum”.

De esta valiente mujer, lo decimos por el número de hijos que tuvo que cuidar y criar, poco se puede añadir a lo ya expuesto sobre sus tías y hermanos. A destacar, no obstante, el hecho de que llegara a casar a su hija, Ana de Austria, con el rey Felipe II su hermano, dando a entender, una vez más, que en Europa no existían más “posibles” que los Austrias. Así no es de extrañar los problemas surgidos más adelante, debido a la endogamia practicada en demasía entre ellos.

María, al igual que su hermana Juana, protagonizó un papel destacado en los planes imperiales, cuando fueron nombradas Gobernadoras de Castilla: de 1.548 a 1.551, en el caso de María, que lo ejerció junto con su primo y marido Maximiliano II; de 1.554 a 1.559, en el caso de Juana que reemplazó a Felipe II durante ese período.

Como homenaje a esta emperatriz, toda una señora madre, vamos a señalar los nombres de sus quince hijos. Son éstos: 1) Ana de Austria (1.549-1.580, reina consorte de España, esposa de Felipe II y madre de Felipe III de España; 2) Fernando de Austria; 3) Rodolfo II de Habsburgo, Emperador del Sacro Imperio Germánico; 4) Ernesto de Austria; 5) Elisabeth de Austria, reina consorte de Francia, esposa de Carlos IX; 6) María de Austria; 7) Matías de Habsburgo, Emperador del Sacro Imperio Germánico; 8) Maximiliano III de Austria; 9)

Alberto de Austria; 10) Wenceslao de Austria; 11) Federico de Austria; 12) María de Austria, nombre repetido, pues ya había existido otra hija María, pero que ya había fallecido cuando nació esta nueva María; 13) Carlos de Austria; 14) Margarita de Austria y 15) Leonor de Austria.

+ **Cristina de Dinamarca**, Duquesa de Lorena, sobrina de Carlos.



Fue la segunda hija del rey Cristian II de Dinamarca, Noruega y Suecia, y de la infanta de España, Isabel de Austria, hermana de Carlos V.

Nació en Nyborg, en noviembre de 1.521, y murió en Tortona en diciembre de 1.590.

En 1.523, hartos de su crueldad, los daneses y noruegos deponen a rey Cristian II, y entronizan a su tío Federico. Entretanto, los suecos han decidido separarse y proclaman rey a Gustavo Vasa. Con ello, dejaba de existir la Unión de Kalmar.

El Rey y su familia se ven obligados a huir y a ponerse al amparo del emperador Carlos V.

Cristina, de sólo dos años de edad, su hermana mayor Dorotea de tres y su hermano Juan de cinco, se refugian en la corte de Malinas, al amparo de la tía de su madre Margarita de Austria, Gobernadora de los Países Bajos. Tres años más tarde, muere su madre, Isabel, en 1.526, a los 24 años de edad en Gante.

Tenía nueve años cuando Cristina vio morir a su tía Margarita. Y fue otra Margarita, Margarita de Parma, hija bastarda de Carlos, la que se hizo cargo de las tareas que desarrollaba la fallecida, es decir de atender a sus sobrinas.

Más tarde, tomó su custodia la Reina viuda de Hungría, María, hermana de su madre y del emperador, al que conocería después.

Dos años más tarde, el emperador demostró poca sensibilidad cuando decidió casar, sin ningún tipo de miramiento, a su sobrina Cristina con el Viejo duque de Milán. Y es que la novia sólo tenía 13 años y él 39. Suerte tuvo la interfecta, cuando su marido fallecía, poco después, cuando ella tenía quince años, o sea dos años más tarde.

De vuelta a Gante, todo fue diferente. Su hermana Dorotea se marchó a Heiligenberg para casarse con Federico II, el príncipe elector palatinado.

También, se marchó de Gante Margarita, la hija bastarda de Carlos V que estando viuda volvió a casarse con el duque de Parma, con quien tuvo mejor suerte. Su nuevo esposo se llamaba Octavio Farnesio, con quien tuvo varios hijos, uno de los cuales, Alejandro, participó en diversos acontecimientos guerreros con Felipe II.

La siguiente en casarse, también por segunda vez, fue Cristina, quien en julio de 1.541, se desposaba, en Bruselas, con el duque Francisco I de Lorena, el cual era una persona joven que la hizo muy feliz. Lo malo fue que pocos días después del nacimiento de su hija Dorotea, Francisco moría en accidente de caza.

Cristina ejerció entonces la regencia del ducado de Lorena. Siete años después tuvo que abandonarlo en manos del rey francés, Enrique II, dejando a sus hijos a su merced, huyendo ella para buscar el amparo de su tío el emperador.

Su hijo Carlos, bajo la custodia del rey francés fue casado por éste con su propia hija Claudia. Meses después moría el rey Enrique II en un torneo, pudiendo Cristina volver junto a sus hijos.

Más tarde, en 1.590, fallecía Cristina a la edad de 69 años.

+ **Dorotea de Oldenburg**, princesa palatina, sobrina de Carlos, por ser hija de su hermana Isabel de Austria.



Al morir su hermano Juan, heredó todos los derechos sucesorios de los tres tronos de Dinamarca, Noruega y Suecia.

De acuerdo con el emperador Carlos, Dorotea se casó con Federico II, el príncipe elector palatino, a los 15 años, en Heiligelberg.

Los dos cónyuges tenían la ilusión de recuperar los tres tronos antes mencionados, que fueron arrebatados a su padre por su tío Federico, como ya se indicado, anteriormente, en otro lugar. Su empeño fue baldío, muriendo Dorotea a los 50 años, sin descendencia.

+ **Germana de Foix**, primera amante de Carlos y viuda que fue de Fernando el Católico.

Se casó Germana con Fernando el Católico en una ceremonia que tuvo lugar en el palacio de los condes de Buendía, en la villa de Dueñas (Palencia), el 18 de marzo de 1.506. La boda se celebró por poderes, consumándose, pocos días después en Valladolid. En ella Fernando se comprometió a nombrar sucesor del reino de Aragón si llegara a ser padre de nuevo. El hijo lo tuvo, con el nombre de Juan de Aragón Foix, si bien murió a las pocas horas de haber nacido.

Fernando murió el 23 de enero de 1.516 en Madrigalejo (Cáceres), encargando a su nieto Carlos que no abandonara a su viuda Germana.

Germana conoció a Carlos cuando tenía 17 años, después de su llegada a España. Ella, que en realidad era su abuelastra, por entonces, contaba ya con 29 años.

Según propio testimonio de Germana, Carlos cuidó de ella, al tiempo que ella le ayudaba en algunas cuestiones. De esta manera, el amor de Germana se convirtió en una pasión que acabó con el nacimiento de una hija, que se llamó Isabel.

Tras el nacimiento de la joven Isabel, la relación desapareció, casando el emperador a Germana con Juan de Brondenburg; y cuando éste falleció, hizo lo propio con otro Fernando de Aragón, a la sazón duque de Calabria.

Carlos V nombró a la nueva pareja virreyes de Valencia, donde pasaron a residir.



Sobre Germana, poco puede añadirse. La verdad es que supo acoplarse a las directrices del emperador, con el cual mantuvo una relación de lealtad total.

Germana murió con 49 años, sin lograr que Carlos V reconociera a su hija Isabel.

+ **Johanna Maria Van der Gheynst**, segunda amante de Carlos.



Nació, en el año 1.500, el mismo año que Carlos, probablemente, en Nukerke, población cercana a Audenarde, provincia de Flandes Oriental, en Bélgica. Era hija de Gilles Johann van der Gheynst, un fabricante de alfombras del lugar, con fama de honrado, y de Johanna van der Caye Cocambi

Quedó huérfana de padres, en seguida, a causa de una epidemia de peste que se produjo entre 1.505 y 1.506. Johanna sólo tenía 5 años.

Sin embargo, Johanna tuvo suerte porque el gobernador de Audenarde, (o Oudenarde), Carlos de Lalaing, se hizo cargo de su educación. Además, coincidió con que alguien se diera cuenta de que poseía una hermosa voz, al oírla cantar en una fiesta del Toison de Oro, en 1.521. Fiesta a la que asistió Carlos y al que conoció sin mayores problemas. Precisamente

Carlos tenía, por entonces, una de sus debilidades físicas: la de la voz. Y esa voz la tenía Johanna.

Del encuentro relatado surgió una relación, fruto de la cual nació una nueva Margarita, nombre impuesto en honor de la tía Margarita, viuda, por entonces del príncipe heredero Juan, hijo de Isabel y Fernando. La hija pasaría a la Historia con el nombre de Margarita de Parma, de la que ya hemos tratado, anteriormente.

Su tía Margarita de Austria se hizo cargo de la nueva criatura que había nacido en 1.522 que pasó a ser tutelada por ella. Después de siete años, Margarita de Austria se enteró de que la nueva niña había sido reconocida por el emperador.

Johanna fue casada el 13 de octubre de 1.525 con un noble llamado Jean Van der Dyke (1.500-1.572) personaje bastante nombrado y que poseía varios títulos. Con él tuvo 9 hijos más. Además, Carlos concedió una pensión a la que fuera su amante.

Johanna moriría a los 41 años, el 15 de diciembre de 1.541, después de saber que su hija Margarita se había vuelto a casar con Octavio Farnesio, duque de Parma, uno de cuyos hijos llegó a tener una buena amistad, y mejor colaboración, con el futuro Felipe II.

+ **Juana I de Castilla**, Reina de Castilla y madre de Carlos

El caso de esta pobre reina es difícil de resumir. Sin embargo, sí queremos decir cuatro cosas:

Recibió a sus hijos Carlos y Leonor, después de más de una década sin verlos. Habían nacido los niños, junto con otros dos de sus hermanos, en Flandes y allí permanecieron hasta que Carlos hubo de hacerse cargo de los reinos de Castilla y de Aragón.

Su yerno, el rey Felipe el Hermoso había fallecido hacía unos años y ella, Juana I, había sido declarada incapaz, siendo recluida en Tordesillas.

Antes de su reclusión, Juana I había cedido todos sus derechos a Carlos, para que gober-

nara sólo, aunque Juana apareciera también como reina.

Durante su estancia en Tordesillas, en estado de aislamiento casi puro, la reina Juana estuvo acompañada por su hija menor Catalina, que no llegó a conocer a sus hermanos Leonor y Carlos hasta que pasaron a visitar a su madre en Tordesillas. Esto sucedía en 1.517.

Juana I de Castilla murió en 1.555.

+ **Fernando**, hermano de Carlos.



Con este personaje vamos a concluir este relato. Comenzaremos diciendo que puede ser considerado como el único familiar masculino que tuvo incidencia relevante en la vida de Carlos, excepción hecha de Felipe II. Fue un fiel colaborador de su hermano, que tuvo la suerte de educarse en España, lo que le permitió integrarse fácilmente entre la gente castellana, gran parte de la cual trató que llegara a ser el verdadero rey de Castilla y de Aragón. Ventajas de residir en España y no en Flandes. Con la llegada de Carlos a España en 1.517, en que se produjo la jura de la corona, la situación

cambia destinándose a Fernando a Bruselas, donde permanece con Carlos tras su regreso de España, poco después.

Fernando había nacido en Alcalá de Henares el 10 de marzo de 1.503. Era hijo de Felipe I el Hermoso y de Juana I la Loca. Sus primeros años los pasó en Castilla, donde fue educado por su abuelo Fernando el Católico. Como quiera que no estaban claras las ideas sobre qué hacer con Fernando, después de la visita España por Carlos, donde juró ante las Cortes de Castilla y de Aragón su derecho al trono, éste decidió enviarle a Flandes, donde permaneció hasta que fue nombrado presidente del Consejo de Regencia de Alemania en 1.521. En este mismo año contrajo matrimonio con Ana de Hungría.

Desde el año indicado, 1.521, Fernando ejerció de representante de su hermano Carlos hasta el año 1.556. En el año 1.531 fue nombrado Rey de Romanos. Y tras la batalla de Mohacs fue elegido para ocupar los tronos de Bohemia y Hungría. Finalmente, en 1.556, tras la abdicación del emperador, Carlos V, recibió en herencia los territorios de Imperio, excepto el ducado de Borgoña y los Países Bajos.

Con el resumen señalado, puede decirse que su vida estuvo siempre muy ligada a la de Carlos V. Había nacido, como se ha dicho en Castilla, en uno de los viajes que hicieron sus padres para visitar a los Reyes Católicos. Posteriormente, se producirían las muertes, primero, de la Reina Católica, en 1.504, y después de Felipe I el Hermoso en 1.506. Este último falleció en tierras castellanas de una forma muy extraña, tras haber bebido agua fría, después de haber practicado el deporte de la pala. Todo ello influyó negativamente en Fernando, el cual no volvió a ver a su hermano Carlos hasta el año 1.517.

Fernando acompañó a su abuelo Fernando el Católico, durante los últimos años de su vida. El rey Católico hizo saber a sus súbditos que Fernando era su nieto favorito. De esta manera, en el año 1.512 llegó a nombrarle heredero del trono de Aragón, cuando redactó su testamento. Este deseo hubo de ser revocado posteriormente pues podrían llegar a producirse males mayores si los dos hermanos, Carlos y Fernando, llegaran a enfrentarse. Por este motivo, después de la jura de Carlos en

las Cortes de Castilla y de León, se decidió que Fernando se fuera a Flandes.

Decir antes que nada, que Fernando rindió homenaje al heredero al trono, en su primer encuentro en Mojadas, el 11 de noviembre de 1.517. Es más, recibió de su hermano el futuro emperador, el Toisón de Oro en el monasterio de Abrojos. El mismo emperador Maximiliano I fue quien aconsejó a Carlos para que alejara a su hermano de España, para evitar males mayores.

Fernando abandonó su residencia, situada en Aranda de Duero, dirigiéndose a Santander, donde el 23 de mayo de 1.517 partió hacia Flandes. Tras su llegada, residió durante tres años con su tía Margarita. La salida del infante Fernando de España fue causa de protestas de destacados nobles, quienes estimaban que mientras Carlos no se casara el heredero era su hermano, el cual debería residir en España.

A partir de entonces Fernando fue el representante de Carlos en el Imperio desde 1.521 hasta 1.556, estando en comunicación permanente con él, gracias a la acertada labor de su embajador en la Corte de España, Martín Salinas. Durante este tiempo llevó a cabo una importante labor en las Dietas Imperiales, como jefe del Partido Católico. Y aunque al principio llevó una política contraria a la tolerancia religiosa, - lo demostró con su participación en la batalla de Mülberg (1.547) - al final con la firma de la Paz de Augsburgo (1.555) debió reconocer la libertad religiosa. Esto suponía reconocer la división de Alemania.

Hay que añadir a todo lo anterior los esfuerzos que Fernando tuvo que realizar para la defensa de las fronteras del Imperio frente a los turcos. El problema residía en que al tiempo que Solimán el Magnífico incordia las fronteras alemanas, Carlos se dedicaba a guerrear con Francisco I. Con la organización de la Santa Liga en 1.538 la defensa de fronteras se incrementó, aunque a decir verdad las fronteras seguían estando en grave peligro. Sobre todo después de la batalla de Mohac (1.526) donde había perecido Luis II de Hungría, casado con María de Austria a manos de los turcos.

Precisamente, a la muerte de Luis II de Hungría Fernando fue elegido rey de Hungría y de

Bohemia, lo que produjo un cierto distanciamiento con Carlos, al no haber acudido éste a la defensa de los nuevos territorios.

Hay que decir, también, que desde sus puestos, que fue ejerciendo sucesivamente, Fernando apoyó a su hermano Carlos, reclutando hombres en Alemania para que éstos lucharan contra los franceses. En ocasiones, hubo de financiar la soldada de los mercenarios, debida a la precaria situación económica en que se encontraba el emperador.

A pesar de la colaboración señalada el distanciamiento entre los hermanos se fue haciendo cada vez mayor, sucediéndose malentendidos y disputas entre ambos. En 1.555 la situación se hizo muy tensa, ya que tras la muerte de Juana la Loca en Tordesillas, Carlos decidió retirarse. Y el conflicto estalló debido a que Fernando se negó a aceptar que Felipe II recibiera como herencia el ducado de Borgoña y los Países Bajos, pues consideraba que éstos formaban parte del Imperio, aunque finalmente gracias a la intervención de María de Hungría, aceptó la división que proponía su hermano. Pero la ruptura entre ambas ramas de la familia fue patente desde ese momento, de modo que Fernando decidió no asistir a la abdicación formal de Carlos V en Bruselas, a pesar de las súplicas de éste.

El 14 de marzo de 1.558, año de la muerte de Carlos V, la dieta de Frankfurt eligió emperador a Fernando de Austria, sin contar con el respaldo del Papa Paulo IV, el cual se negó a recibir al embajador enviado por éste, Martín de Guzmán, ya que estimaba que Carlos, antes de abdicar, debería haber solicitado su consentimiento, por lo que Fernando, oficialmente, no podía ser reconocido como emperador. Así que Fernando tuvo que esperar la llegada del nuevo Papa, Pío IV, para poder ser reconocido emperador por la Iglesia de Roma.

Como se ha indicado, al comienzo de este epígrafe, Fernando de Austria murió el 25 de julio de 1.564, a la edad de 61 años, siendo su heredero su hijo Maximiliano II. Decir, por último, que al final de sus días trató de reforzar y mantener la concordia con su sobrino Felipe II.●

BIBLIOGRAFÍA

De acuerdo con lo expuesto al principio, en el sentido de que son pocos los autores que abordan las relaciones familiares del Emperador, vamos a limitarnos a recoger aquellos títulos que, de alguna manera, se refieren al tema que nos ocupa. Son éstos:

+ “La empresa imperial de Carlos V”, de Rafael Carrasco, editorial Cátedra, del año 2.015.

+ “Carlos V, César y Hombre”, de Manuel Fernández Álvarez, Espasa Fórun, del año 1.999

+ “Carlos V, el emperador que reinó en España y América”, de Luis Suárez, editorial Ariel, del año 2.015,

+ “Por Amor al Emperador”, de Almudena de Arteaga, editado por Espasa de los Libros, en el año 2.016,

+ “El rey loco. Y otros misterios de la España Imperial”, de Henry Kamen, de la Esfera de los Libros, del año

+ “Catalina de Aragón, Reina de Inglaterra”, de Almudena de Arteaga, de la Esfera de los Libros, del año 2.002,

+ “Margarita de Parma”, de María Teresa Álvarez, de la Esfera de los Libros, del año 2.013,

+ “Juana La Loca”, de Carmen Barberá, de Editorial Planeta, del año 1.992 y

+ “Juana La Loca”, de Guillem Viladot, Impreso por Teys, S.A., año 1.994,

+ “La pasión última de Carlos V”, de María Teresa Álvarez, Ediciones Martínez Roca, S.A, del año 1.999

+ “Loca de Amor”, de Catherine Hermary-Vieille, Ediciones Martínez Roca, Sa., del año 1.992 y

+ “La vida privada del Emperador”, de Almudena de Arteaga, Ediciones Martínez Roca, S.A del año 1.999

+ “Carlos, Emperador. Vida del rey César”, de Henry Kamen, de La Esfera de los Libros, año 2.017.●



ACTIVIDADES 2017

INVESTIDURAS

Investidura día 22 de abril de 2017

en la Iglesia San Andrés Apóstol de Villanueva de los Infantes (Ciudad Real).

El día 22 de abril de 2017 a las 17:30 horas comenzó el acto con la celebración de la Santa Misa, presidida por D. José Obrador I Castro. Seguidamente se procedió a la Investidura de 24 Caballeros y 6 Damas.

Por la noche se celebró la Cena de Gala en los Salones El Paseo.



Investidura día 03 de junio de 2017 en el Real Monasterio de Yuste.

El día 03 de junio a las 20:00 horas se celebró la Santa Misa en el Real Monasterio de Yuste presidida por el Padre Pablo, Prior del Monasterio de Yuste. A continuación se procedió a la Investidura de 23 Caballeros, 4 Damas y 1 Jeromín. La tradicional Cena de Gala se celebró en el Parador Carlos V, de Jarandilla de la Vera.



CONGRESOS.

VI Congreso Internacional Caballeros del Monasterio de Yuste.

El día 23 de enero de 2017 se celebró el VI Congreso Internacional Caballeros del Monasterio de Yuste en el Centro Cultural de los Ejércitos, Madrid.

Intervinieron:

Apertura y Conferencia.

Emmo. Sr. Dr. D. Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga, Cardenal Arzobispo de Tegucigalpa (Honduras) y Coordinador del Consejo de Cardenales.

Segunda Conferencia:

Excmo. Sr. Dr. D. Luis Lloret Gadea, General de División del Cuerpo de Intervención del Ministerio de Defensa.

Título de la ponencia: "El control económico en el ámbito del Ministerio de Defensa con especial referencia a la notaría militar".

Preguntas de los congresistas.

Informe general de la Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste.

Clausura del VI Congreso.

Excmo. Sr. Dr. D. Clemente Martín Muñoz, Presidente de la Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste y su Fundación.



JORNADA CULTURAL.

Jornada Turismo y Energía.

El día 23 de enero de 2017 se celebró el VI Congreso Internacional Caballeros del Monasterio de Yuste en el Centro Cultural de los Ejércitos, Madrid.

Intervinieron:

El día 16 de febrero de 2017 en el Centro Cultural de los Ejércitos, Madrid se celebró una Jornada sobre Turismo y Energía. Intervinieron:

Presentación de la Jornada:

Ilmo. Sr. Dr. D. Rafael García Herranz. Coronel de la Guardia Civil. R.

“Las fundaciones culturales como motor de desarrollo turístico”

Ilmo. Sr. Dr. D. Antonio Jiménez Martínez. Director Gerente de la Fundación Santa María de Albarracín.

“La energía en España: Situación actual y perspectivas”.

Excma. Sra. Dra. D^a. María Teresa Estevan Bolea. Decana del Colegio de Ingenieros Industriales de Madrid, Ex-asesora del Ministro de Industria, Ex-presidenta del Consejo de Seguridad Nuclear.

Clausura.

Excmo. Sr. Dr. D. Clemente Martín Muñoz.

Presidente de la Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste y su Fundación.



CONFERENCIAS.

Conferencia día 21 de abril de 2017.

En el Centro Cultural La Alhóndiga de Villanueva de los Infantes, pronunció una conferencia el Ilmo. Sr. D. Juan Manuel Méjica García, que versó “Carlos I de España o el poder terrenal y toda la gloria celestial a través del arte”.



Conferencia día 04 de mayo de 2017.

El Excmo. Sr. Dr. D. Clemente Martín Muñoz, Presidente de la Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste, pronunció una conferencia que versó sobre la Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste y su Fundación, el día 04 de mayo de 2017 en el Casino de Madrid, Salón del Torito.



Conferencia día 02 de junio de 2017.

El viernes día 02 de junio a las 19:00 horas en nuestra Sede, pronunció una conferencia el Ilmo. Sr. Dr. Juan Luis Jarillo Gómez, Doctor en Derecho y Secretario General de la Fundación Universitaria San Pablo CEU, que versó con el siguiente tema: "Régimen Económico Matrimonial".



ACTOS ORGANIZADOS POR LA FUNDACIÓN CABALLEROS DE YUSTE.

Premio de Investigación.

La Fundación Caballeros de Yuste convocó su VIII Premio de Investigación dotado con 6.000 euros. El Premio de Investigación, tiene como finalidad incentivar la excelencia investigadora mediante el reconocimiento en la calidad de un trabajo de investigación llevado a cabo en el campo de los estudios sobre la investigación. El premio recayó en un grupo investigadores de la Universidad CEU San Pablo.

Presentó el Acto Académico, el Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Luis Jarillo Gómez, Secretario General de la Fundación Universitaria San Pablo CEU y Caballero de Yuste.



Presentación de los Trabajos:

D^a. Consuelo Martínez-Sicluna y Sepúlveda, "La dimensión política del Emperador Carlos V".



D^a. María Saavedra Inaraja, Coordinadora del trabajo “Carlos V y la génesis del retrato de aparato europeo”, Directora D^a. María Jesús Aparicio González y Autora D^a. Rocío Aldama Nájera y Coordinadora del trabajo “La renovación de la idea Imperial carolina: ¿Fracaso o triunfo? Carlos V el hombre de la Europa Moderna”, Director Dr. D. José Luis Orellana Martínez y Autora D^a. Aída Martínez Franco”.



D. Juan Carlos Domínguez Nafría, “La hispanización del César Carlos y el esfuerzo militar español”.



Clausuró el acto el Excmo. Sr. Dr. D. Clemente Martín Muñoz, Presidente de la Real Asociación y Fundación Caballeros de Yuste.



Fotografía: Angel María Romero Muñoz



Real Asociación "Caballeros del Monasterio de Yuste"
Fundación "Caballeros de Yuste"

Avda. de la Constitución, 33
10430 CUACOS DE YUSTE Cáceres

Tfno. 927 172 311

e-mail: secretaria@caballosdeyuste.es
<http://www.caballosdeyuste.es>